FEBRERO 8 DE 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 749.



El ideal de Pérez

—¡Con un poco de buena voluntad, y disponiendo de estampillas y engrudo en abundancia, se arregla el país en cinco minutos!

TEATROS

Pasan los días, pasan las semanas y los teatros continúan clausurados. El Concejo Deliberante, citado por el Intendente, no ha logrado reunirse.

En cambio, el viernes pasado, en la noche, se reunió un mitin, en el Frontón de Pelota, para tratar del asunto de la clausura. Ese mitin debió celebrarse en el Teatro de la Avenida, pero la policía lo prohibió, por estar el teatro cerrado por orden de la Intendencia — prohibición que se ha prestado á muchos comentarios jocoserios.

Así está pasando ahora entre nosotros; aun las cosas más serias se comentan en tono jocoso, ó por lo menos, se hace algún chiste en el comentario serio. Y, sin embargo, el hecho de que la policía impidiera que el mitin se celebrara en el teatro de la Avenida, reviste una gravedad enorme, como que atenta directamente contra una de las libertades fundamentales que garantiza la Constitución. Esas cosas ocurren en Rusia únicamente. Bueno, sigamos adelante.

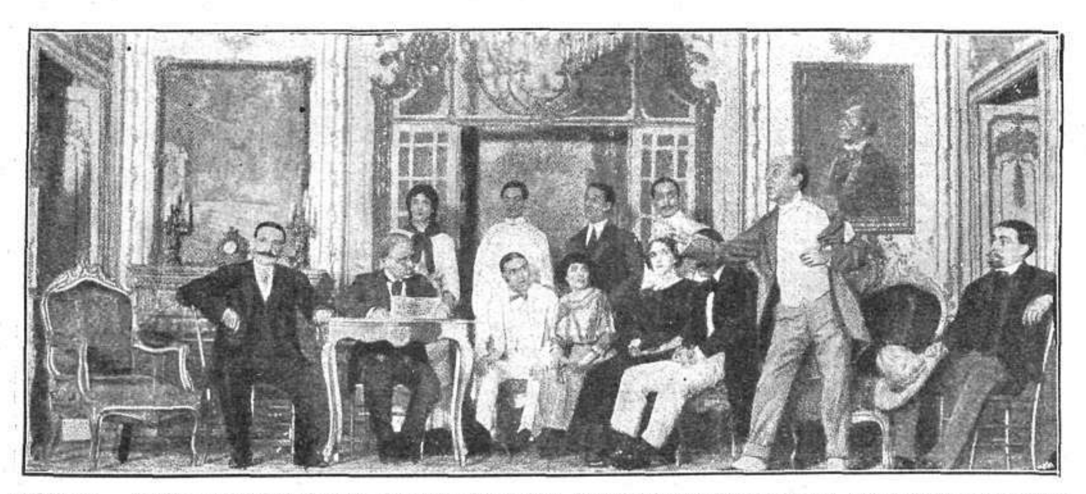
Los discursos del mitin del viernes fueron elocuentes; pero nada remediaron. Y hasta asomó cierto espíritu de acusación de parte de los cómicos en contra de las empresas. Por suerte, el incidente no tuvo consecuencias.

Entretanto, ¿qué podemos hacer, de qué podemos hablar los revisteros de teatros?

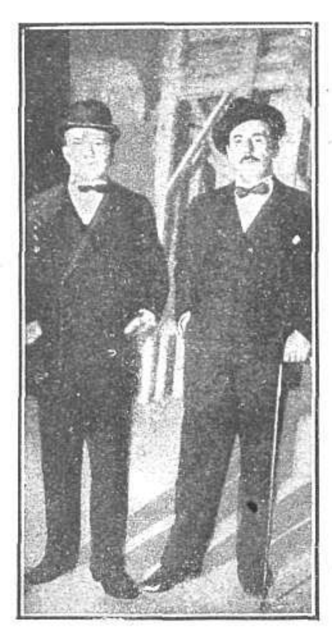
Es, en verdad, una situación singularmente curiosa la nuestra. No recordamos que en ninguna gran ciudad como Buenos Aires se haya producido una situación semejante para los revisteros de teatros. Es negocio de tirar la pluma; pero es fuerza lle-



Los estrenos de París: «El hombre que asesinó», en el teatro Antoine-Gémier.— Acto segundo: Amor, diplomacia, Bósforo...



En Madrid. — Un gran éxito del teatro Cervantes: «Trampa y cartón», de Pérez Fernández y Muñoz Seca. Una escena del acto segundo.



Puccini y Tito Ricordi en el escenario del teatro Alla Scala, durante los ensayos de «La Fanciulla del West».

Una estatua de Caruso. — El famoso tenor en «La Fanciulla del West», por el escultor ruso Pablo Trubetzkoi.

nar estas páginas, y hay que seguir adelante.

Quedamos en que la solución del conflicto depende ahora del Concejo Deliberante, que deberá pronunciarse acerca de la derogación ó el mantenimiento del artículo de la ordenanza referente al tamaño de las sillas de platea y al espacio que debe haber entre fila y fila.

Ello dará, naturalmente, ocasión á un debate que, naturalmente también, no ha de ser del todo breve. Los concejales, casi todos, se sienten oradores; y, además, tratándose de un negocio que interesa y preocupa tanto, cada cual ha de querer dejar constancia de su opinión. Va, pues, á hablarse mucho de teatros en el Concejo Deliberante.

¿No sería, entónces, conveniente aprovechar la oportunidad para resolver, de una vez por todas, los conflictos de diverso orden á que constantemente da lugar la aplicación de algunas disposiciones de la ordenanza de teatros?

Pero, en todo caso, lo esencial es que se resuelva el conflicto de la clausura.

Es verdad que, aparentemente por lo menos, el público no parece echar mucho de menos los teatros; pero nos parece que si se estudiara á fondo la cuestión, y directamente, se encontraría que el público se siente fastidiado ya. No sólo los *habitués* de los teatros clausurados, sino el público en general, ve con disgusto que se prolonga una situación que en realidad es anómala.

No es posible que en una ciudad como Buenos Aires los teatros estén clausurados semanas tras semanas.

Ello es una verdadera dislocación de la vida normal de la ciudad; el público se da cuenta, y aunque no sufra ningún perjuicio inmediato, protesta contra un estado de cosas que no tiene razón de ser. Discutir quien es el culpable es ocioso; el público no le interesa saber si el culpable es el Intendente, ó si cabe la responsabilidad á las empresas. Lo único que sabe es que Buenos Aires está sin teatros, que eso es una anomalía en la vida de la ciudad, y pide que el conflicto cese porque esa anomalía le molesta.

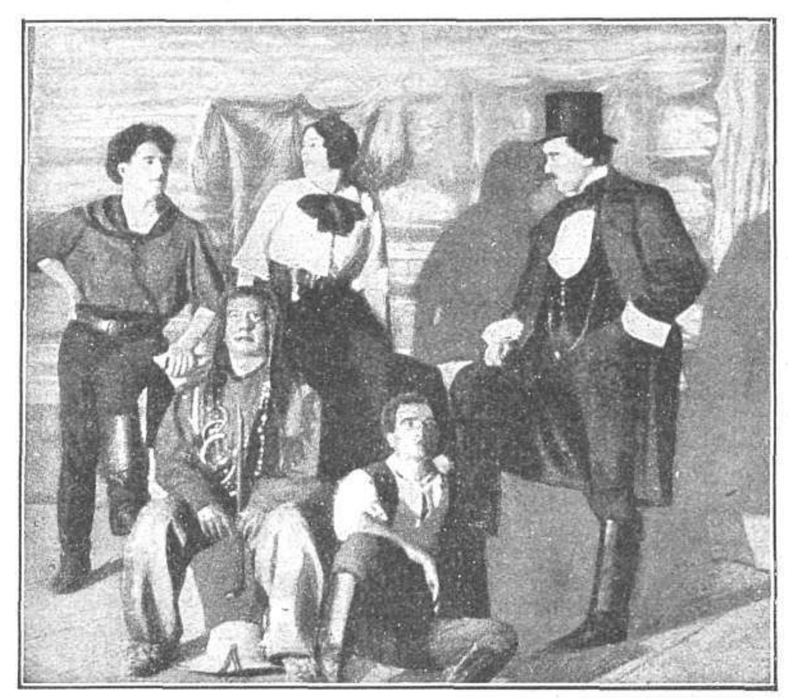
Deben, pues, aquellos de quienes depende la terminación del conflicto, apresurarse á concluirlo, dentro del plazo más breve y en cualquier forma.

Si los empresarios se ven forzados á hacer algún sacrificio, háganlo de buena voluntad, que el público, el buen público siempre dispuesto á pagar, se lo compensará con creces.

Si las autoridades se ven en el caso de hacer alguna concesión, háganla también de buena voluntad, y ganarán así en prestigio y en simpatía, cosa que por cierto hace tiempo que les hace muchísima falta, ante el público.

Pero es preciso que el conflicto cese ya. Ha durado demasiado. Parece mentira que Buenos Aires se haya pasado casi un mes sin gozar de una sola función de teatro; y, sin embargo, es la verdad. La espectativa de otro triste mes en las mismas deplorables condiciones, hay que confesar que es, realmente, inaceptable.

RYCAR.



El tenor Martinelli, la soprano Poli-Randacio y el barítono Galeffi, principales intérpretes de «La Fanciulla del West», en Milán.


PEBECO
Pasta dentífrica
PEBECO
La mejor para la higiene de la boca y de los dientes, usada por todo el mundo.

De Italia

El regreso de las tropas



Llegada á Milán de los soldados del 7.º de infantería, de regreso de Derna. — En el ángulo, la gloriosa bandera de ese regimiento, rodeada de su guardia de honor, al llegar á la estación de Milán.





Hallwary Bros, acróbatas equilibristas.

Vaticinábamos en la anterior crónica un excepcional éxito á los bailes del Casino y analizábamos imparcialmente todos los atractivos, todos los alicientes y ventajas que estos seis grandes bailes ofrecían á los deseosos de esparcir el espíritu y amantes del arte de Tersípcore quisieran estirar las piernas; pues bien, todos nuestros cálculos resultaron pequeñísimos, ante la realidad del *triunfo del Casino* que una vez más ha demostrado su empresa saber hacer las cosas.

Los cuatro bailes ya efectuados fueron realmente magníficos; el público enorme, la concurrencia de máscaras femeninas selectísima, el repertorio de tangos especialmente escritos para esta ocasión aplaudido hasta no poder más; en resumen, la nota más extraordinariamente bella y grata de las fiestas nocturnas de estos tres días de carnaval.



Kitty Florence (la Bella Polonesa), Danseuse-Variations Originales.

No debemos olvidar que las bailarinas traídas del Moulin Rouge de París, han dado especial realce á esas reuniones danzantes y que han cosechado muy justicieramente sus laureles, que bien puede decirse, han sido como pocas veces se registra en los anales de estos espectáculos, admirables y admiradísimas por su gracia y originalidad.

El orden fué perfecto, no obstante la inmensa balumba de concurrentes y los bailes transcurrieron dentro de la más grata y culta alegría é interminable animación.

Quedan aún dos bailes por efectuarse, hoy sábado y mañana domingo, en este último deberá hacerse la distribución de los magníficos premios ofrecidos por la empresa, de modo que es seguro que ambas noches estará la gran sala del Casino rebosante de público y de animación.

Se nos asegura que para estos dos bailes, la empresa ha preparado grandes sorpresas con números especiales, en los que además de las bellas bailarinas del Moulin Rouge, tomarán parte otras muchas artistas de la compañía.



Se habla de un grandioso Kake Wall ya ensayado y que resultará de grandioso efecto; pero... el secreto que para más grata sorpresa quiere guardar la empresa respecto á estas novedades, impiden al cronista ser más esplícito y se ve obligado á hacer punto, diciendo solamente: ¡¡todo el mundo al Casino, la noche de hoy y de mañana!!

También en los programas de las funciones habituales, hubo esta semana gratas novedades, pues debutaron los acróbatas equilibristas Hallwary Bros y la bailarina transformista Kitty Florence, cuyos trabajos merecieron triunfal acogida, escuchando muchos y merecidos aplausos.

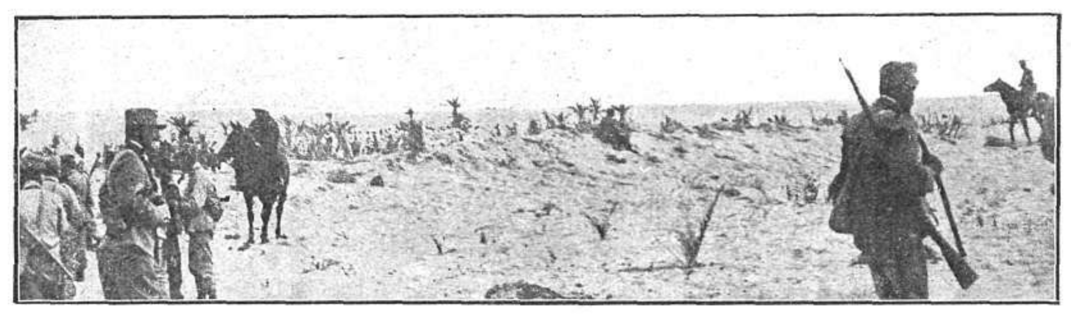





M. Zabala
B^{me} MITRE 799
Oportunidad única y sin precedentes
Verdadera Liquidación
CONFECCION
Trajes de saco en casimires de pura lana, confección perfecta é intachable, desde . . . . $ 24.00
Ambos de franela inglesa, decatizada á fondo, á $ 22, 20, 18, 16, 14, 12 y $ 11.90
Ambos de brin, lavado, gustos lisos y listados, á $ 18, 16.50, 15, 14, 12.50, 10 y $ 9.50
Sacos de alpaca ó grano de oro, negros y color, cruzados y derechos, indistintamente, á $ 12, 10, 8.50, 7.50 y . . . . $ 6.50
Pantalones de pura lana, gustos de fantasía, á $ 14, 12, 10.50, 8.90, 7.50 y $ 6.50
Guarda-polvos de brin, clase extra, á pesos. 4.90
SASTRERIA
Trajes de saco sobre medida, en casimires ingleses y franceses de pura lana, lo mejor que se importa en el país: corte el más correcto y elegante que se conoce, desde $ 38.00
CALZADO
Botines ó zapatos norteamericanos, hormas cómodas y de última creación, el par á . . . . $ 13.90
CRÉDITOS
Pagaderos en 10 mensualidades.
Soliciten informes.
CATÁLOGO
Se remite gratis y franco de porte á quien lo solicite.
F.

Italia en Libia

Los últimos combates en Benghazi



Benghazi. — El último combate librado cerca del bosque de palmeras de Koefia. El avance de las tropas. En último término se hallan los áscaris.



El entierro de los áscaris caidos en la acción de Koefia. — La comitiva camino del cementerio.



Sepelio de los áscaris muertos en el último combate de Benghazi. — Uno de los ataúdes conducidos por soldados italianos.

Cervecería Argentina Quilmes

(SOCIEDAD ANÓNIMA)



Probarlo es adoptarlo para siempre

Dr. F. P. Lavalle.
N.° 70.800

Rivadavia, 745,
Buenos Aires

Buenos Aires, diciembre 14 de 1912.

Extracto de Malta "Quilmes"

ANÁLISIS:

Límpido, de color oscuro, aromático, de sabor especial y débilmente amargo.

El «Extracto de Malta» examinado, es un producto de densidad elevada, con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico (Ph^3O^5); con cantidad suficiente de anhidrido carbónico. Las relaciones de sus componentes son normales; el grado de fermentación es el que le corresponde; su color es natural, y no contiene substancias conservadoras.

Puede, por consiguiente, clasificarse como apto para la alimentación.

(Firmado) *Francisco P. Lavalle.*

De España

La velada de la Academia Hispano-Americana, de Cádiz



Velada que celebró la Academia Hispano-Americana de Cádiz, el 3 de enero último.—La presidencia.



Grupo de concurrentes á la velada de la Academia Hispano-Americana, de Cádiz.

NUESTRA PREOCUPACIÓN

CONSTANTE, ES OFRECER ARTICULOS

EMINENTEMENTE PRÁCTICOS

QUE EVITEN
MOLESTIAS Y TRASTORNOS A LAS PERSONAS QUE VIAJAN



"COMBINATION"

Nuevos modelos

—

BAULES-COMODA

"UNIVERSAL"

—

Ultimas novedades en **SOMBRERERAS** para Señoras y cuanto accesorio práctico pueda necesitarse durante un viaje.

Grandioso surtido en valijería de lujo, de las mejores procedencias.

—

Valijería de uso práctico. Modelos nuevos.

—

Sillas para viaje, importadas, de todas formas y precios.

OFRECEMOS

á precio de réclame, á las personas que soliciten nuestro catálogo de ARTICULOS PARA VIAJE el

"LLAVERO IDEAL"

elegante bolsillo confeccionado en cuero fino flexible, igual al grabado.

MODELO PARA 12 LLAVES, $ 1.50
» » 6 » » 1.00

Flete extra.

IMPORTANTE ═══

Seguimos vendiendo, á precios excepcionalmente bajos, los muebles de Viena plegadizos para

VESTÍBULO y JARDÍN.

CASIMIRO GOMEZ

La casa más importante de Sud América en: TALABARTERÍA, ARTÍCULOS PARA VIAJE, CARRUAJES AMERICANOS, JUEGOS ATLETICOS, EQUIPOS MILITARES.

Bernardo de Irigoyen, 143 al 171, entre Victoria y Alsina, Buenos Aires

Notas de Barcelona



Grupo de concurrentes al gran baile celebrado recientemente por la «Casa de América».



En la Lonja. — Presidencia del acto en honor del escultor catalán Vallmitjana.

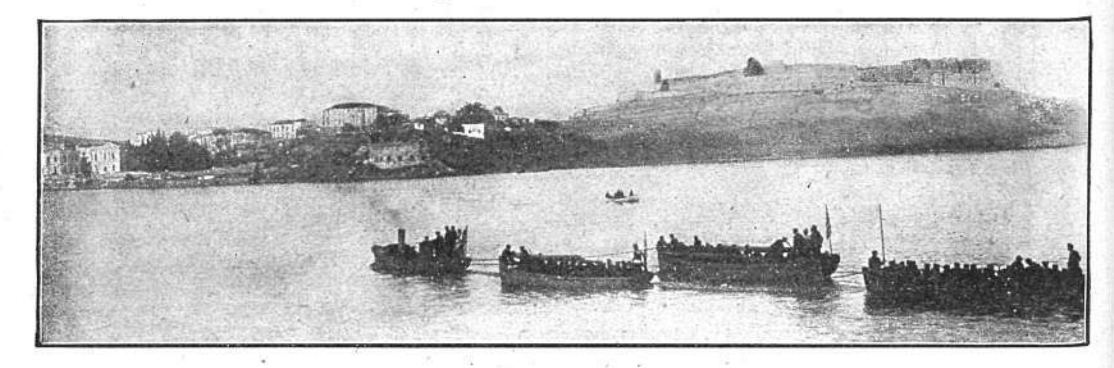


El exministro señor García Prieto recibido en el ayuntamiento, durante su reciente visita á Barcelona.



Festival en el Palacio de Bellas Artes, á beneficio de la fundación del Parque Infantil. — Sorteo de jaulas con pajaritos.

La guerra balcánico-turca



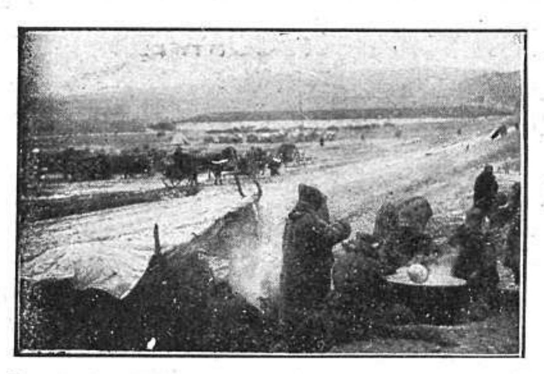
La actividad de los griegos. — Desembarco de tropas helenas en Mitylene.



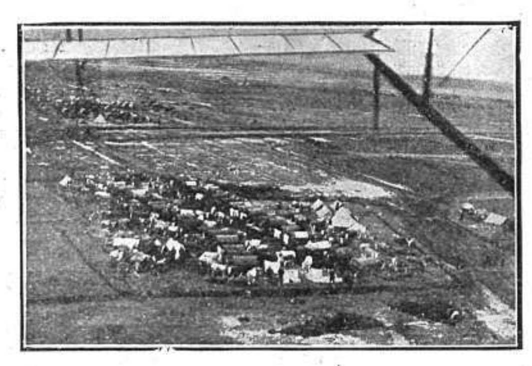
Uskub. — Aspecto de una de las calles de la población, después de ocupada ésta por los servios.



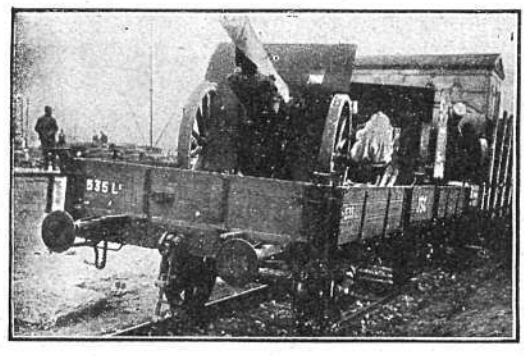
Orida. — Una de las principales calles de la ciudad, durante la ocupación de la misma por las tropas servias.



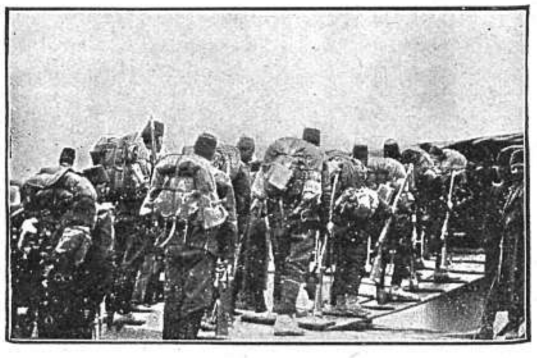
Durante el armisticio. — La hora del rancho en un campamento de tropas servias.



Cerca de Mustafá Bajá. — Campo de abastecimiento de la ciudad, visto desde un aeroplano.

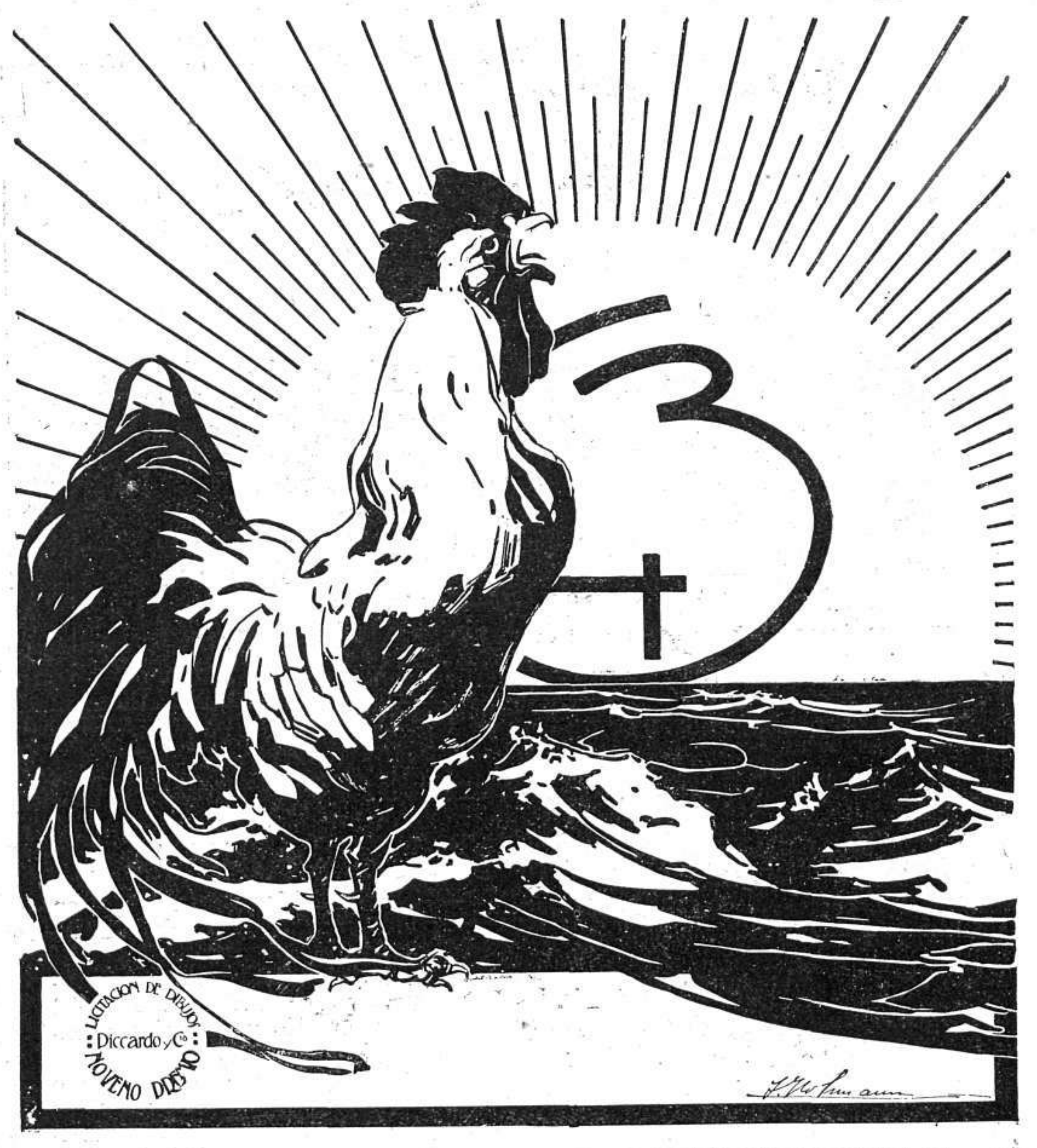


Los turcos preparándose durante el armisticio. — Cañones colocados en el tren para ser remitidos á Adrianópolis.



La actividad de los turcos durante la tregua. — La infantería de Anatolia parte para Adrianópolis.

CHANTECLER



EL SALUDO MATINAL AL ASTRO REY DE LOS CIGARRILLOS

NO SON NI SERÁN DEL TRUST

El ex presidente Taft, en Panamá



Taft saliendo de la casa del alcalde de Cayo Hueso.

De paso para el canal de Panamá, el ex presidente Taft ha visitado la población de Cayo Hueso. Nuestra fotografía le presenta en el momento en que se retira de la casa del señor Fogarty, alcalde de esa población. Delante del señor Taft se halla su edecán el mayor Rhodes.


TE LIPTON



Exito sin precedentes tuvo el grandioso concurso de máscaras y comparsas que en este notable jardín de recreos organizó el señor Vicente I. Fanelli y sin duda alguna se verá igualmente visitado por un número aun mayor el sábado 8 y el domingo 9 del corriente, entierro de carnaval.

La empresa, con un desinterés que le honra, ha decidido que el sábado, al igual de lo que se hizo el día 1.º, sea libre la entrada para las máscaras sueltas, sociedades corales y musicales, centros criollos y humorísticos y máscaras infantiles.

Es lógico suponer que el Parque se verá repleto de concurrencia deseosa de tomar parte activa en los festejos de los últimos días del carnaval, sin encontrarse expuesta á los inconvenientes de los corsos ni á los incidentes callejeros.

Miles de familias acudieron al Parque Japonés las noches pasadas, y el entusiasmo, lejos de decaer parece ir en aumento, pues dada la gran variedad de espectáculos que allí se ofrecen constantemente, aumentados ahora por la nota de color y de alegría que una multitud de máscaras le prestan, sería difícil encontrar otro sitio donde se puedan pasar unas horas de sana y franca alegría con el insignificante gasto de un peso por la noche y de cincuenta centavos por la tarde.

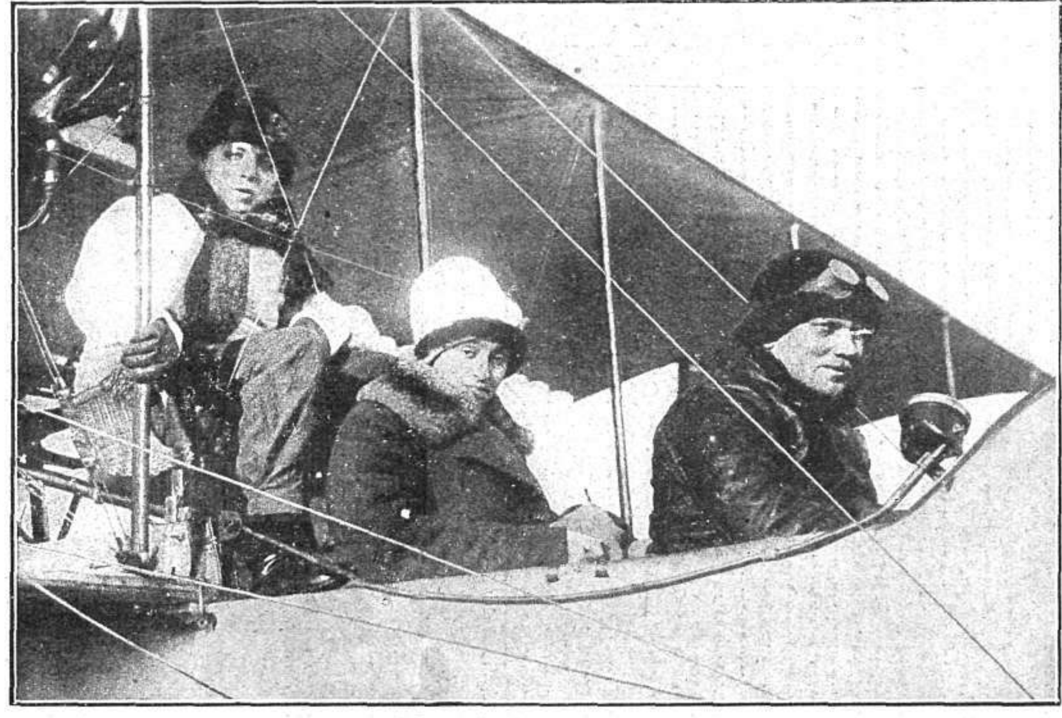
Los premios otorgados por la empresa á las mejores máscaras, grupos y comparsas, no pueden ser más valiosos: dos mil pesos en efectivo y 25 hermosas medallas de oro.

En una crónica anterior, dijimos que los carnavales del Parque Japonés harían época y, sin pecar de inmodestos, podemos bien decir que hemos sido profetas á juzgar por la satisfacción que en todos los rostros rebosaba durante las fiestas pasadas.

Sólo quedan sábado y domingo de festejos carnavalescos en el Parque y es lástima grande que no puedan prolongarse, pues, quizás sea allí el lugar donde con mayor cultura se están celebrando las tradicionales fiestas al dios Momo.

Para cuantos creen con más ó menos razón que el carnaval se acaba, no hay más que uno de dos recursos: ó irse á Montevideo, cosa que no todos pueden hacer, ó tomar parte en las fiestas organizadas por el Parque Japonés, aun cuando sólo sea en calidad de mirones, cosa esta última que está al alcance de todos, dada la baratura del precio de entrada.

Bodas aéreas



La partida de los novios.

El señor Gustavo Otto, famoso aviador bávaro que arrebató de su casa á su joven esposa, en su aeroplano y en cuanto hubo terminado la ceremonia nupcial. La pareja fué acompañada en ese viaje por uno de los testigos de la boda, el señor Baíerlein, conocido piloto aviador alemán.



LAS TRIUNFADORAS

En el concurso mundial de la belleza, las que han batido el record por su número en la más acabada esplendidez de la juventud y la hermosura, han sido las fieles y aún las fanáticas del Jabón Reuter.

No hay una sola que figure como vencedora de los primeros premios universales, que, interrogada sobre sus usos y costumbres para mantener el radiante esplendor de su belleza, no haya declarado, terminantemente, que ese resultado lo debe, en primera línea, al uso constante y abundoso del maravilloso Jabón Reuter.

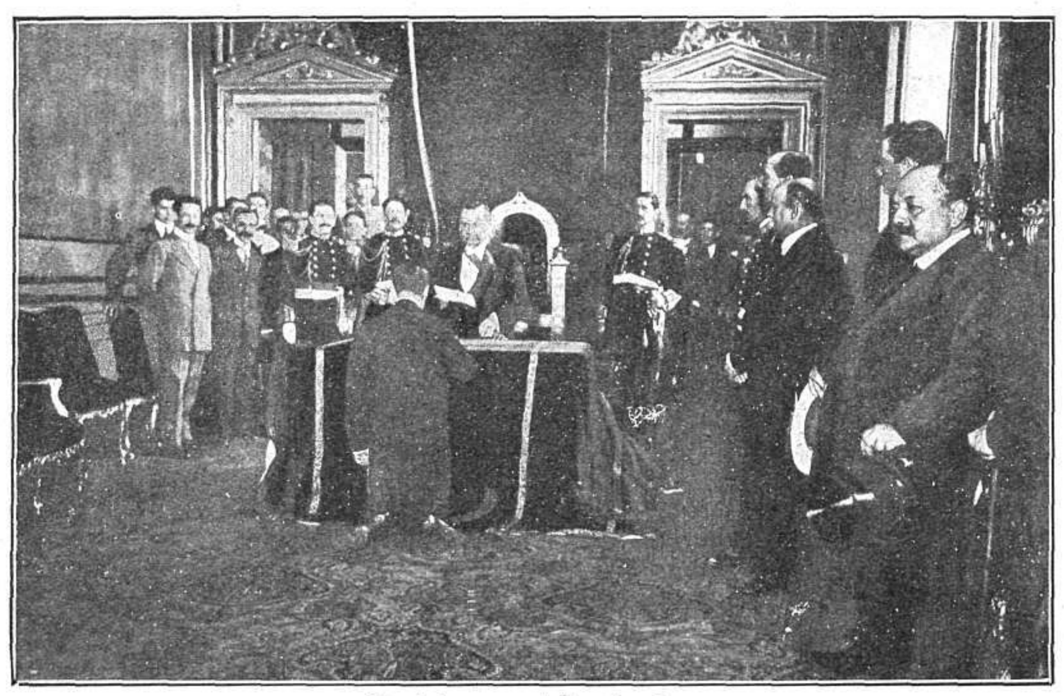
Siendo la tez el primer elemento en el conjunto de los caracteres determinantes de la hermosura femenina, una materia que tuviera la virtud de conservarla, refrescarla, rejuvenecerla, hermosearla, era el desiderátum absoluto y anheloso de las que saben lo que importa la belleza en la mujer.

Esa materia ha sido felizmente hallada en la mágica composición del exquisito Jabón Reuter, cuya prolija elaboración, con elementos puros y de primera calidad, lo ha puesto pronta y decididamente á la cabeza de todos los jabones.

Gracias á él, pues, á su uso abundante en todos los actos de la limpieza corporal, la planta humana, que, como todo organismo viviente se asimila todo aquello que lo beneficia, demostrando también elocuentemente todo lo que lo vulnera y destruye, se ha hermoseado, vivificado, rejuvenecido bajo la acción milagrosa del afamado jabón. Los pétalos de la flor animada se han satinado, colorido, perfumado, bajo la cristalina linfa, impregnada de los preciosos elementos que constituyen el riquísimo Jabón Reuter, y ahí tienen ustedes esa deslumbradora colección de rostros maravillosamente lindos, que deben al Jabón Reuter las calidades de suprema belleza, que las ha hecho, como á María, electa entre las demás mujeres.

Del Perú

El gabinete del presidente Billinghurst



Uno de los nuevos ministros, jurando.

Acto del juramento de los nuevos ministros del presidente Billinghurst. Momento en que prestaba juramento el señor Abel J. Montes, senador por Apumac, nombrado ministro de gobierno.

Los últimos modelos de la moda de París





Ultimos modelos de los modistos parisienses, fotografiados en Longchamps por CARAS Y CARETAS.

Liquidación HARRODS

LUNES - 10 DE FEBRERO

Nuestra liquidación de artículos de verano, dará principio el próximo lunes, y los precios á los cuales ofrecemos nuestra mercadería serán, verdaderamente, como jamás se habrán visto en la República.

El motivo de esta grandiosa liquidación, es que, á causa de demoras inevitables, hemos recibido recién ahora grandes remesas de magníficas mercaderías de todas clases que debían haber llegado al principio de estación.

Nos vemos obligados á sacrificar todas estas mercaderías para desahogar nuestros depósitos, y dar lugar á las remesas destinadas al otoño.

En cada uno de nuestros departamentos **las existencias son completas.** — No son artículos adquiridos para la ocasión, ni son tampoco restos ni saldos de nuestro stock de verano; son artículos recién recibidos y que forman un inmenso surtido de confecciones y últimos modelos, tales como únicamente "Harrods" puede presentar.

Garantimos que cada artículo es de lo mejor que se puede conseguir, ó sea "Calidad Harrods".

En los periódicos, durante la semana próxima, anunciaremos las novedades y rebajas de precios que ofrecemos.

Téngase en cuenta que garantimos cada artículo como de la más alta calidad y cada rebaja es de verdad.

Cada artículo llevará su etiqueta mostrando la rebaja que se hace.

LIQUIDACION DE VERDAD.
CALIDAD GARANTIDA.



EL TEMPLO DE LA MODA.

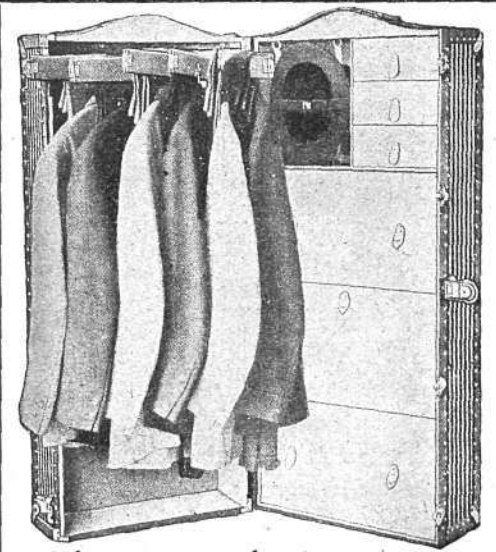
FLORIDA esq. TUCUMAN - Bs. As.

Un coche de plaza con tres ruedas



El coche con tres ruedas, por las calles de Londres.

La primera huelga del año 1913 ha sido, en Europa, la de los «chauffeurs» de Londres. 5.000 de ellos abandonaron el trabajo negándose á pagar el aumento de precio establecido por los vendedores de nafta. Como hubo escasez de vehículos, aparecieron algunos que estaban arrinconados hace tiempo, entre ellos el coche de tres ruedas que presenta nuestra fotografía, coche que había estado en servicio más de treinta años, que había desaparecido y que surgió de nuevo con motivo de la huelga.



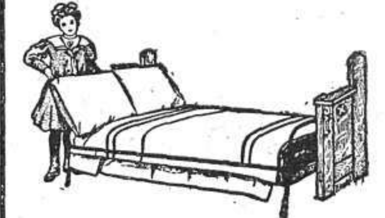


MODELO PARA HOMBRE
y SEÑORA.

Pidan Catálogo "E 13"

SOFÁ-CAMA

El más práctico
de todos
los muebles
existentes.



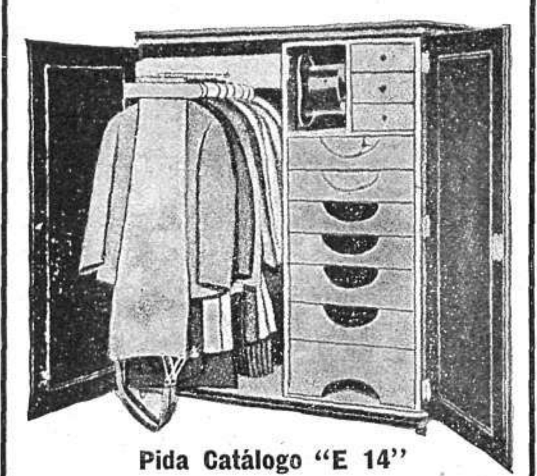
Pidan Catálogo
"E 15"





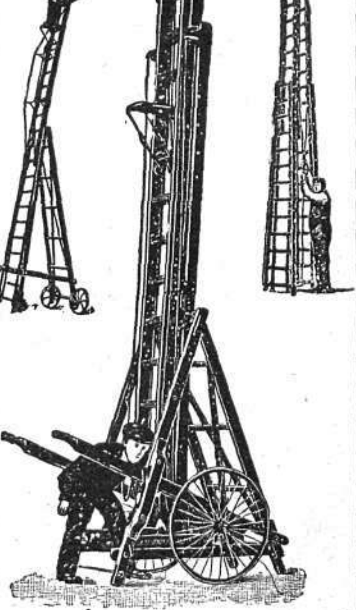
ROPERO
INNOVATION

VARIOS MODELOS



Pida Catálogo "E 14"





ESCALERAS AUTOMÁTICAS
Extensibles.

GRAN
SURTIDO.

Pidan Catálogo
"E 16"

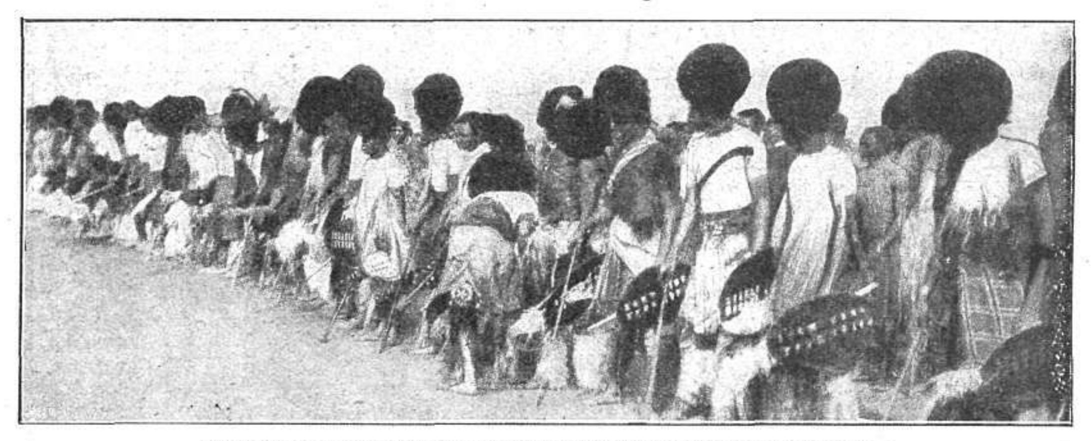


SURTIDO DE

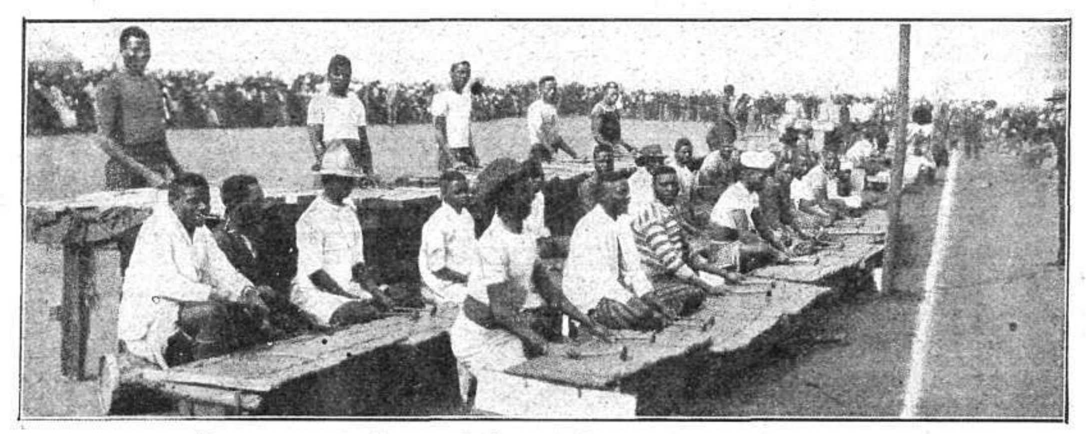
ARTICULOS DE VIAJE

EN GENERAL

Danzas y fiestas de los negros africanos



Guerreros zulús, pintados de color de guerra y dispuestos á realizar una danza mortífera.



Una sonora orquesta zulú, esperando el momento de empezar á tocar una danza de alegría.



La danza alegre de los paganos de Banchi, región de la Nigeria septentrional.

Las dos fotografías de arriba muestran como se divierten los domingos, los cafres que trabajan en las minas del Rand. Como en ese día las minas no trabajan, los mineros indígenas organizan danzas, para pasar el rato divertidos. Se reunen por centenares, se visten y pintarrajean como si fueran á acudir á una guerra y, una vez caracterizados así, se entregan á movimientos descompasados y precipitados. En cuanto á la música, la proporcionan unas marimbas ó xilófonos primitivos, muy poco armoniosos, pero que hacen mucho ruido. Como es costumbre en esos países, la danza dura hasta que los danzantes caen rendidos por la fatiga, la excitación y el alcohol, especialmente por el alcohol, muy malo, que les venden los ingleses.

La otra fotografía es de un baile de la tribu de los paganos de Nigeria, que son locos por cuanto sea ó se parezca á cascabeles, campanillas y otros objetos sonoros. Estos salvajes reciben el nombre de paganos, porque con él se les distingue de los que son mahometanos. Estos *paganos* no tienen, en realidad, religión alguna, sino una cantidad de supersticiones antiguas y vulgares que demuestran lo rudimentario de su intelectualidad.



El "White" toma todo según se presente!!

No hay cuesta demasiado inclinada ni camino suficientemente malo, para el "White".

Para el "White" todo es camino derecho y liso.

Esta es, únicamente, UNA de las ventajas del gran Automóvil "White".



BLANCH Hnos.

Alsina, 718 - Buenos Aires

Landaulets
Limousines
Automóviles de Paseo.

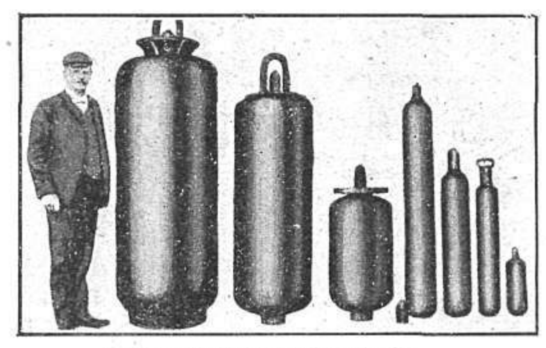
De 2, 3 y 5 toneladas.
Camiones de carga.

Faros que funcionan solos

Una nueva maravilla de las invenciones

El faro sin torrero, como podríamos llamarle, es invención de Gustavo Dalen, á quien se acaba de *conceder el premio* Nobel, distinción que seguramente no habrá llegado á consolarle de la reciente pérdida de la vista.

La luz inventada por Dalen ha recibido el nombre de «Aga», y puede tener la luminosidad que se desee, desde ciento á varios millares de bujías, funcionando con regularidad y constancia durante varios meses, sin que nadie se cuide de ella y pudiendo adaptarse á toda clase de señales destinadas á su pronta identificación por los marineros.



Los acumuladores de acetileno disuelto.

Esta luz es un perfeccionamiento de lo que se denomina acetileno disuelto. El acetileno puro es algo peligroso y no puede manejarse fácilmente, como todo el mundo sabe, pero en esta forma no ofrece el menor riesgo, ni para el uso ni para el transporte. El acetileno se disuelve en acetona purificada y encerrada bajo presión en grandes cilindros de acero por el estilo de los que se emplean para el oxígeno comprimido y otros gases. Estos acumuladores de gas, que así se les llama, están hechos de acero soldado y enteramente llenos de una substancia porosa.

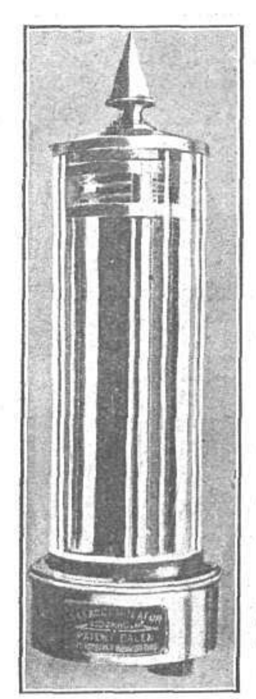


El primer faro del sistema Dalen.

A dos químicos franceses, Claude y Hess, se debe el descubrimiento que vino á facilitar en esta *forma el uso del acetileno*. Descubrieron, en efecto, que la acetona tiene la propiedad de absorber el acetileno hasta un volumen igual á veinticuatro veces el suyo, y que esta capacidad de disolución aumenta proporcionalmente á la presión. Si se la somete, por ejemplo, á una presión de diez atmósferas, disuelve nada menos que doscientos cuarenta veces su propio volumen de acetileno.

Contando con la luz obtenida con este gas, Dalen estudió los medios para reducir el consumo en lo posible y para poder apagarla y encenderla sin necesidad de la intervención del hombre. Al principio, esto se consiguió por medio de un aparato de relojería; pero tales aparatos se descomponen fácilmente, y esto, tratándose de un faro, puede tener funestas consecuencias. Para obviar tal inconveniente, Dalen ideó un aparato que funcionase de un modo parecido á los aparatos de ocultación, en los que una pantalla giratoria eclipsa periódicamente la luz durante una fracción de segundo. En este caso, la luz era apagada y encendida á intervalos por medio de un mecanismo que interrumpía la co-

Faros que funcionan solos

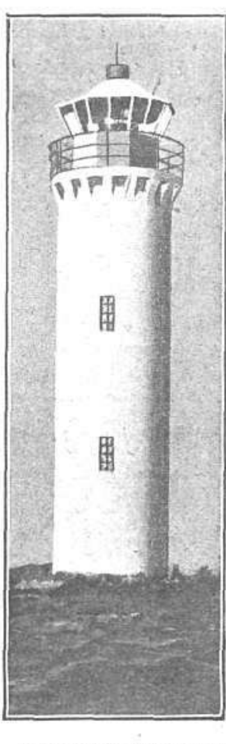

La válvula solar de Gustavo Dalen.

rriente de gas desde el depósito, de un modo intermitente. El gas, al salir del acumulador, pasa á un regulador donde se reduce la presión. De aquí, arrancan dos tubos, uno que se dirige á un mechero pasando por el interruptor, y otro que va á otro mechero muy pequeño que arde constantemente y que sirve para encender el mechero principal cuando, tras una breve interrupción, sale de nuevo el gas.

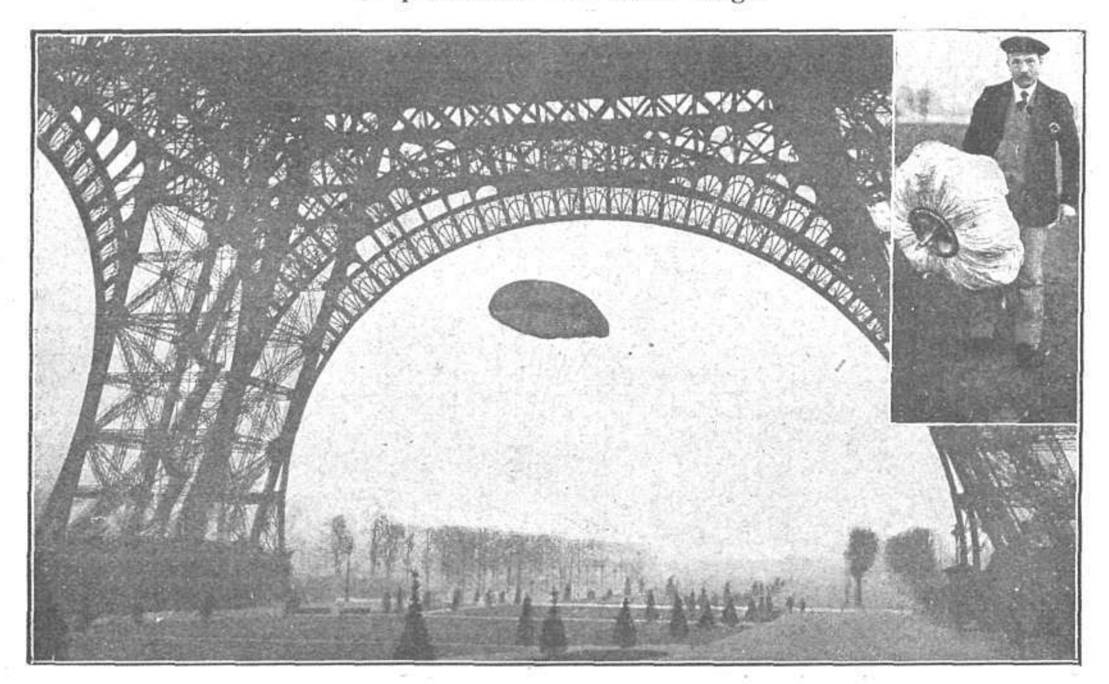
Por este sencillo procedimiento, puede darse á un faro cualquier característica distintiva, tal como una ráfaga de luz cada tres segundos, durando la luz misma tres décimas de segundo, ó mucho más complicada todavía.

Continuando sus experimentos, Gustavo Dalen acabó al fin por idear la llamada válvula solar, aparato ingeniosísimo basado en un principio científico muy conocido. Si dos válvulas de cobre de iguales dimensiones, cubierta una con una substancia absorbente, y la otra con una substancia reflectora, se exponen á la luz, la primera aumenta de volumen, mientras la segunda permanece inalterable. Débese esto al hecho de que, en la primera, la luz absorbida se transforma en calor, y ya es sabido que el calor dilata los cuerpos. En esto se funda la válvula solar. Consiste simplemente en un cilindro de cristal con cuatro varillas de cobre iguales. Una está colocada en el centro del cilindro, mientras las otras están colocadas alrededor de ésta. La varilla central está cubierta de negro de humo, que es una substancia muy absorbente; las tres restantes pulimentadas, á fin de que reflejen la luz y el calor. De este modo, la varilla central recibe un máximum de luz. Esta varilla está montada sobre una palanca que abre una válvula. Cuando sale el sol, la varilla empieza á dilatarse, mueve la palanca y cierra la válvula, que impide que el gas llegue al mechero, apagando la luz. Al anochecer, la varilla se encoge con el frío, deja libre la válvula y el gas vuelve á llegar al mechero, que se enciende automáticamente por el pequeño mechero auxiliar que arde constantemente. De este modo, la luz brilla cuando falta el sol, ya sea de noche ó haya niebla, y más horas en invierno que en verano.

De esta clase serán los faros que se colocarán dentro de poco á la entrada del Río de la Plata.


Faro sistema Dalen, en la costa de Suecia.

El paracaídas del señor Roger


El señor Roger cayendo con su paracaidas, desde la primera plataforma de la torre Eiffel. — En el ángulo: el señor Roger con el paracaidas de su invención, plegado.

El inventor de un nuevo paracaídas ha hecho sus experimentos en París y esta vez el inventor ha podido contemplar con satisfacción el éxito completo de su invención. El paracaídas del señor Roger está destinado á los aviadores, los cuales, cuando ven que la cosa va mal, no tienen más que dejar que su mono ó biplano se estrelle contra el suelo mientras ellos descienden lentamente colgados del paracaídas.


UN ESCAPARATE REGIO
COGNAC DOMECQ
SIEMPRE EL MEJOR DE TODOS
AGUA MINERAL NATURAL DE
Burlada
La más deliciosa y benéfica de las aguas de mesa de todo el mundo.
APERITIVA - TONIFICANTE - DIGESTIVA
La que Vd. debe llevar á su mesa.
EL ABUELO
GRAN VINO PARA POSTRE Y ENFERMOS
SUBSTITUYE AL MEJOR OPORTO
UNICOS IMPORTADORES GONZALO SAENZ & Cº. 29-MAIPU 43.

La Elegancia y la Moda

Desde que usamos abrigos ó «manteaux» largos, á todas las horas del día, y para usos tan variados, como para las compras de la mañana, las salidas de la noche, para los viajes y las visitas, para el paseo y el auto, en la ciudad y en la campaña — estos abrigos son muy variados y cada una los escoge según el uso á que los destina y la vida mundana que lleva.

Los géneros de los abrigos de la mañana, ó bien de los de viaje, son en general de lanas inglesas, mezcla de varios colores muy suaves; de gruesas sargas, de terciopelo de lana á rayas muy finitas, etc.

Casi siempre estos «manteaux» son de colores neutros ó sombríos, que pasan desapercibidos, pero resultan en definitiva muy prácticos y cómodos.

Ahora bien; para las privilegiadas que pasan largas temporadas en los balnearios, la moda soberana ha creado para ellas unos abrigos casi de las mismas hechuras que los otros, pero de diferentes colores. Son largos abrigos de terciopelo de lana blanco tiza, marfil, beige, avellana, gris plata, gris humo ó gris topo; estos últimos me han parecido particularmente encantadores. Los abrigos blancos ó crema lucen cuellos de skunks, ó bien cuellos de armiño con una tira de piel de nutria. Algunos de los abrigos, en los diferentes tonos grises, están adornados con zorro gris, en los mismos tonos del género, y que no es más que un zorro blanco teñido. Así es que no hay que asustarse antes de tiempo, es cuestión del tinte y no de animales raros, *que se complacen los* peleteros en fingir para sacar provecho, y los bautizan con nombres muy raros y estrambóticos para mayor fantasía.

Las damas elegantes que salen siempre en coche ó en auto, no tienen porqué preocuparse del peso del «manteaux»; en cambio, las que van siempre á pie por higiene, tienen que elegir con mucho cuidado el tejido que tendrá que ser, en verano como en invierno, *flexible, suave, y rechazar por consiguiente todo género pesado* de tejido apretado y de mucho peso; un paseo un poco largo sería excesivamente cansador, vestidas con semejantes telas.

Muy tentador sería encontrar un «manteaux» que pudiera usarse lo mismo de mañana como de tarde, y para la noche, pero como la experiencia nos ha demostrado todo lo contrario, tenemos que proceder con mucho tino y sacrificar á veces un lujo refinado por un lujo práctico. Por eso las recomiendo un «manteaux tailleur», para por las mañanas, el que también puede servir para viajes, y un abrigo «flou», elegante, que lo mismo se puede usar por las tardes, de visitas y de noche. El primero, casi no es indispensable, pero es sumamente cómodo y práctico para las que gustan salir con el traje sencillo de lana que suelen usar para dentro de casa, ó un traje sastre que, bien mirado, podría muy *bien suplirlo*, pero esto depende de las costumbres y gustos personales.

Incluyo en esta crónica un modelo de un sencillo traje de mañana: es de sarga azul marino, con «broderie» de lana estilo ruso, cuello y cinturón de terciopelo rojo. Sombrero grande de terciopelo *negro* y *tagal con* «aigrettes» negras.





El otro que le acompaña es un lindísimo modelo de traje para de noche y comida. Se confecciona en satín blanco mate, y satín *«lamé d'or»; corpiño* y túnica en «voile» de seda blanco; cinturón verde hoja seca. Este conjunto de tonos blancos es delicioso.

Desde hace algunas semanas se vienen usando, sobre las «toilettes» claras, unas echarpes de cachemires de la India, de colores ricos y vivos: son mucho más originales que las echarpes de muselina de seda, ya caídas del todo en lo vulgar y que la mujer verdaderamente elegante rechaza por cuestión de gusto y de moda. Los más apreciados y los que gustan más de estos nuevos echarpes, son los que se destacan por sus lindos dibujos sobre un fondo oro viejo



HÉLENE.



La bebida preferida del mundo femenino, por sus altas cualidades tónicas, por su exquisito bouquet y por su admirable suavidad.

Unicos importadores:

VICTOR M. PIAGGIO & Cía.

Calle Perú, 1340 - Buenos Aires.

Sucursal en Rosario:
SARMIENTO, 852.

Los portentosos experimentos del doctor Carrel



El doctor Carrel.

Hasta hace pocos años, la cirugía, rama frondosa de la medicina que tantos éxitos ha tenido y tiene, se limitaba á extirpar lo malo y corregir lo que estaba fuera de lo normal en la humana naturaleza. Pero ahí no se ha detenido. Hoy el mundo admirado lee y comenta un nuevo y grandioso triunfo, algo que parecería irrisorio, fantástico, si la realidad de las experiencias seguidas de alentadores resultados no dieran la certeza de que lo increíble, hoy está en vías de ser un hecho perfecto.



En el laboratorio de Carrel. — Un perro negro con una pata del blanco, injertada, y un perro blanco con el injerto de una pata del negro.

Los portentosos experimentos del doctor Carrel



Estos señores están examinando un corazón de pollo que, colocado por el doctor Carrel en ciertas condiciones, sigue con vida durante largo tiempo.

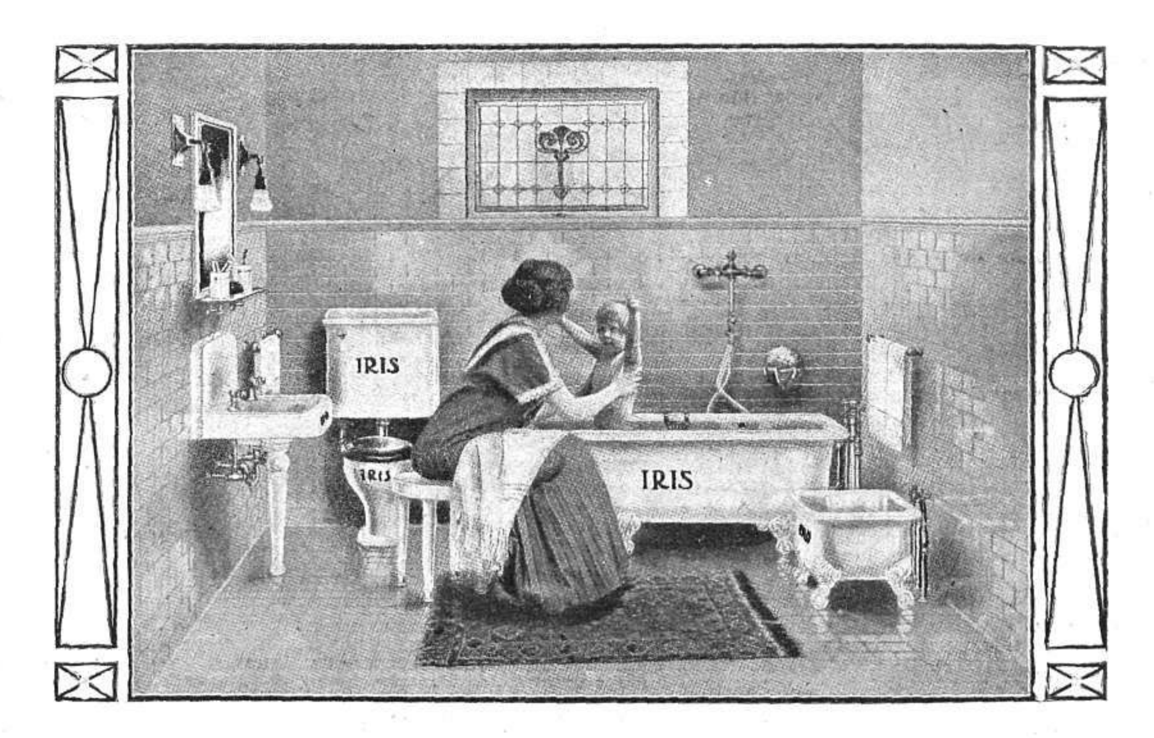
El mago de esta proeza es el doctor Alejo Carrel, francés de origen, ciudadano norteamericano, del Instituto Rockfeller de New York, que habiendo estudiado en la Universidad de Lyon y no amoldándose sus tendencias atrevidas y evolutivas á las lentas y conservadoras de las escuelas europeas, atravesó el mar y fué á buscar en países nuevos, campo donde actuar, donde no hubiera que luchar con lo consagrado por el transcurso de los años.

El doctor Carrel es el iniciador de esta cirugía nueva que se puede llamar sustitutiva. Con sus experiencias va en camino de echar por tierra la antigua creencia de que un órgano malo no tiene remedio. Audazmente él nos dice que sí, y con operaciones habilísimas, procura sustituirlo por otro sano, que funcione bien, extraído de otro ser.

Los trabajos efectuados hasta el presente han sido en animales y, á pesar del insistente pedido de muchos enfermos, el doctor Carrel

Los dos ojos de un ciego operado por el doctor Carrel, en el hospital de Filadelfia, en enero de 1912. — En uno de los ojos, muertos para la luz, injertó una córnea sana y el paciente recobró la vista.

HIGIENE MODERNA.



Cuartos de Baño

Modelos de HEINLEIN.

El colosal surtido de nuestra "SECCIÓN BAÑOS" abarca, en modelos y precios, desde la simple instalación de aseo, hasta la CÁMARA de BAÑO más lujosa.

Las INSTALACIONES **HEINLEIN**, cuidadas y dirigidas por elementos propios y expertos en el ramo, son la expresión más acabada del mejor confort y el más refinado buen gusto.

Visiten las instalaciones modelos en nuestra casa.

1402 - AVENIDA DE MAYO - 1500

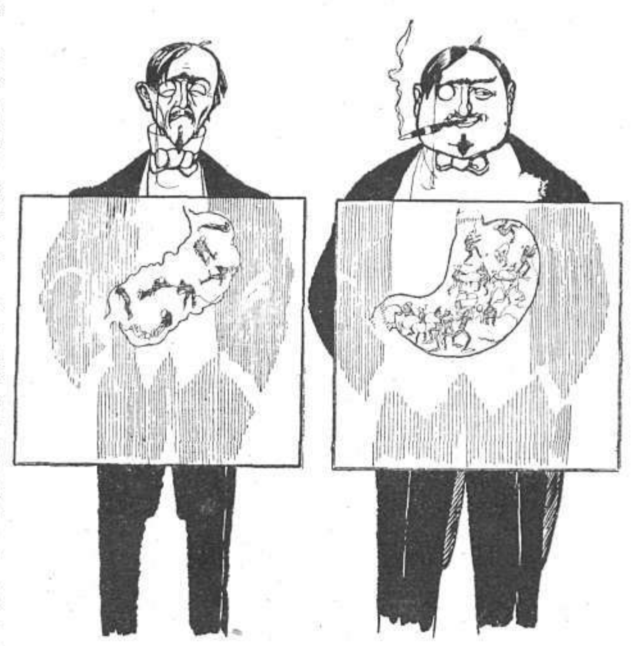
HEINLEIN & CIA

no se cree aún autorizado para realizarlos en sus semejantes.

Visitando su laboratorio, con el placer de la victoria, este hábil cirujano enseña una perrita á quien extirpó los dos riñones, volviendo á injertárselos, que corretea por allí, llena de vida. A un perro blanco injertó la pierna de otro negro y vice-versa, suturándole el hueso, sus arterias, nervios y músculos con completo éxito; igualmente ha procedido con orejas, glándulas tyroideas, bazo, sin ningún trastorno consecutivo.

Lo que más llama la atención al técnico son los órganos frescos conservados con vida durante tiempo más ó menos largo.

Su método es muy simple: después de haberlos lavado en un líquido microbicida, los introduce en tubos esterilizados con una solución isotónica de cloruro de sodio, cierra en seguida á la lámpara este tubo y los pone en cámaras á temperaturas bajas (32° Farenheit ó sea 0° centigrado), que es lo que él llama *coldstorage*. Esta conservación de vida latente no ha satisfecho al sabio, ha tratado conservarlos con vida manifiesta. Tomando un fragmento de corazón de pollo lo ha mantenido en un líquido sanguíneo privado de glóbulos rojos. En este medio nutritivo, él se desenvuelve, crece y durante meses, continúa latiendo, bastando pasarlo á un líquido nutritivo nuevo cuando sus latidos se debilitan.



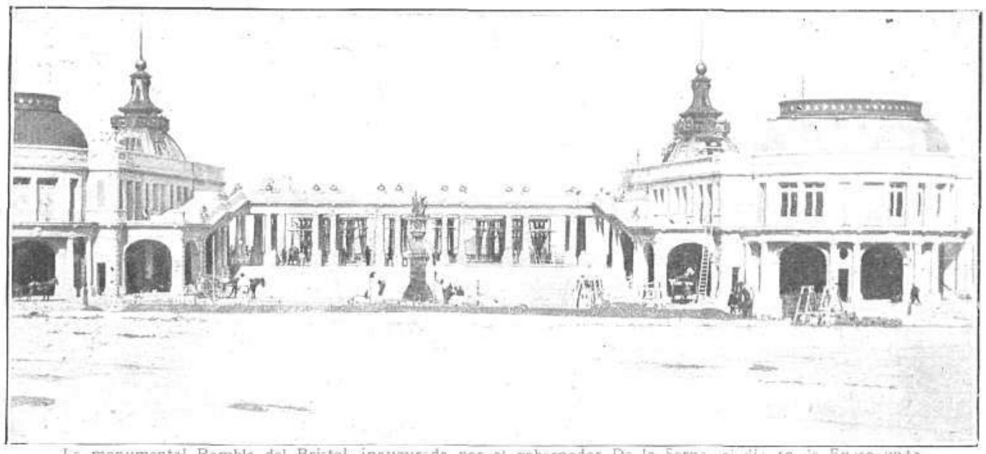
Los efectos de un cambio de estómago. — Cuando sea posible reemplazar un estómago viejo por uno nuevo, la metamorfosis será completa. Los jugos gástricos, como jornaleros adormecidos, no funcionaban en el antiguo; en cambio, se moverán con actividad loca en el nuevo.

En el injerto de órganos, antes que el profesor Carrel se han ocupado en Europa otros sabios con buen resultado. Delbet, Tuffier, Morestin, etc., en Francia han trabajado mucho y publicado trabajos alentadores. Pero lo que ha dado más probabilidades de éxito á estas operaciones han sido las suturas arteriales hechas con toda felicidad y sin ningún trastorno para la luz del vaso. Esto se comprende muy bien, pues no faltando la nutrición, la sangre, á un órgano, no tiene por qué morir, y si recordamos que el maravilloso árbol arterial da una rama para cada uno, funcionando mal éste, en el futuro, siguiendo y perfeccionándose la conservación de partes vivas vislumbrada genialmente por el profesor Carrel no tendríamos más que pedir uno, similar al que tenemos que sustituir, al Laboratorio del Instituto Rockfeller, y buscar un cirujano que nos extirpe la pieza mala y suture la sana que corresponda, es decir la nueva, la recién llegada.

Tiene las felicitaciones de la humanidad entera el profesor Carrel, que espera ansioso de su poderoso talento, nuevos portentos y para mayor estímulo recientemente una lluvia de oro le ha caído: el Premio Nobel de Medicina.



El doctor Carrel en traje de trabajo.



La monumental Rambla del Bristol, inaugurada por el gobernador De la Serna, el día 19 de Enero 1913.
Esta Rambla es la más completa y mejor del mundo. Ha costado 14 millones de pesos.

Se lanzan á la venta en esta fecha los terrenos más hermosos y de mayor porvenir de la Ciudad de Mar del Plata, el futuro gran puerto de aguas hondas del Atlántico y el primer balneario de la América del Sud.

Los terrenos que vendemos particularmente en lotes de dimensiones amplias, constituyen un negocio liso y brillante para triplicar ó cuadruplicar en brevísimo tiempo el dinero empleado.

Se trata del gran Barrio de las Avenidas, trazado al pie mismo del gran puerto comercial del Atlántico, en cuyas obras se invierten 30.000.000 de pesos moneda nacional y que está destinado á servir una zona de afluencia agrícola de 50.246 kilómetros cuadrados, es decir, la zona productora de cereales más apreciable que se pueda citar.

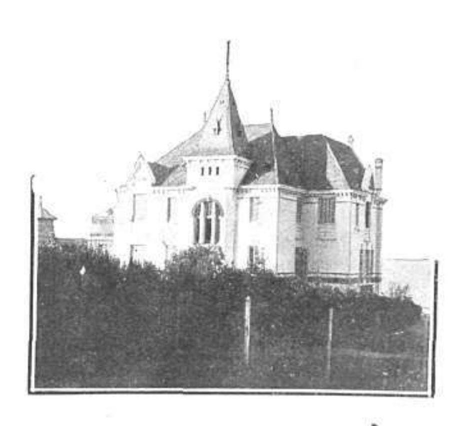
El gran Barrio de las Avenidas está ubicado en el sitio donde la valorización es real é incontrovertible y donde el porvenir asegura un núcleo de población denso y estable.

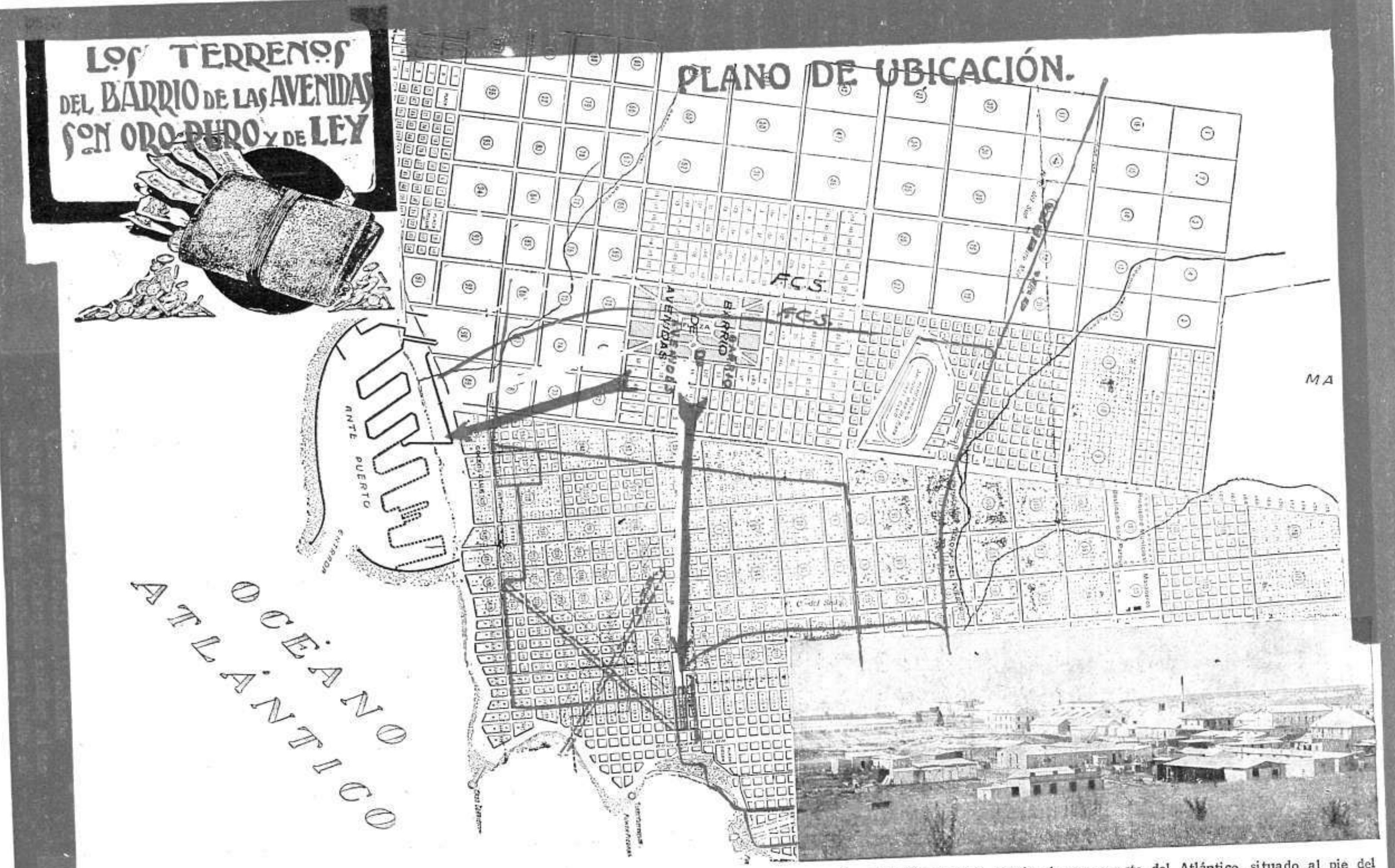
La venta particular de estos magníficos y valiosos terrenos que ofrecemos en la fecha á $ 25, 35 y 45 m/n. por mes, según las dimensiones que se indican en las condiciones generales de venta, en 60 *mensualidades, sin comisión alguna y sin* interés, no es en manera alguna un negocio de especulación vulgar. Se trata de terrenos cuya situación, altura y posición en relación al gran Puerto del Océano, á Playa Grande, al Golf-Club y á la monumental Rambla del Bristol, los definen como de un extraordinario é inmediato porvenir para su alta y segura valorización.

Pertenecen al doctor Pedro O. Luro, per*sonalidad descollante en la sociedad y* en la política argentina, y se deshace de ellos para subdividir uno de los barrios más señalados en el engrandecimiento de Mar del Plata, hermosa ciudad donde el aire, la luz y el clima la definen como el mejor balneario del mundo y el más propicio para el descanso y la salud.

La venta ofrece al capitalista, al comerciante y al empleado una oportunidad para emplear ventajosamente y con provecho la modesta suma de $ 25 mensuales en cada lote del Barrio de las Avenidas, precio inferior á su actual valor real y que se establece para que todos puedan adquirir una propiedad cuyo porvenir y valorización son incalculables.

El Barrio de las Avenidas está al pie del Golf-Club y del gran Puerto del Atlántico, en construcción ya, y cuyas dos enormes escolleras están terminadas. Están ligados á la playa y á la Rambla del Bristol por la gran explanada del Centenario, cuyas barandas llegan hasta el Golf-Club, y por las vías del tranvía á vapor que construirá la empresa Boillat. Observe Vd. bien el plano de ubicación que figura en estas páginas.





La población que ha creado el gran puerto del Atlántico, situado al pie del hermoso Barrio de las Avenidas.

Cuando un negocio es claro, conveniente y de utilidad lisa é inmediata se debe hacer en seguida. El dinero se cuadruplica y se gana cuando hay resolución y se tiene idea del porvenir. Hace apenas dos décadas que se ofrecían manzanas de terrenos en Mar del Plata por dos ó tres mil pesos y hoy valen 250.000 y 350.000 pesos.

Mar del Plata abarca con sus progresos constantes una órbita incalculable de grandeza edilicia. En el año 1912 se edificaron 225 casas de uno, dos y tres pisos, los Bancos de la Nación Argentina, Español del Río de la Plata y de la Provincia de Buenos Aires han levantado los tres grandes palacios. Se han pavimentado 207 cuadras de asfalto, madera y macadam. Las obras públicas del puerto, Rambla, obras de salubridad, ferrocarriles y tranvías alojan á todo un ejército de obreros y crean grandes actividades. Las empresas particulares, como el Club Mar del Plata y la Sociedad Anónima que adquirió todas las dependencias del Brístol Hotel en cinco millones de pesos, dan un impulso considerable á la gran ciudad balnearia y marítima.

Lo que ofrecemos á Vd. en el hermoso Barrio de las Avenidas son magníficos lotes de terrenos de amplias dimensiones, maravillosamente ubicados, de un valor específico real y efectivo, como el oro, y de un porvenir de valorización que lo afirmamos rotundamente.

Usted debe visitar el hermoso Barrio de las Avenidas. Con ello realizará un paseo delicioso por la gran explanada del Centenario, obra monumental, que abarca toda la costa marítima. Si Vd. visita los terrenos, será un comprador seguro y con ello habrá realizado la más brillantísima operación de tierras que pueda realizarse.

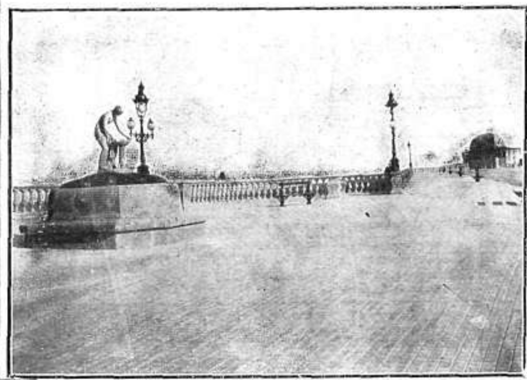
Este es el momento de comprar. Si Vd. adquiere uno ó más lotes de los que ofrecemos por poco tiempo á $ 25, 35 y 45, según las dimensiones que elija, por mes, en 60 mensualidades, sin comisión y sin interés, con escrituras matrices y sus testimonios gratis, una vez pagadas las primeras cinco mensualidades de cada lote, esté Vd. segurísimo de que cuadruplicará su dinero año tras año.

Los terrenos que le ofrecemos á Vd. son en el hermoso Barrio de las Avenidas, trazado y ubicado con sabiduría después de grandes estudios realizados por su propietario, el doctor Pedro O. Luro, personalidad reputada como autoridad en asuntos edilicios durante sus brillantes actuaciones en el Congreso Nacional.

Escriba hoy mismo ó venga personalmente á reservar sus lotes. Si escribe, mándenos dos mensualidades de $ 25, 35, ó 45, según las dimensiones que elija, cada una por cada lote, en dinero, giro postal, bancario ú órdenes de fácil cobro, en carta certificada, á la siguiente dirección:

Sr. Administrador del Barrio de las Avenidas.
B. Mitre, 376 Buenos Aires.

Los terrenos que ofrecemos son oro puro y de ley. El número de lotes es limitado y nuestra oferta excepcional la mantendremos por muy poco tiempo.



La explanada del Centenario llega hasta el mismo Golf-Club, situado al pie del hermoso Barrio de las Avenidas, desde donde se ve el paisaje admirable del Mar.



Compre un lote de los que le ofrecemos y tendrá un inmueble de real valor y en el primer balneario y puerto de la América del Sud.

Los primeros que escriban ó vengan personalmente á hacer su pedido, podrán elegirse los lotes más grandes y mejor ubicados.

Vea Vd. el adjunto plano de división del hermoso Barrio de las Avenidas y elija pronto el ó los lotes que más le agraden. Hasta 400 varas cuadradas cuestan la suma de $ 25; hasta 550 varas cuadradas, $ 35, y hasta 800, $ 45, por mes, en 60 mensualidades, sin comisión de ninguna clase y sin interés alguno.

Compre en seguida lo que vale ya más del precio en que se le ofrece. Si su pedido llega pronto podrá adjudicarse los lotes más grandes y mejor ubicados.

Un terreno de los que le ofrecemos á usted por poco tiempo, á este precio excepcional, valdrá cuatro veces más el año próximo.

El gran puerto del Atlántico, que cuesta 30 millones de pesos, el Golf Club, la gran explanada del Centenario, Playa Grande, la Rambla monumental y el mar, están al pie mismo de los terrenos del hermoso Barrio de las Avenidas.

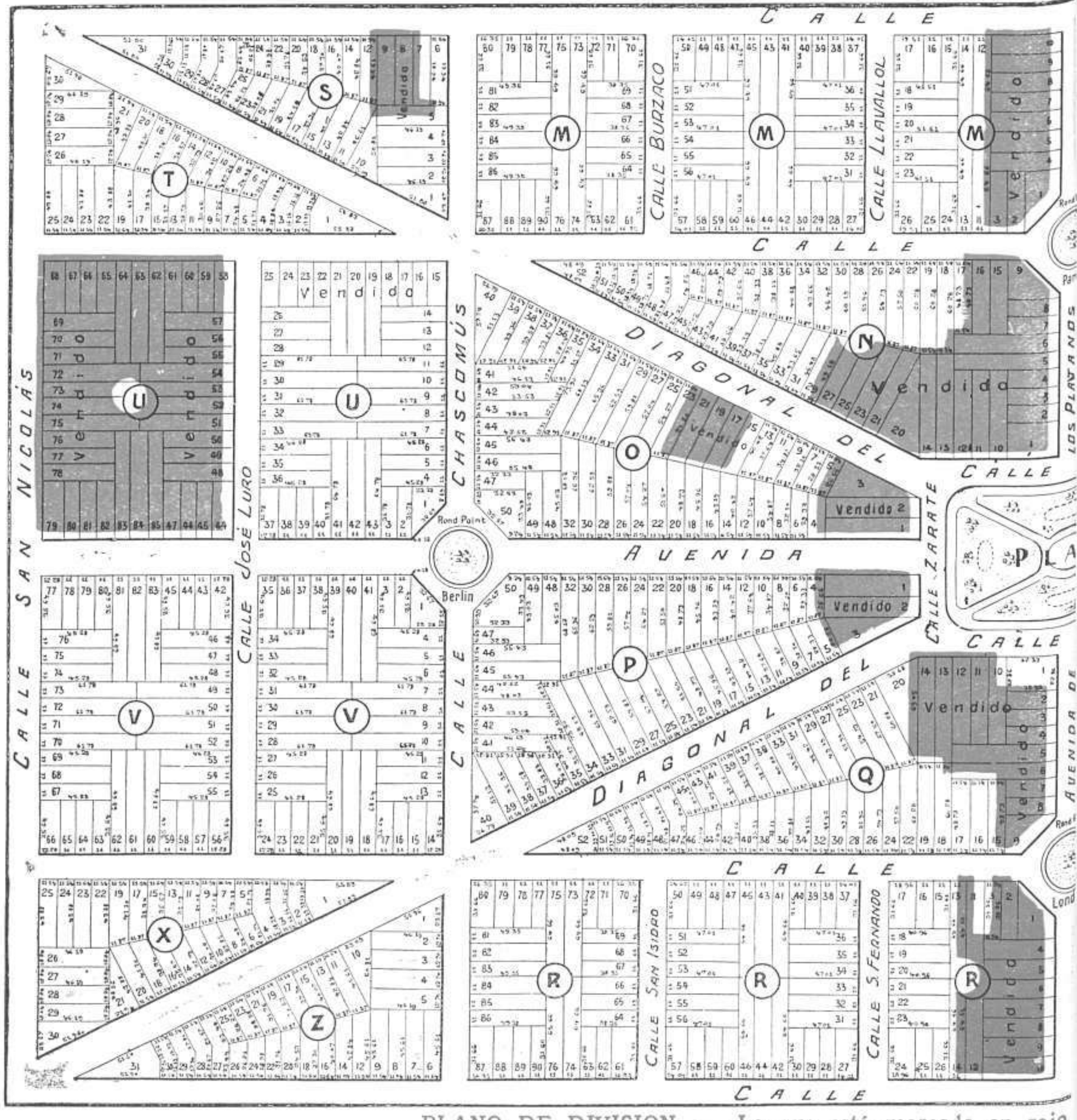
Si Vd. lo desea diríjanos una carta y le enviaremos un folleto con datos completos acerca de esta venta excepcional y ventajosa.

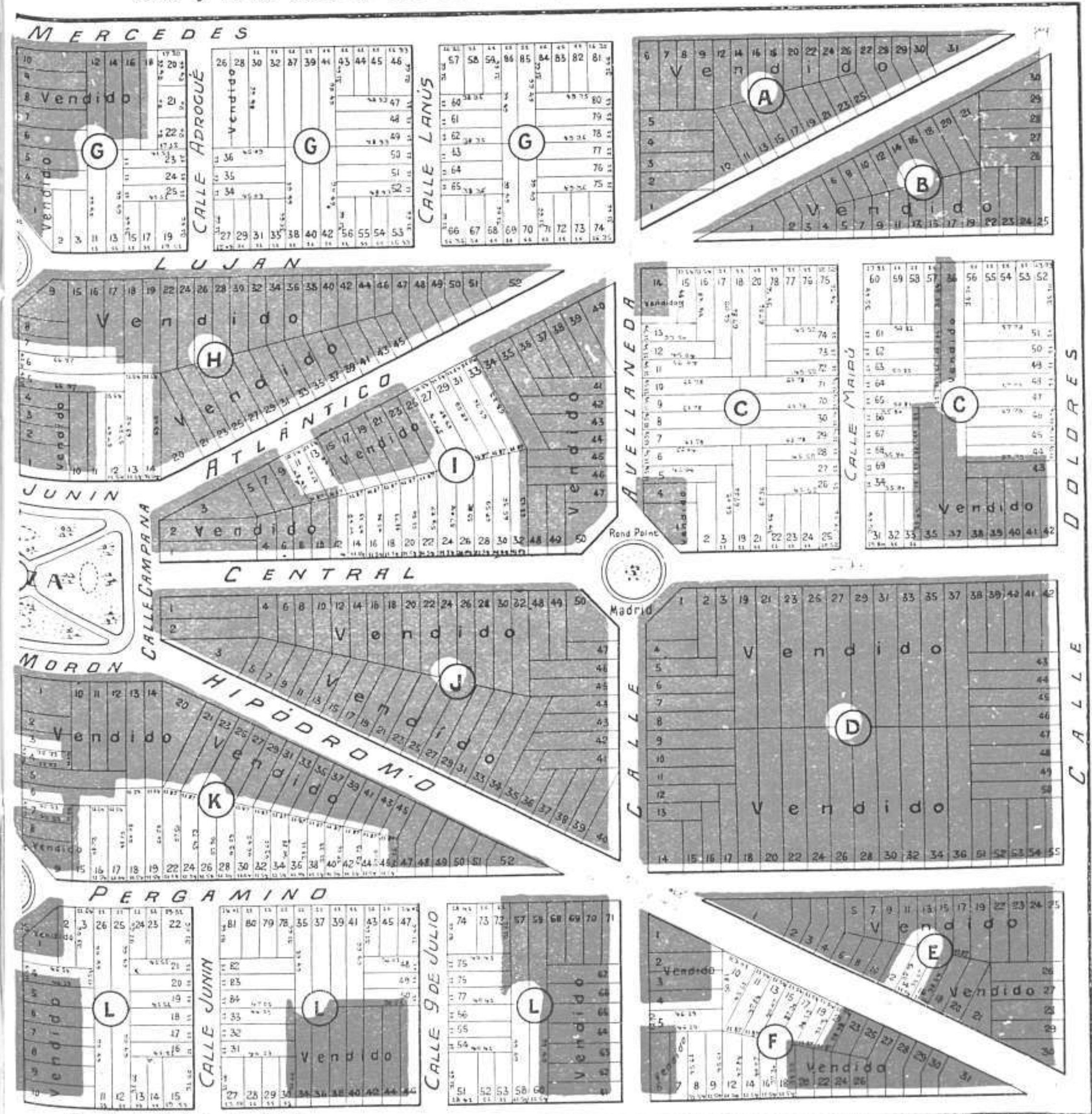
Escriba hoy mismo pidiendo sus lotes. El número de que disponemos es limitado. Además, el precio excepcional de $ 25, 35 y 45 por mes, según las dimensiones que elija, en 60 mensualidades, sin comisión alguna y sin interés de ninguna especie, lo mantendremos sólo por muy poco tiempo.

Esta venta es la más ventajosa, la más clara y conveniente que se ha ofrecido hasta la fecha. Y si Vd. es previsor, si es inteligente y piensa en el asombroso porvenir de uno de los mejores balnearios del mundo y del gran puerto comercial de Mar del Plata, si desea aumentar progresivamente sus recursos y si tiene el propósito de poseer una propiedad de valor real y efectivo y en marcha constante y firme hacia la alta valorización, escríbanos ó venga acompañado de dos mensualidades de $ 25, 35 ó 45, según las dimensiones, cada una y por cada lote que adquiera. Apresúrese y le reservaremos los mejores lotes.

Este es un negocio liso y llano como la palma de su mano. No vacile si es que desea cuadruplicar en poco tiempo su plata. Nuestra oferta la mantendremos por muy poco tiempo.

Junto al hermoso Barrio de las Avenidas, situado en una magnífica y altísima loma desde donde se domina el mar, el puerto y la gran ciudad atlántica, existen quintas, casas, viviendas, el Golf-Club y quince chalets de un valor de $ 70.000 cada uno, que edifica allí el doctor Pedro O. Luro, y parte de los cuales han sido adquiridos por familias conocidas en nuestra sociedad.





PLANO DE DIVISION. — Lo que está marcado en rojo son lotes que han comprado ya personas previsoras.

Los precios excepcionales de $ 25, 35 y 45 por mes, en 60 mensualidades, sin comisión y sin interés de ninguna clase, con escrituras matrices y testimonios gratis, son para los lotes hasta 400, 550 y 800 varas cuadradas, respectivamente. Si Vd. hace su pedido pronto, hoy mismo, podrá elegir los más grandes y mejor ubicados. No demore Vd. el pedido.

SUPERFICIE DE LOS LOTES:

Elija Vd. uno ó más lotes. Hasta 400 varas cuadradas $ 25, hasta 550 $ 35 y hasta 800 $ 45 por mes, en 60 mensualidades sin interés ni comisión.

MANZANAS A-F-S-Z

Lote	Superficie en varas
1	546.70
2	586.70
3	586.70
4	586.70
5	586.70
6	526.69
7	526.69
8	526.69
9	526.69
10	526.69
11	510.70
12	510.70
13	478.70
14	478.70
15	446.69
16	446.69
17	414.69
18	414.69
19	382.69
20	382.69
21	350.68
22	350.68
23	318.69
24	318.69
25	286.68
26	286.68
27	509.36
28	445.35
29	381.36
30	317.35
31	636.33

MANZANAS B-E-T-X

Lote	Superficie en varas
1	747.86
2	341.35
3	405.36
4	469.36
5	266.68
6	266.68
7	298.68
8	298.68
9	330.69
10	330.69
11	362.69
12	362.69
13	394.69
14	394.69
15	426.69
16	426.69
17	458.69
18	458.69
19	490.70
20	490.70
21	481.36
22	506.69
23	506.69
24	506.69
25	506.69
26	565.37
27	565.37
28	565.37
29	565.37
30	546.70

MANZANA C

Lote	Superficie en varas
3	616.22
5	519.76
6	646.70
7	712.94
8	712.94
9	712.94
10	712.94
11	646.70
12	519.76
13	386.59
15	380.12
16	513.30
17	616.22
18	743.16
19	743.16
20	743.16
21	743.16
22	380.16
23	380.16
24	380.16
25	432.69
26	500.72
27	500.72
28	500.72
29	712.94
30	712.94
31	491.83
32	392.04
33	392.04
34	393.80
44	666.20
45	666.20
46	666.20
48	635.03
49	635.03
50	635.03
51	635.03
52	481.92
53	386.10
54	386.10
55	386.10
56	386.10
57	392.04
58	392.04
59	392.04
60	334.75
61	558.91
62	558.91
63	558.91
64	558.91
65	558.91
66	393.80
67	393.80
68	393.80
69	393.80
70	712.94
71	712.94
72	500.72
73	500.72
74	500.72
75	432.69
76	380.16
77	380.16
78	380.16

MANZANA G

Lote	Superficie en varas
11	711.26
13	711.26
15	348.26
17	348.26
19	617.68
20	427.11
21	346.40
22	346.40
23	456.61
24	456.61
25	456.61
27	382.77
29	348.26
30	711.26
31	348.26
32	711.26
33	348.26
34	495.99
35	495.99
36	495.99
37	711.26
38	711.26
39	711.26
40	711.26
41	711.26
42	711.26
43	348.26
44	348.26
45	348.26
46	504.34
47	538.23
48	538.23
49	538.23
50	538.23
51	538.23
52	538.23
53	504.34
54	348.26
55	348.26
56	348.26
57	517.64
58	348.26
59	348.26
60	421.85
61	421.85
62	421.85
63	421.85
64	421.85
65	421.85
66	517.64
67	348.26
68	348.26
69	711.26
70	711.26
71	348.26
72	348.26
73	348.26
74	517.64
75	542.85
76	542.85
77	542.85
78	542.85
79	542.85
80	542.85
81	517.64

MANZANA G

Lote	Superficie en varas
82	348.26
83	348.26
84	348.26
85	711.26
86	711.26

MANZANAS H-K-N-Q

Lote	Superficie en varas
1	739.24
2	373.36
3	373.36
4	373.36
5	773.38
6	773.38
7	373.36
8	373.36
9	562.17
10	664.04
11	664.04
12	664.04
13	797.38
14	797.38
15	562.70
16	562.70
17	562.70
18	696.04
19	696.04
20	1015.18
21	680.04
22	680.04
23	648.04
24	648.04
25	616.04
26	616.04
27	584.03
28	584.03
29	552.03
30	552.03
31	520.03
32	520.03
33	488.03
34	488.03
35	456.03
36	456.03
37	424.03
38	424.03
39	392.02
40	392.02
41	360.02
42	360.02
43	328.02
44	328.02
45	296.02
46	296.02
47	528.03
48	464.03
49	400.02
50	336.02
51	272.02
52	499.83

MANZANAS I-J-O-P

Lote	Superficie en varas
1	428.05
2	428.05
3	749.07
4	322.69
5	322.69
6	354.69
7	354.69
8	386.69
9	386.69
10	418.69
11	418.69
12	450.69
13	450.69
14	482.70
15	482.70
16	514.70
17	514.70
18	546.70
19	546.70
20	578.70
21	578.70
22	610.70
23	610.70
24	642.70
25	642.70
26	674.71
27	674.71
28	706.71
29	706.71
30	738.71
31	738.71
32	770.71
33	770.71
34	820.05
35	439.49
36	357.09
37	423.76
38	490.43
39	557.10
40	684.91
41	564.50
42	649.97
43	586.37
44	522.76
45	640.04
46	640.04
47	373.36
48	520.03
49	520.03
50	816.05

MANZANA L

Lote	Superficie en varas
3	453.06
4	533.03
11	711.26
12	711.26
13	348.26
14	348.26
15	617.69
16	456.61
17	456.61
18	456.61
19	456.61
20	456.61
21	456.61
22	617.69
23	348.26
24	348.26
25	711.26
26	711.26
27	417.59
28	348.26
29	348.26
30	348.26
31	508.09
32	508.09
33	508.09
35	711.26
37	711.26
39	711.26
41	711.26
43	348.26
45	348.26
47	443.56
48	396.11
49	396.11
50	396.11
51	582.86
52	348.26
53	348.26
54	444.51
55	444.51
56	444.51
58	746.18
60	746.18
72	348.26
73	348.26
74	582.86
75	444.51
76	444.51
77	444.51
78	348.26
79	348.26
80	348.26
81	443.56
82	517.11
83	517.11
84	517.11

MANZANA M

Lote	Superficie en varas
11	711.26
12	711.26
13	711.26
14	711.26
15	348.26
16	348.26
17	617.69
18	456.61
19	456.61
20	456.61
21	456.61
22	456.61
23	456.61
24	348.26
25	348.26
26	617.69
27	443.56
28	348.26
29	348.26
30	348.26
31	517.11
32	517.11
33	517.11
34	517.11
35	517.11
36	517.11
37	443.56
38	348.26
39	348.26
40	348.26
41	711.26
42	711.26
43	711.26
44	711.26
45	711.26
46	711.26
47	348.26
48	348.26
49	348.26
50	443.56
51	517.11
52	517.11
53	517.11
54	517.11
55	517.11
56	517.11
57	443.56
58	348.26
59	348.26
60	348.26
61	517.64
62	348.26
63	348.26
64	421.85
65	421.85
66	421.85
67	421.85
68	421.85
69	421.85
70	517.64
71	348.26
72	348.26
73	711.26
74	711.26
75	711.26
76	711.26
77	348.26
78	348.26
79	348.26
80	517.64
81	542.85
82	542.85
83	542.85
84	542.85
85	542.85
86	542.85
87	517.64
88	348.26
90	348.26

MANZANA R

Lote	Superficie en varas
3	453.06
13	711.26
14	711.26
15	348.26
16	348.26
17	600.27
18	450.56
19	450.56
20	450.56
21	450.56
22	450.56
23	450.56
24	600.27
25	348.26
26	348.26
27	443.56
28	348.26
29	348.26
30	348.26
31	517.11
32	517.11
33	517.11
34	517.11
35	517.11
36	517.11
37	443.56
38	348.26
39	348.26
40	348.26
41	711.26
42	711.26
43	711.26
44	711.26
45	711.26
46	711.26
47	348.26
48	348.26
49	348.26
50	443.56
51	517.11
52	517.11
53	517.11
54	517.11
55	517.11
56	517.11
57	443.56
58	348.26
59	348.26
60	348.26
61	517.64
62	348.26
63	348.26
64	421.85
65	421.85
66	421.85
67	421.85
68	421.85
69	421.85
70	517.64
71	348.26
72	348.26
73	711.26
74	711.26
75	711.26
76	711.26

MANZANA U

Lote	Superficie en varas
77	348.26
78	348.26
79	348.26
80	517.64
81	542.85
82	542.85
83	542.85
84	542.85
85	542.85
86	542.85
87	517.64
88	348.26
89	348.26
90	348.26

MANZANA U

Lote	Superficie en varas
1	473.27
2	349.58
3	349.58
4	498.08
5	498.08
6	498.08
7	679.58
8	679.58
9	679.58
10	679.58
11	679.58
29	679.58
30	679.58
31	679.58
32	679.58
33	679.58
34	498.08
35	498.08
36	498.08
37	390.26
38	349.58
39	349.58
40	349.58
41	712.58
42	712.58
43	712.58

MANZANA V

Lote	Superficie en varas
1	563.13
2	392.04
3	392.04
4	498.08
5	498.08
6	498.08
7	679.58
8	679.58
9	679.58
10	679.58
11	498.08
12	498.08
13	498.08
14	437.66
15	392.04
16	392.04
17	392.04
18	755.04
19	755.04
20	755.04
21	392.04
22	392.04
23	392.04
24	437.66
25	498.08
26	498.08
27	498.08
28	679.58
29	679.58
30	679.58
31	679.58
32	498.08
33	498.08
34	498.08
35	437.66
36	392.04
37	392.04
38	392.04
39	755.04
40	755.04
41	755.04
42	437.66
43	392.04
44	392.04
45	392.04
46	498.08
47	498.08
48	498.08
49	679.58
50	679.58
51	679.58
52	679.58
53	498.08
54	498.08
55	498.08
56	437.66
57	392.04
58	392.04
59	392.04
60	755.04
61	755.04
62	755.04
63	392.04
64	392.04
65	392.04
66	437.66
67	498.08
68	498.08
69	498.08
70	679.58
71	679.58
72	679.58
73	679.58
74	498.08
75	498.08
76	498.08
77	437.66
78	392.04
79	392.04
80	392.04
81	755.04
82	755.04
83	755.04

CONDICIONES GENERALES DE VENTA

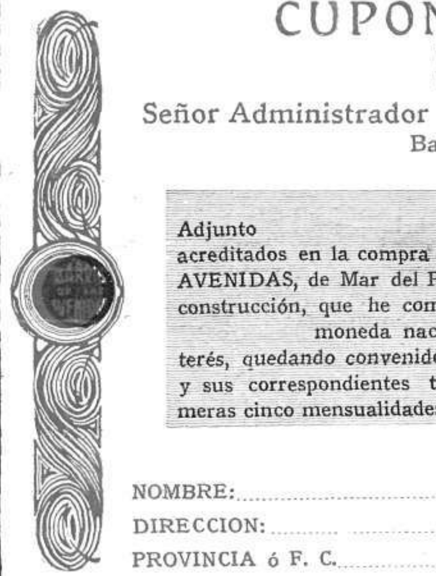
Ofrecemos en la ciudad de Mar del Plata magníficos y amplios lotes de terreno en el hermoso Barrio de las Avenidas propiedad del doctor Pedro O. Luro, situado al pie del gran puerto comercial del atlántico, junto al mar, al Golf-Club y á las playas y á cuatro cuadras del Bulevar Mar del Plata. La venta es liberal y damos opción para que se compre uno ó más lotes, pero advertimos que el precio excepcional á que lo ofrecemos los mantendremos por poco tiempo. El número de lotes es limitado y atenderemos los pedidos por orden de llegada. La venta se ofrece en 60 mensualidades sin comisión alguna y sin interés de ninguna clase. Las escrituras matrices y sus correspondientes testimonios serán otorgados gratis á los compradores por el escribano público nacional don Tomás Bravo, Avenida de Mayo, 733. El precio de los lotes es:

HASTA 400 VARAS, $ 25, POR MES	HASTA 550 VARAS, $ 35, POR MES	HASTA 800 VARAS, $ 45, POR MES

Escriba pronto mandando su pedido y podrá adjudicarse los más grandes.

La forma de pago para adquirir estos extraordinarios terrenos, los mejores y de mayor porvenir de Mar del Plata es la siguiente: 2 mensualidades al hacer el pedido y tres al escriturar. Una vez satisfechas las primeras cinco mensualidades se otorgarán gratis las escrituras matrices y sus correspondientes testimonios, dándosele en seguida la posesión de los terrenos.

Las mensualidades siguientes serán satisfechas en el Banco Español del Río de la Plata, ó en cualquiera de sus sucursales y agencias del país, del 1.º al 15 de cada mes. Los títulos son inmaculados y perfectos y pueden verse en la citada escribanía. Consulte en seguida el plano de división, elija la superficie que le agrade y mándenos hoy mismo dos mensualidades de $ 25, 35 ó 45, según las dimensiones que figuran en las páginas anteriores, y podrá obtener un espléndido lote de terreno cuyo precio será cuatro veces mayor el año próximo. Corte el cupón que está al pie de esta página y remítalo con el importe de dos mensualidades en carta certificada.



CUPON DE COMPRA

ESCRÍBASE CLARO

Señor Administrador del Barrio de las Avenidas.
Bartolomé Mitre, 376.
BUENOS AIRES.

Adjunto pesos moneda nacional, para que me sean acreditados en la compra de lotes en el BARRIO DE LAS AVENIDAS, de Mar del Plata, próximos al gran puerto del Atlántico en construcción, que he comprado á razón de 60 mensualidades de pesos moneda nacional cada lote, sin comisión alguna y sin interés, quedando convenido que se me otorgarán las escrituras matrices y sus correspondientes testimonios gratis y una vez pagadas las primeras cinco mensualidades.

Firma: ....

NOMBRE: ....

DIRECCION: ....

PROVINCIA ó F. C. ....







PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón









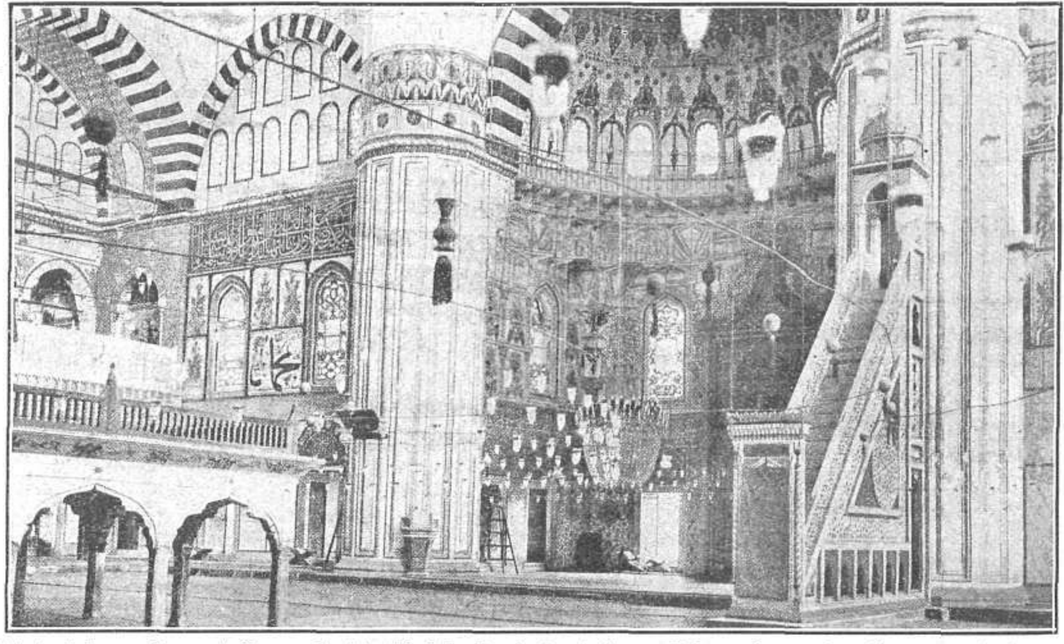







Ha sido raro el caso
de que los últimos decenios se dieran tantos juicios por parte de la ciencia y el arte, todos concordantes, sobre un Producto industrial como sobre el Odol y sus cualidades excelentes.
Según el estado actual
de la Ciencia, el
Odol
constituye, con
queda demostrado, evidentemente
el mejor medio para cuidar la d
Difundido por el mundo entero
LABORATORIO QUÍMICO LINGN
DRESDA.
De allí se podrá uno persuadir:
1.º Que el Odol debe ser considerado como el dentífrico que responde con más perfección á las exigencias de la higiene dental.
2.º Que el Odol es usado con predilección en todos los círculos, hasta en los más altos, por su delicioso sabor.

¿Turca ó búlgara? La mezquita de Selim II en Adrianópolis



Interior de la mezquita, construída por orden del sultán Selim II, y donde se hallan sepultados muchos grandes antiguos personajes turcos.

En la conferencia de los aliados y los turcos en Londres se habló, como es sabido, de la posesión de Adrianópolis y los turcos manifestaron que no podían conciliarse con la idea de abandonar al extranjero sitios como la mezquita de Selim II, donde se hallan los restos de tantos grandes hombres turcos. Parece que los búlgaros contestaron que no tenían inconveniente en que, aún cuando la ciudad pasara á ser búlgara, la mezquita siguiera siendo turca y siguiera sometida á sus sacerdotes.

JAMES SMART

LA CASA DE CALIDAD



CALZADO INGLES "NU-FORM"

El único zapato que permite que los pies de los niños crezcan como es debido.

E 160 - Zapato negro y de color.

19 - 20..	$ **4.50**	25 - 26..	$ **6.00**
21 - 22..	» **5.00**	27 - 28..	» **6.50**
23 - 24..	» **5.50**	29 - 30..	» **7.00**

E 161 - Botita de color y negra.

19 - 20..	$ **5.50**	25 - 26..	$ **7.00**
21 - 22..	» **6.00**	27 - 28..	» **7.50**
23 - 24..	» **6.50**	29 - 30..	» **8.00**

PIDAN CATÁLOGOS

Las órdenes del campo reciben nuestras especiales atenciones.

B. Mitre esq. Florida
BUENOS AIRES

San Martín esq. Corrientes.
MAR DEL PLATA

VIDA Y AVENTURAS DE PEPE GORRITA



MUÑECO DE TRAPO

(Continuación)



El que le envolvía notó que había algo en el bolsillo de la chaquetilla; halló en él un papel — el del consejo de que he hablado. Como era un vulgar dependiente de bazar que no había estudiado el lenguaje de los muñecos, no vió en aquello más que una hoja de papel en blanco, así que la arrugó y la arrojó al suelo, encogiéndose de hombros. Pepe Gorrita adivinó que acababan de robarle algo y no pudo contener un movimiento de indignación blandiendo el puño, pero este gesto tan natural le costó caro, porque el dependiente le dió una bofetada tan fuerte que se quedó Pepe cuatro días desmayado. ¡El dependiente del bazar pesaba trescientas veces más que él!

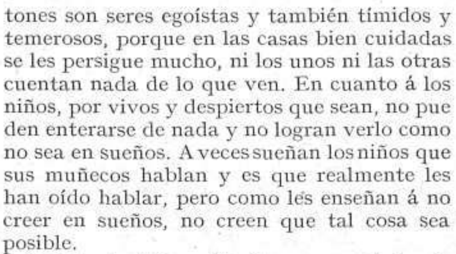
Cuando el infeliz recobró los sentidos, antes de enterarse del sitio donde se hallaba, hízose á sí mismo un juramento. Juró que nunca, bajo ningún pretexto y fuese la que fuese la tentación, ni se movería, ni hablaría en presencia de un ser humano.



Y cumplió su palabra. A pesar de toda la dulzura y la bondad de su corazón, conserva desde entonces, ante las personas, esa dignidad de actitudes, algo estiradas, que algunos han calificado de petulantes, sin comprender la razón á que obedecían.

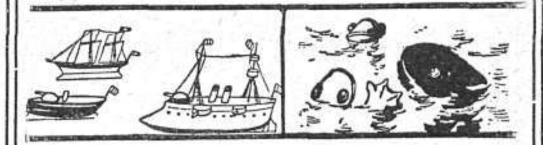
Casi todos los muñecos de trapo tienen, como Pepe, un recuerdo más ó menos doloroso de su primera tentativa de comunicación con los hombres; por eso casi todos, ó mejor dicho, todos se han jurado lo que Gorrita, y ni hablan ni se mueven delante de gente. Pero en cuanto llega la noche, cuando todos los de la casa están durmiendo y ya no tienen ellos nada que temer de parte de los importunos, entonces viven para ellos, se visitan, dan fiestas y se divierten. Tales reuniones y fiestas no tienen más testigos que los ratones que salen de su cueva y las arañas que dormitan sobre las mallas de sus hamacas finísimas. Pero, como las arañas y los ra-





tones son seres egoístas y también tímidos y temerosos, porque en las casas bien cuidadas se les persigue mucho, ni los unos ni las otras cuentan nada de lo que ven. En cuanto á los niños, por vivos y despiertos que sean, no pueden enterarse de nada y no logran verlo como no sea en sueños. A veces sueñan los niños que sus muñecos hablan y es que realmente les han oído hablar, pero como les enseñan á no creer en sueños, no creen que tal cosa sea posible.

Volviendo á Pepe Gorrita, que acababa de salir de su desmayo y que había hecho el ju-

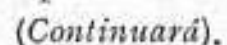


ramento ya indicado, notó que se hallaba en un gran canasto, mezclado con otros muchos muñecos, entre los que se hacían notar un vigilante, un marino, un anciano profesor con antiparras y gran barriga, un osito, una ama de leche de cofia con cintas, un intelectual, un mono, y no necesitó interrogarles para comprender que todos se hallaban allí por la misma razón: abandono paternal, brutalidad de un dependiente y promesa de silencio eterno. ¡Pobres compañeros!



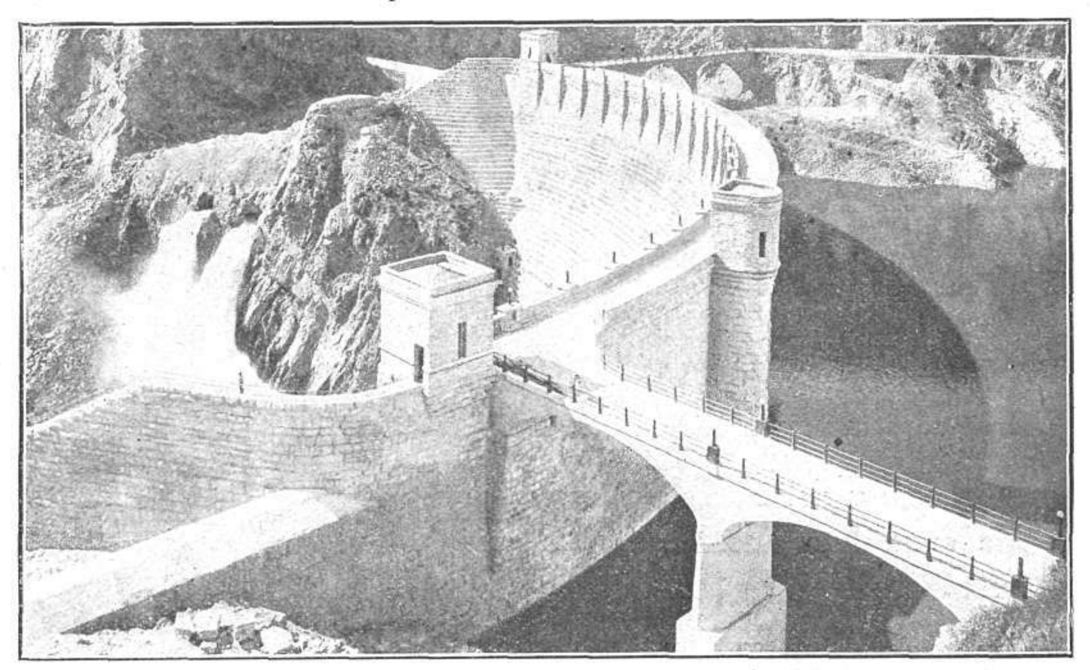
He aquí, en pocas palabras, lo que había sucedido: Pepe Gorrita, desmayado, había sido empaquetado por el hombre malo y, unido á otros paquetes, había sido metido en un cajón, expedido de Londres á París, á un bazar de la capital francesa. Por suerte, el desmayo le había durado todo el viaje, evitándose molestias y hasta la posibilidad de morir sofocado.

Ustedes han visto los grandes bazares de Buenos Aires, que son iguales á los de París, así que no necesito describir aquél á donde fué llevado Pepe Gorrita. Baste decir que ese bazar era de proporciones enormes y que allí había todo lo que se puede soñar en cuestión de juguetes: teatros con su telón y sus decoraciones, donde muñecos lujosamente vestidos se saludaban como en una corte, cuarteles y campamentos con soldados de plomo enteramente nuevos y cañones que tiraban con arvejas secas, con tiendas de campaña . . .



(Continuará).

El dique Roosevelt en el Arizona



La presa Roosevelt, que proporciona irrigación á más de un millón de acres.

En los Estados Unidos se ha dado, en los últimos tiempos, importancia suma á todo lo referente á irrigación. Entre los trabajos que se han llevado á cabo obedeciendo á esa patriótica política, está la presa Roosevelt que proporciona, desde hace un poco de tiempo, agua abundante á toda una zona del llamado hasta ahora *desierto* de Arizona, el que no tardará en transformarse en una hermosa y fertilísima región agrícola.



EN NUESTRO ANEXO

Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Trajes Tailleurs, Vestidos, Lencería y Polleras

Modelos prácticos, elegantes y de alta novedad

TRAJES TAILLEURS *confeccionados* en brin de colores variados, cuello adornado con pequiné, a .... $ **9.50**

TRAJES TAILLEURS confeccionados en brin de colores, adornados de pequiné de tonos variados, a .. $ **24.50**

TRAJES TAILLEURS confeccionados en brin de hilo blanco y en colores, cuello y puños de piqué, adornados de botones, a. .... $ **32.50**

TRAJES TAILLEURS confeccionados en epongé rayado, surtido en colores, con adornos de botones, cuello de terciopelo, a .... $ **28.50**

Los mismos, con cuello de encaje, a............. » **32.50**

TRAJES TAILLEURS, gustos ingleses, chaqueta forrada en polonesa, a $ 35.— y a................ $ **29.50**

TRAJES TAILLEURS confeccionados en sarga azul marino, chaqueta forrada en polonesa, cuello y puños de epongé, de varios colores, adornados de botones y ojales, a $ 65.—, 60.—, 55.— y a............................. $ **49.50**

VESTIDOS de lencería, confeccionados en linón, adornos de entredós, valencianas y broderie, a........ $ **8.50**

VESTIDOS de lencería, confeccionados en nansouk, trabajado a mano, adornos de entredós y valencianas, a $ **29.50**

VESTIDOS de lencería, confeccionados en nansouk, con adornos de valencianas, *blusa bordada a mano*, corbatita de seda en colores, a.......................... $ **14.75**

VESTIDOS de fantasía, confeccionados en marquiné, surtido en colores, con adornos de embutidos y valencianas, cintas de seda, a .... $ **42.50**

VESTIDOS de fantasía, confeccionados en voile, surtido en colores, formas de última novedad, forrados en seda, a .... $ **55.—**

POLLERAS confeccionadas en brin de hilo, surtido en colores, adornadas con botones de nácar, a ..... $ **7.50**

POLLERAS plissé, en voile, en colores variados, a » **12.50**

POLLERAS en sarga blanca, adornadas de botones de nácar, a $ 25.— y a.............................. $ **18.50**

Grandes Ocasiones en Sombreros, Guantes, Blusas, Batones Géneros por metro de lana y de seda, Pañuelos, peinetas, Vinchas, Calzados, etc.

A PRECIOS EXCEPCIONALES

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Buenos Aires - Santiago de Chile - Londres - París



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI | BUENOS AIRES, 8 DE FEBRERO DE 1913 | N.º 749

La comparsa del protocolo



CORO (*á grito pelado*). — Después de haberos hecho reír,
después de haberos hecho gozar...
la comparsa se despide
hasta el otro Carnaval.
¡Ah!... ¡Ah!...

Dib. de Zavattaro.



Los que no veranean

Ahora que el estío nos castiga con su rigor más grande, dediquemos un recuerdo á los heroicos campeones del trabajo, á los que carecen de dinero y de libertad para veranear.

¿Estaremos siempre mencionando á las pulcras personas que absorben, tiránicamente, todas las líneas de la «vida social»? Opinamos que el hecho de veranear en Mar del Plata ó en Necochea no es ningún mérito sobresaliente; es cuestión, cuando más, de tener algunos pesos. Sin embargo, á esos felices veraneantes les atribuímos toda nuestra admiración y nuestras más distinguidas menciones.

No. Lo verdaderamente meritorio, lo heroico de veras y lo que reporta al país grandísimos bienes, es la acción estoica de tantos individuos obscuros que continúan en verano su obra anual, su obra ininterrumpida de labor y sacrificio. Esos que son como los soldados fieles, consecuentes con su compromiso de lealtad, impávidos bajo la injuria del fuego celeste.

El termómetro anuncia 30 grados de calor; no contento todavía, y como si aspirara á rendir el valor del hombre, sube hasta los 40 grados. No obstante esto, he ahí que en el fondo de las oficinas trabajan los empleados sin cesar, sin rendirse ni un momento. Las ventanillas de los bancos vomitan sus fajos de billetes; los libros de la contabilidad se llenan de cifras rítmicas y acompasadas; las operaciones siguen su curso habitual. No importa que el ambiente sea un incendio, ni que el pecho se ahogue, ni que el sudor bañe las frentes calculadoras: la vida económica de la nación exige que esos funcionarios persistan en su tarea, y ellos se mantienen en su puesto de honor, mientras su fantasía vuela, entre dos sumas, hacia las áureas playas remotas que el fresco viento marino orea tan deliciosamente...

Y en el fondo del taller mezquino, ¿no estáis viendo á las pálidas costureritas, que se asfixian bajo el corsé, que cosen y más cosen, con la frente abatida sobre la labor? Ellas irían de buen grado á solazarse por las playas, á correr y reir sobre la arena, llenando el mísero cuerpo de salud y encendiendo la pálida sangre anémica con el vigor del ázoe atlántico. Pero tienen que quedarse en su puesto de honor, para que sus hermanitos puedan comer, para que sus madres ancianas puedan beber el caldo restaurador. Con sus frágiles dedos mueven la aguja, cosen las sedas, combinan los encajes, hacen surgir, en fin, la maravilla de los trajes regios que otras mujeres más felices lucirán en los saraos, allá lejos, en los balnearios de moda...

Tampoco veranean esos numerosos campeones del trabajo, á pesar de que ellos, más que nadie, necesitarían el refrigerante soplo de las olas oceánicas. Son los que amasan el pan junto á los hornos candentes; son los herreros que martillean sobre el yunque, salpicados de chispas de fuego; son los maquinistas que mueven las locomotoras, á lo largo de las llanuras abrasadas. Para ellos no hay tregua ni descanso. Para ellos no existe siquiera un poco de admiración. Nuestra admiración y nuestro respeto se dirigen á los bienaventurados que monopolizan toda la «vida social», los que huyen á los balnearios para descansar de un trabajo hipotético, ó para reponerse de los estragos que les causara el largo placer de todo el invierno.

En los mediodías caniculares, cuando la misma atmósfera desfallece, cuando el cielo es una ascua vibrante y los perros se tumban, abatidos, en los rincones de sombra, ¿no habéis visto con estupefacción, plantadas en las esquinas, las rectas siluetas de los vigilantes? No les habléis de veraneo, porque no os entenderían. Ellos están incapacitados para veranear. El sosiego público, la paz y el orden sociales exigen que ellos, disciplinados agentes, permanezcan impertérritos en su puesto de honor. Para velar por la tranquilidad de los comerciantes que amontonan dinero, para guardar el orden de los múltiples convencionalismos sociales, para que los felices puedan dormir la siesta tranquilos, ellos, los vigilantes, arrostran la injuria del cielo, se asan, se queman en silencio, sin proferir una queja.

Cuando se les mira, en esas horas de brutal calor, uno piensa que pertenecen á otra categoría de hombres. Ni las bestias resistirían tal sufrimiento. Ellos, sin embargo, lo soportan todo, atentos á los mandatos de la disciplina, y pensando, mientras se cuecen vivos, en los sucios y revoltosos hijos del alma que juegan sobre el lodo del conventillo familiar. Más que hombres, esas figuras de vigilantes semejan entes imaginarios, sombras gubernativas que empiezan en un casco y acaban en la punta broncínea de la vaina de un espadín.

Somos injustos, pues, siempre que nos referimos al veraneo. Con indudable acento hiperbólico decimos, verbigracia, que todo el mundo está veraneando, que la ciudad se ha quedado vacía, que la vida social se ha interrumpido. ¿Es que la sociedad se compone únicamente de las mil ó dos mil personas que poseen medios para bañarse en el mar? La vida sigue igual. El empleado acude á su banco, la obrera á su taller, el panadero á su horno, el vigilante á su esquina. Los segadores siegan la mies, los maquinistas mueven las máquinas, los estibadores descargan los barcos. El veraneo es una mentira más de nuestro tiempo. El veraneo se parece á los automóviles, en lo de ofrecer descanso á quien nunca se cansa, pues bien sabido es que el automóvil sirve para conducir rápidamente de un lugar á otro á quien no tiene ninguna prisa ni necesidad de ir á ninguna parte.

Declaremos, pues, que el veraneo es una ficción, un mito. El veraneo no existe. Es una idea estrambótica que se han empeñado en divulgar cuatro personas de dinero...

Juan Sintierra.

Dib. de Zavattaro.

Demostración al señor Manuel Láinez, en el Club Francés

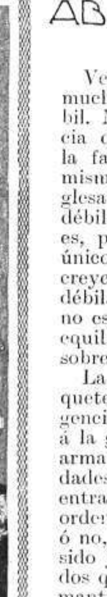
Aspecto de una de las mesas del banquete con que fué obsequiado por la colectividad francesa el señor Manuel Láinez, designado para el cargo de embajador de nuestro gobierno ante los de Francia é Italia.

El homenaje del Jockey Club al aviador Teodoro Fels

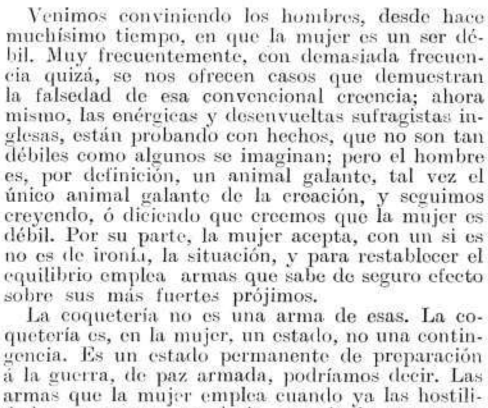
El aviador Teodoro Fels y la comisión de socios del Jockey Club, que le hizo entrega de la medalla de oro con que esta institución premió al joven aviador por su raid á Montevideo.

Coquetería.

LA ESGRIMA DEL ABANICO Y LA SOMBRILLA



«¡Atrévase usted!»



Venimos conviniendo los hombres, desde hace muchísimo tiempo, en que la mujer es un ser débil. Muy frecuentemente, con demasiada frecuencia quizá, se nos ofrecen casos que demuestran la falsedad de esa convencional creencia; ahora mismo, las enérgicas y desenvueltas sufragistas inglesas, están probando con hechos, que no son tan débiles como algunos se imaginan; pero el hombre es, por definición, un animal galante, tal vez el único animal galante de la creación, y seguimos creyendo, ó diciendo que creemos que la mujer es débil. Por su parte, la mujer acepta, con un si es no es de ironía, la situación, y para restablecer el equilibrio emplea armas que sabe de seguro efecto sobre sus más fuertes prójimos.

La coquetería no es una arma de esas. La coquetería es, en la mujer, un estado, no una contingencia. Es un estado permanente de preparación á la guerra, de paz armada, podríamos decir. Las armas que la mujer emplea cuando ya las hostilidades se rompen, es decir, cuando la coquetería entra en acción, son muchas y de diverso orden. Han cambiado, ignoramos si progresando ó no, á través de las edades; pero sus efectos han sido y son siempre los mismos. Y entre ellos, hay dos que, con variaciones más ó menos notables, se mantienen los mismos, especialmente en su manejo: el abanico y la sombrilla.

Su origen se pierde en las más remotas edades. Existen documentos gráficos antiquísimos, en que aparecen el abanico y la sombrilla como elementos



«¡Bah!»



El cuarteto de las curvas.



Con el rabillo del ojo.





«¿Qué ha dicho?»



«Si se acercara...»

«¿Se atreverá?»

Amenazadora.

La que espera...

Insinuante.

La coquetería de la indiferencia

necesarios de la indumentaria femenina, diremos. Quizá, en las edades prehistóricas, fueron solamente aparatos útiles, para darse viento y quitarse el sol; pero no han escapado á la ley general que mueve á las mujeres á emplear como armas de coquetería aún los objetos cuyo positiva utilidad parece más incompatible con toda aplicación que no sea netamente utilitaria. El abanico y la sombrilla son todavía útiles á la mujer; pero para ella su utilidad es cosa secundaria. ¿Qué mujer se abanicará por calor ó abrirá la sombrilla para resguardarse del sol, si acaso puede dar á ambos un empleo menos útil, pero que sirva mejor sus planes de coquetería?

No caeremos, por cierto, en la vulgaridad de hablar del lenguaje del abanico. En ese, como en todos los lenguajes, las reglas son lo de menos; las aprendemos cuando chicos y las olvidamos de grandes. Ya las mujeres no hablan con los abanicos: pelean, es decir, hostilizan al hombre, le provocan, le atraen á la emboscada feliz, le vencen, le ponen el dulce yugo. Las muecas convencionales del abanico ya no servirían para tamañas empresas. La



«¡Qué cara más graciosa!»

Meditativa.

En «pose» elegante

sombrilla presta servicios de otro orden. Es lo que podríamos llamar un realzador de la belleza femenina. ¡Cómo pueden hacer jugar los brazos, dar al busto contornos majestuosos ó graciosos, hacer resaltar las líneas impecables del cuerpo, mediante el manejo dentro de la sombrilla! Pero no es eso sólo. Hay más: está la conjunción de las dos armas, más temibles aún al estar juntas que cuando van aisladas. La combinación de ambas armas, la esgrima doble del abanico y de la sombrilla resulta positivamente irresistible. Su empleo aparece, tales son sus decisivos efectos, casi como una verdadera cobardía. Pero tanto y tanto hemos dicho y repetido los hombres que la mujer es un ser esencialmente débil, que se arma de todas las armas para atacarnos mejor — bien que, en último extremo, nos queda el consuelo de ser vencidos... ARMODIO.

«La sombrilla da sombra para dos».

Discretamente.

«Negligé» de paseo matinal.

Mi máscara negra

Fué en la Opera. La amplia sala resplandecía de luces. Una noche del último carnaval, tropecé con «la máscara negra». Ella estaba sentada en el fondo, bajo la orquesta. Mostraba una modalidad propia y característica. Sus formas, se perdían en los pliegues amplios de su dominó de raso negro. Y su cabeza inquieta, la cubría un capucho de la misma tela bordado de gasa *plicée*, para caer sobre el negro antifaz, cuya parte inferior unían previsoramente al capuchón dos alfileres.

Largos guantes blancos rompían la monotonía de su conjunto. Desde mi palco, donde pasé acurrucado gran parte de la velada, llamó mi atención aquella máscara inmóvil en su asiento, junto á otra máscara igual, aunque más diminuta, menos «visible». Y es curioso. Las dos vestían el mismo disfraz, los mismos detalles, idéntica apariencia. Pero á «la máscara negra» había que mirarla y, en cambio, podía pasarse indiferentemente junto á la otra.

Me aburría en el palco extraordinariamente.

Aquella sala, sin otro adorno que sus luces uniformemente blancas, era horriblemente monótona. Nada menos interesante que aquel desfile de parejas, donde los hombres se caracterizan por un estiramiento fuera de lugar, y las mujeres lucen sus disfraces sin originalidad y sin pizca de buen gusto. Y la danza criolla, con sus voluptuosas cadencias, monotoniza más el ambiente. Cada bailarín va fijo en su propósito de lucir sus habilidades coreográficas, lo más compadremente posible, más preocupado de los comentarios que pueda suscitar en los «mirones» de los palcos ó de la guardia negra que ocupa el centro de la sala, que de entretener á su pareja.

De los palcos repletos de concurrencia, se mira sin ver. No hay una cinta de serpentina que se desarrolle, no se arroja una flor, no se cambia una broma, no se dice un chiste. El silencio parece reglamentario y se observa rigurosamente. Uno que otro saludo en voz alta y por nombre propio. De tarde en tarde, algún grito ahogado de una dama á quien alguien sorprende con un manotón ó un pellizco que pretende ser una broma «espiritual».

Harto de mi acurrucamiento, fijé mi atención de nuevo en «la máscara negra». Permanecía en el mismo sitio. Y se le hubiera podido tomar por un bronce artísco, si de vez en cuando su mano finamente enguantada no se alzara para aplicar á los ojos vivaces los grandes gemelos niquelados. Recorría el teatro. Sin duda quería imponerse de la gente que ocupaba los palcos. Pensé que aquella máscara no estaba allí por placer de ver la sala aquella, más bien triste. Y una serie de reflexiones que me sugerió mi fantasía, me hicieron desear aproximarme á «la máscara negra».

— Máscara, — le dije al enfrentarla — ¿bailas?

— No.

La contestación fué resueltamente dada, y la había precedido una rapidísima investigación, sobre toda mi indumentaria.

— Tu tono determina un propósito firme.

— Firmísimo.

— ¿Y tu compañera?

— Tampoco.

— ¿Ni habla?

— Es italiana. No entiende.

Busqué un pretexto para procurarme una retirada honrosa ante mi evidente derrota. Permanecí de pie, mirando obsesionadamente á «la máscara negra», sin hallar qué decir y sin encontrar el pretexto. Mi imaginación, violentando mi voluntad, fantaseaba. Aquella máscara, cuyo interés en ocultarse era visible, ¿qué había podido ir á buscar en la sala de la Opera?

Seguía perplejo. Ella entretanto para significarme mejor, sin duda, que le molestaba mi presencia, tomó los gemelos y fijó su atención en los palcos. Iba á apartarme, cuando se acercó Claver. Tengo por él especial predilección. Creo que Víctor es el mejor muchacho de la generación actual. Con su cara de niño feliz, franca y abierta, su cariñosa modalidad va sembrando simpatías y recogiendo afectos. Tuve la impresión de que me llegaba un aliado importante.

— ¿Qué haces? — me interpeló.

— Pienso — le dije — quien será esta máscara tan interesante.

—A ver—dijo juguetonamente, retirándose un paso atrás como para verla mejor, y mientras la examinaba decía en tono alegre:—buen pie, buenos zapatos, rica media, regio el dominó, lindos ojos, rubio el cabello... ya sé quien es.

— ¿Sabes? — pregunté asombrado.

— Sí. Una mujer elegante.

— Tontería. Para eso no necesitaba tu opinión. Lo había descubierto sin un examen tan minucioso como el tuyo.

«La máscara negra» empezó á interesarse. Claver le había sido simpático. Cuando la examinaba y repetía en voz alta los detalles, yo la sentí sonreir al través de su antifaz, pero cuando le dijo el color de sus cabellos, instintivamente llevó su mano al capuchón para ocultarlos.

— Eres atrevido — dijo, — dirigiéndose á Claver.

— No tanto — repuso éste — como merece una mujer bonita.

Las mujeres, por más que estén bajo riguroso incógnito, no resisten al placer de una ponderación de su hermosura.

— Atrevido y galante, — volvió á decir «la máscara negra». — ¿Verdad? — agregó ya dirigiéndose á mí, y francamente resuelta á nuestra «causerie».

— Galante sí — me apresuré á responder — es casi una idiosincrasia en Víctor, atrevido, no; al contrario, lo creo muy respetuoso.

— ¿Y qué haces tú aquí? — le preguntó Claver, como la cosa más natural.

— Me divierto.

— Y la verdad que eso es difícil — dije.

— Oh, no, yo me divierto mucho.

— Y yo también. Este no, porque las va de excéptico

— Al contrario — me apresuré á responder — es que no encuentro mi pareja.

— Apiádate, máscara, de mi amigo — dijo Víctor, bromeando.

— Soy poco caritativa...

Víctor, reclamado por una máscara interesante, la tomó de su brazo y nos gritó alejándose:

—¡Vuelvo! Espérenme.

—¡Qué rico tipo! — dijo mi máscara negra, mientras le veía alejar. — Simpático el muchacho...

— Simpatiquísimo — afirmé.

Y el diálogo languideció de nuevo. Me sumí otra vez en mis reflexiones. ¿Quién era aquella máscara?

Dos noches más pasé largas horas cerca de mi máscara, sin obtener un dato que pudiera servirme para despejar la incógnita. Seguía impenetrable. La noche del entierro de carnaval habíamos llegado á cierta intimidad. Ya pasadas las dos de la mañana, obtuve un vals. Y en el hondo vuelo de la danza, sentí su talle sostenido por mi brazo, su robusto seno apoyado en mi pecho, su rostro tan cerca del mío en ciertos instantes que hubiera podido decirse que sólo les separaba el raso del antifaz. El vals terminó. Yo empezaba á tener esperanzas de hacer su conocimiento, me creía próximo á arrancarle su secreto, y me apasionaba cada vez más por mi aventura, cuando se nos acercó Claver.

— ¿Quieres una copa de champaña? — le preguntó.

— Gracias, no bebo —repuso.

— Esa es tu contestación invariable — afirmé. — «no bailo», «no bebo», «no quiero», «gracias». ¿Siempre contestas así, máscara?

— Siempre.

— ¿Por qué? — pregunté.

— Porque dispongo de mi albedrío.

— No tienes dueño entonces — insistí.

— No faltaba más...

— ¿Nadie te manda?

— Yo.

— ¿Tú?

— Yo, únicamente.

Y su acento era una convicción. Pero en aquel mismo instante, en ese preciso momento llegó á nuestro grupo un joven lampiño, con aire de mando, el gesto grave, la mirada torva, ademán preponderante y palabra breve, que poniendo sin cumplimientos su mano huesuda sobre el brazo enguantado de la máscara negra, dijo con imperio:

— Vení, vamos á bailar el tango.

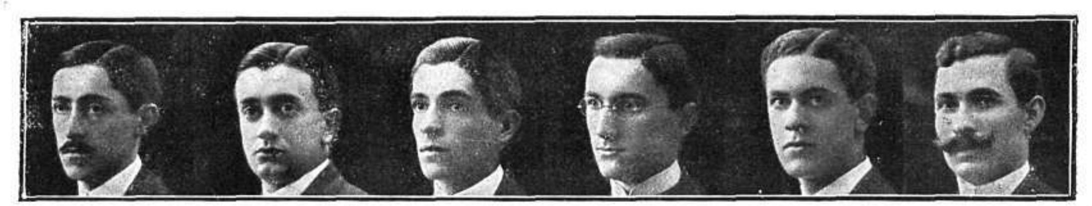
Y la máscara negra se irguió, apoyó su mano sobre el hombro morrudo de aquel hombre, y siguió la cadencia del corte criollo como maestra.

EDUARDO FACIO HÉBEQUER.

Dib. de Málaga Grenet.

Nuevos veterinarios

Alumnos de la Facultad de Veterinaria que han obtenido recientemente su título.



Sebastián Alvarez. Eduardo Unánue. Pedro Ganduglia. José Llauró (hijo). Raúl González. Bernardino Rivera.



Luis Romaña. Otto Massa. Benito Espona. Juan José Linari. Arístides Machado. Abdón Borghi.



Francisco Taboada. Rodolfo Pérez Televi. Carlos Castro. Maximiliano Susán. Eduardo Maffi. Pedro E. Trillo.



Parmedón Martínez. Julián L. Acosta. Emilio Cabassi. Enrique E. Charles. Enrique Serrano. César Franceschi. Roberto Dios.

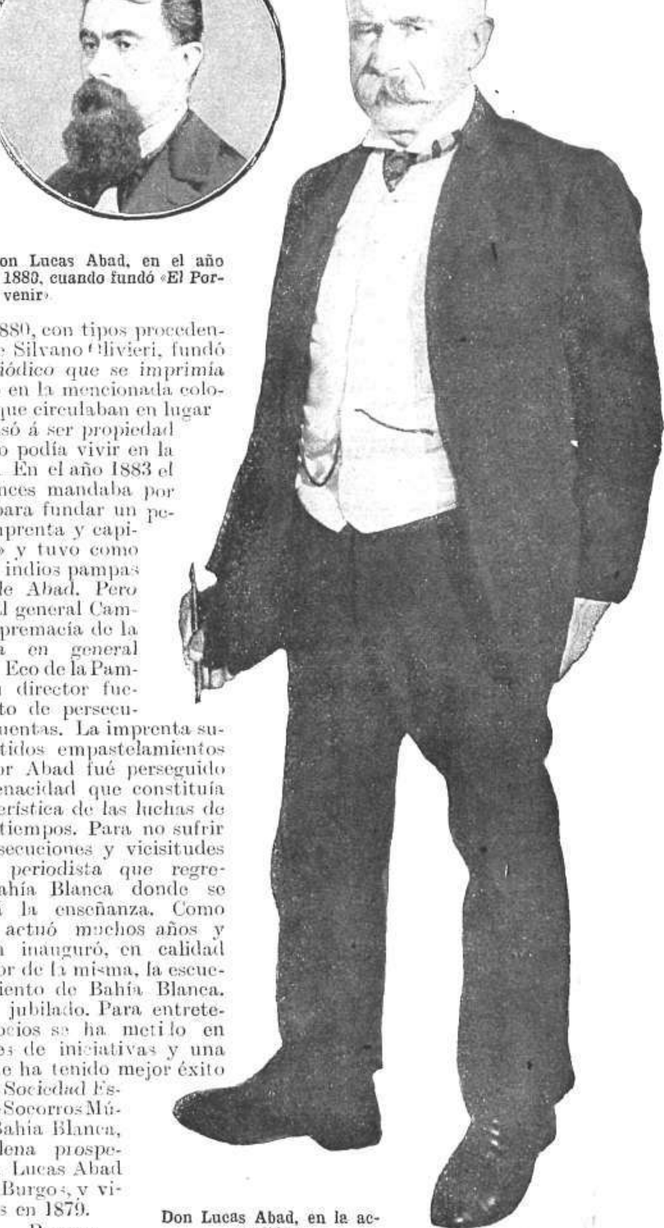
Don Lucas Abad, decano de los periodistas

Hoy día el periodismo, — á pesar de la frecuencia con que se leen noticias de corresponsales apaleados por la policía, — sigue siendo un sacerdocio pero no exige, como en otras épocas de sangrienta memoria, el previo sacrificio de la integridad material del individuo ni mucho menos. A no ser que se ejercite en lejanos rincones donde la razón del rebenque *est toujours la meilleure*, el periodista puede vivir casi tranquilo. En la relativa calma de la actual existencia periodística se presenta como cosa de edades remotísimas aquella época en la cual no había periodista de campaña que no viviera con el alma en un hilo. De por aquel entonces es don Lucas Abad, decano de los periodistas de Bahía Blanca y hombre que tuvo que vérselas más de una vez con los mandones de otros tiempos. En el año 1880, con tipos procedentes de la imprenta de la colonia agrícola de Silvano Olivieri, fundó Abad «El Porvenir» de Bahía Blanca, periódico que se imprimía en una prensa de madera que había servido en la mencionada colonia agrícola, para la impresión de los vales que circulaban en lugar de dinero. Al poco tiempo «El Porvenir» pasó á ser propiedad del juez de paz señor Botet, y Abad, que no podía vivir en la inacción, fundó «El Eco de Bahía Blanca». En el año 1883 el general don Manuel J. Campos, que entonces mandaba por aquellos pagos, dió al señor Abad medios para fundar un periódico en General Acha, le facilitó casa, imprenta y capital. Apareció, pues, «El Eco de la Pampa» y tuvo como detalle curioso el de que los cajistas fueron indios pampas aleccionados y enseñados por el incansable Abad. Pero como el general Ayala disputaba entonces al general Campos la supremacía de la influencia en general Acha, «El Eco de la Pampa» y su director fueron objeto de persecuciones cruentas. La imprenta sufrió repetidos empastelamientos y el señor Abad fué perseguido con la tenacidad que constituía la característica de las luchas de aquellos tiempos. Para no sufrir tales persecuciones y vicisitudes tuvo el periodista que regresar á Bahía Blanca donde se dedicó á la enseñanza. Como maestro actuó muchos años y fué quien inauguró, en calidad de director de la misma, la escuela Sarmiento de Bahía Blanca. Se halla jubilado. Para entretener sus ocios se ha metido en centenares de iniciativas y una de las que ha tenido mejor éxito ha sido la Sociedad Española de Socorros Mútuos de Bahía Blanca, hoy en plena prosperidad. D. Lucas Abad nació en Burgos, y vino al país en 1879.

RALPH.

Don Lucas Abad, en el año 1880, cuando fundó «El Porvenir»

El señor Abad, demostrando su criollismo, se hace retratar con un paisano y tomando mate.



Don Lucas Abad, en la actualidad.

Juéves 2 de Julio de 1885 — BAHIA BLANCA — Año V núm. 303

EL PORVENIR

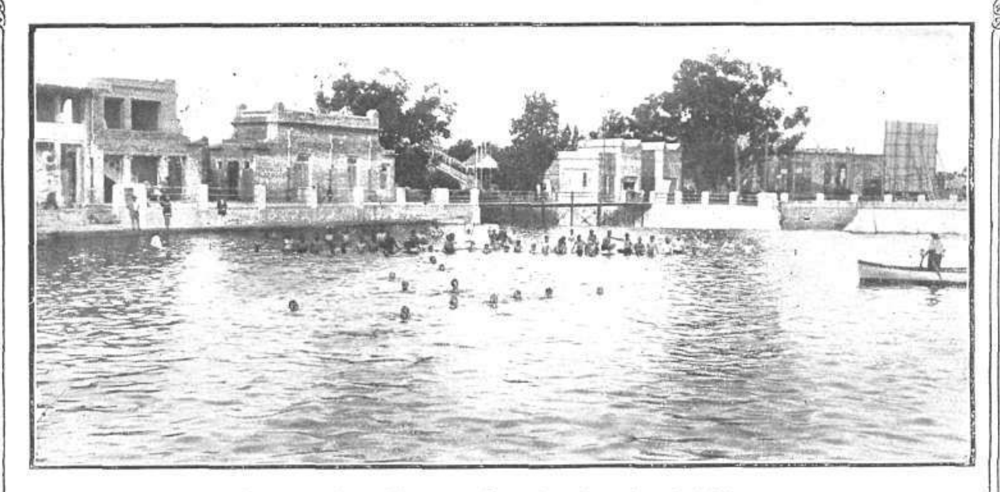
REDACTOR—J. A. MAGARIÑOS FORTUNA — ADMINISTRACION, CALLE ESTOMBA N. 14 — DIRECTOR Y REDACTOR—A. GONZALEZ

SUSCRICION ADELANTADA
EN LA LOCALIDAD

VARIEDADES

MUCHACHA DE SUERTE

Encabezamiento de «El Porvenir», cuando se publicaba en el año 1885.



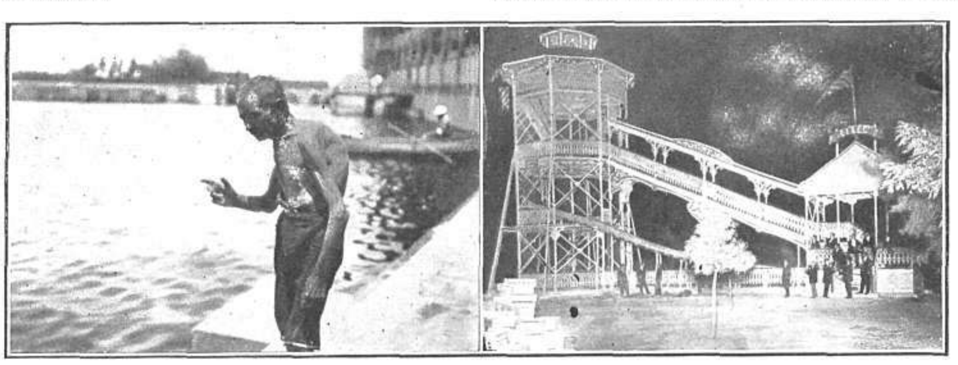
Los baños del Saladillo

El arroyo Saladillo, no ha merecido ni el más modesto piropo poético. Los poetas que entonan loas á cualquier arroyuelo serpenteante de cristalinas aguas, cierran los ojos ante el oro sucio de estas otras... que valen más. El análisis científico ha encontrado en su composición química elementos saludables, revelando que contienen potasio, magnesio, azufre y varias sales, cosa que cualquier bañista puede comprobar curiosamente, observando la mancha blanca que dejan al salpicar sobre las ropas. Este sencillo experimento, según cuentan las gentes, fué el que indujo un día á realizar el análisis, pues esta laya de aguas de río que pintaban de blanco, había llegado á intrigar á más de un hombre.

En cierta época se trató de explotarlas como milagrosas. Probado, en la práctica, que las gentes ya no creen en milagros, se varió el calificativo, llamándolas... «medicinales».

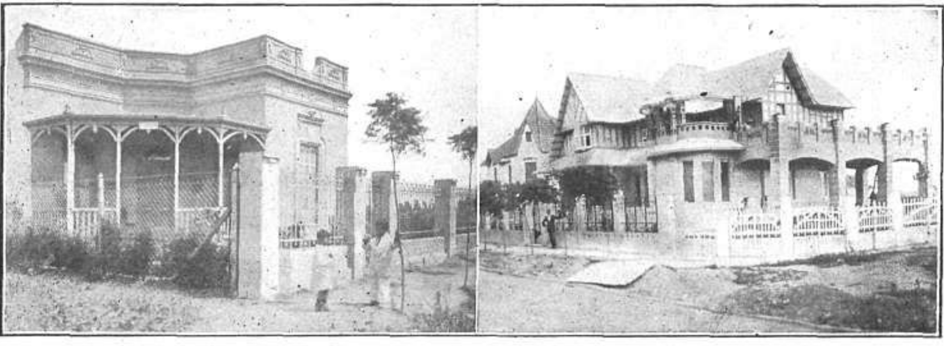
Entonces era dueño don Manuel Arijón. Hombre inteligente y experto, vislumbró en toda su magnitud el porvenir de sus posesiones, que no quiso vender por siete millones de pesos. Después de su muerte, una sociedad anónima las ha adquirido, comprándolas á la familia Arijón — la heredera — en menos de la tercera parte de esa suma.

Actualmente, el Saladillo puede considerarse como el «Palermo» rosarino. No posee un lago azul y un bosque ameno como el prestigioso barrio bonaerense; pero, ofrece — dentro de su rango de población balnearia — algo más atrayente: un espléndido establecimiento de baños recientemente inaugurado. Se trata de una magnífica construcción de cemento y ladrillos que cuenta con una pileta natatoria de cuatro mil metros de superficie, en la que penetran las aguas del arroyo pasando por filtros naturales de tierra, que las privan de toda impureza. En esta



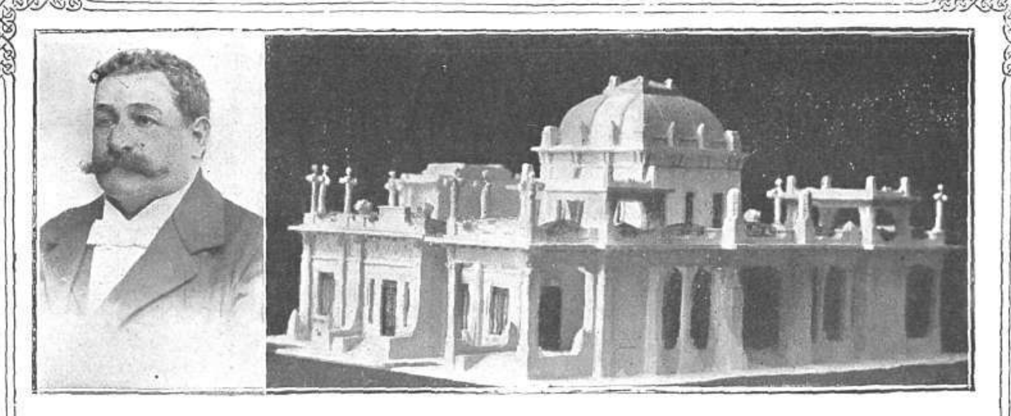
Don Procopio, el bañista más antiguo.

El nuevo tobogán del Saladillo.



Villa Margarita, nuevo chalet del barrio del Saladillo.

El chalet de Gutiérrez, en el nuevo barrio del Saladilo.



Don Manuel Arijón, propietario que fué de todo el Saladillo, fallecido en 1900.

Los progresos del nuevo barrio del Saladillo. — **Maquette del buffet que han proyectado los señores de la Rua y Casella.**

gran pileta, el agua se renueva constantemente, á razón de un millón de litros por hora.

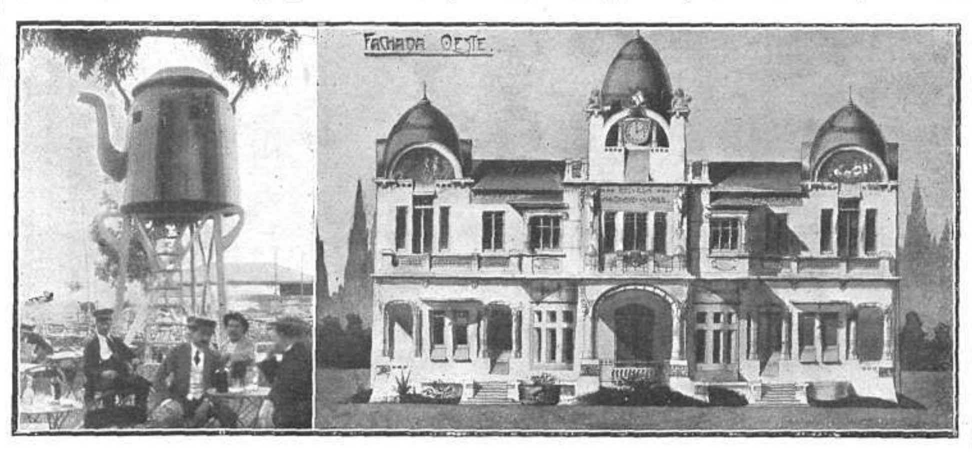
En rededor del edificio de los baños se está construyendo un parque dotado de toda clase de diversiones. De éstas, funcionan ya el «tobogan» y el cinematógrafo al aire libre. Los proyectos en ejecución nos presentan un vasto plan á realizar.

En la sociedad rosarina, reina verdadero fanatismo por esta amable y rápida transformación, en la que intervienen profesionalmente dos jóvenes arquitectos, los señores C. de la Rúa y H. Casella, autores del proyecto.

Por las noches, ahora que el verano extrema sus rigores en la ciudad, la población rosarina acude presurosa al Saladillo. Una sola línea de tranvía une el centro urbano con este barrio de las afueras. El popular tranvía «número 8» se encarga del transporte. Tomarle, es obra de romanos. Es asunto de realizar un asalto para conquistarse un asiento. Y este afán ha dado lugar ya á más de un choque

de un honrado y buen anciano que cree en la benéfica acción de las aguas saladas, y tiene tal fe en la bondad de ellas que cree que tocándolas solamente han de hacer que cesen sus achaques. Se le ve por las mañanas, inclinarse sobre la calmada superficie líquida y hundir en ella las manos, mojarse luego la frente y retirarse después á su cuarto de baño para vestirse. No obstante, en su neurotismo, las cree conjuradas contra él. Piensa tal vez que alguna acción diabólica se oculta en ellas, y es por esto que antes de tocarlas practica no se sabe qué exorcismos, haciendo gestos raros y pronunciando entre dientes palabras ininteligibles.

Pero, á quien nadie gana en popularidad es á don Cástulo Garay, pequeño propietario en el Saladillo; tan pequeño que apenas se levanta á un metro de estatura sobre el suelo. Posee un «chalet», relativamente modesto, y en el «chalet» un jardincillo, que él mismo ha cultivado, donde nacen, crecen y se desarrollan las plantas hasta



La pava cinematográfica del parque del Saladillo.

Proyecto de edificio para la escuela Aristóbulo del Valle, que se levantará en el barrio del Saladillo.

«con efecto». Luego, la concurrencia se desparrama por innumerables mesitas en el parque y disfruta de las emociones que le brinda un buen cinematógrafo, cuya casilla ha sido caprichosamente construída en forma de sencilla cafetera, vulgo «pava»... Dentro de ella se coloca el operador, desafiando las burlas que le dedican los mozos de buen humor, y que tal vez no llegan hasta él, pues asegura que se encuentra «muy por encima» de tal suerte de «pavadas»... No deja de ser una verdad.

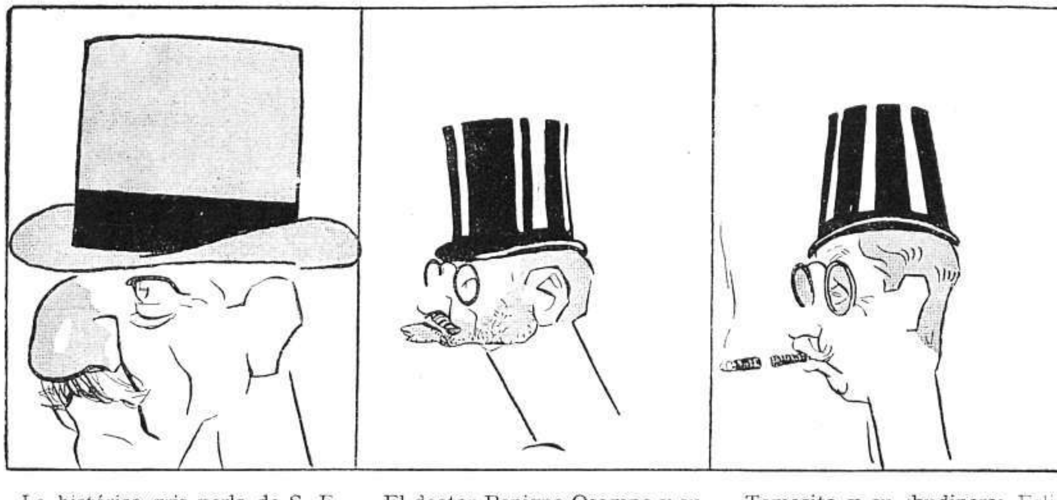
El Saladillo, con ser un centro veraniego aristocrático, tiene, sin embargo, características de barrio popular, debido á sus famosos baños de agua salada y saludable. Sus «chalets», bellos y caprichosos le dan aspecto señorial y lujoso; sus diversiones, lo popularizan. Muchas son las familias distinguidas que veranean ahí; pero, recorriéndolo, y penetrando en su establecimiento balneario, se encuentran tipos curiosos y conocidos que atraen la atención del cronista. «Don Procopio», es uno de ellos. Se trata

ganarle en altura por más de dos, tres ó cuatro «cuerpos»... Cástulo Garay, es el hombre más chico del Rosario, lo cual constituye á su juicio una honrosa distinción. Es un «recordman». Con su trabajo, se ha labrado una fortunita. Luego se ha comprado un chalecito y cultivado en él su jardincito. ¿Qué más se le puede pedir á un... «hombrecito?»

En realidad, pues, el barrio Saladillo con sus diversiones, sus baños, sus casas-quintas y palacetes modernos, tiene singulares atractivos para los veraneantes. Y cuenta con un número relativamente cuantioso de tipos curiosos, como «don Procopio», «Castulito», el bañador García, llamado «el pez-volador» y el botero Cabrera, «El valenciano», — especie de anfibio al que le deben la vida varios nadadores inexpertos.—Toda una colección de tipos populares.

CORRESPONSAL.

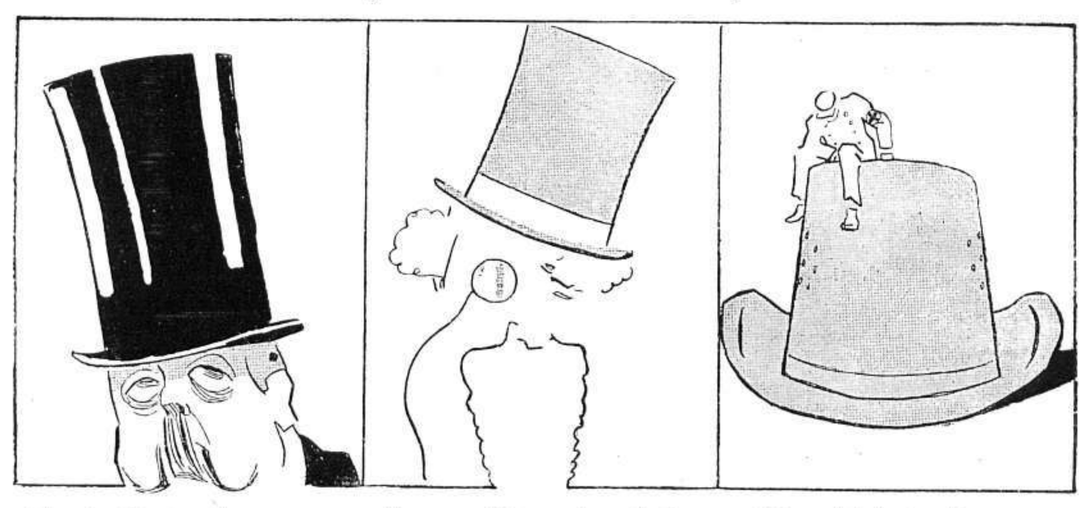
"Galería" política



La histórica gris perla de S. E.

El doctor Benigno Ocampo y su galerita senatorial.

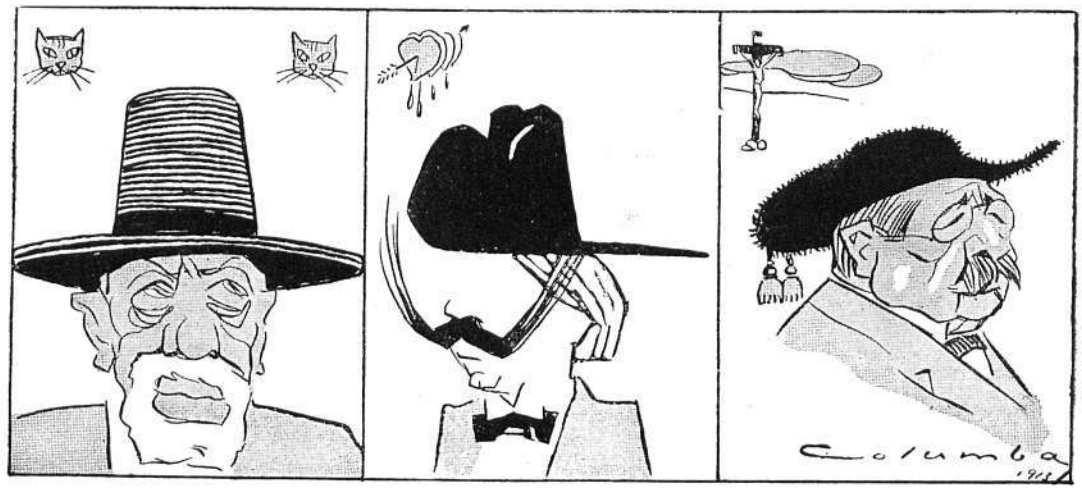
Tomasito y su «budinera» Felipe II.



El petiso Ugarte y la monumental chimenea.

La generalísima galera de Don Lucio.

Galera del doctor Penna, premiada en la Exposición Ferroviaria.



El doctor Albarracín y su chambergo de fieltro de gato.

El chambergo mosquetero del «Leader».

Teja vana de Su Excelencia e ministro de I. P.

Dib. de Columba.

Un barrio sin agua

Asombrará sin duda, saber que en la Capital Federal un barrio de 75.000 habitantes carece en absoluto de agua para beber y que pronto faltará para todo otro uso.

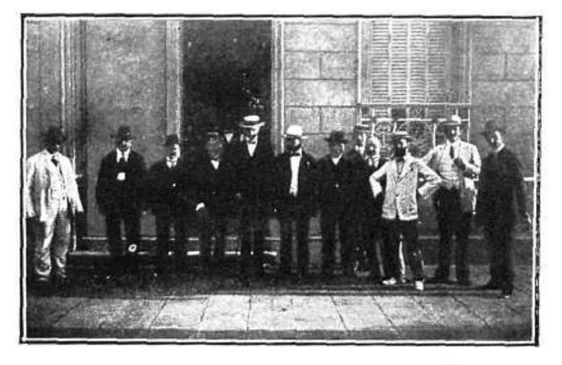
La comprobación depende sólo de una visita á la extensa zona comprendida por las calles Brandzen á Puentecito y San Antonio á la avenida Vélez Sarsfield.

En una jira que realizamos el domingo último pudimos apreciar toda la gravedad que entraña la situación para tan crecido número de personas.

Los antecedentes de este asunto se remontan al año 1905, en que se dictó la ley de Obras de Salubridad de la Nación. En uno de sus artículos se establece que «los propietarios de pozos vulgarmente llamados semisurgentes, perforados hasta cualquiera napa del subsuelo que no sea la primera, deberán denunciarlos á la Dirección dentro del plazo de sesenta días á contar desde la fecha de los avisos que ésta hará publicar en dos ó más diarios de la Capital».

Por ignorancia de esta disposición, los vecinos de la zona que nos ocupa no hicieron la denuncia, y después de mucho tiempo, cuando la inspección y el análisis comprobaron la existencia de los pozos se ordenó su cegamiento inmediato, sin acordar el plazo que al efecto establece el artículo 18 del decreto reglamentario de la ley.

Bajo el apremio de la orden impartida por la aludida repartición, los habitantes del populoso barrio se preparan á iniciar gestiones ante el poder ejecutivo nacional, á fin del que no se les prive repentinamente del agua que sólo usan para la higie-

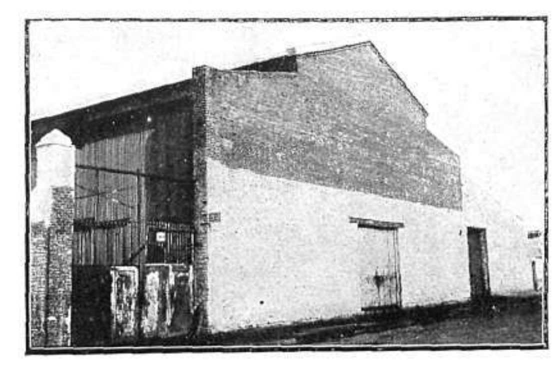


Comisión de vecinos con su abogado, doctor Ricardo A. Paz, que gestionará del Poder Ejecutivo la colocación de surtidores.

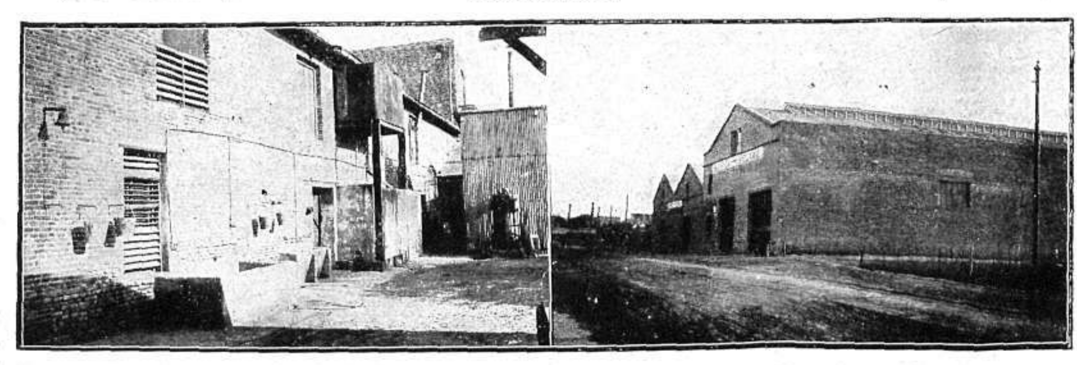


Conventillo de tres cuerpos, en la calle Santa Magdalena, con 150 habitaciones y cerca de 800 habitantes, sin agua.

Corralón de la Intendencia municipal, en la calle Santa Rosalía 1589, también sin agua.



Fábrica y depósito de aceite y kerosene, de la calle Santa Elena números 468 al 80.



Patio de la fábrica de fósforos de la calle Tres Esquinas y Algarrobo con el único tanque de agua salobre.

Barraca de cueros y lanas: al lado un aserradero, al fondo un horno de ladrillos.

ne interna. Pedirán el establecimiento rápido de surtidores en las calles, tal como existen en las parroquias de Palermo y Las Heras, hasta tanto se busque en otra napa el agua que esté libre de las fuentes de contaminación.

Como se ha empezado á hacer efectiva la clausura de los pozos, la alarma ha cundido en el vecindario.

Existen en esa vasta zona establecimientos industriales peligrosos por las materias que elaboran: una fábrica de fósforos, varios aserraderos, dos fábricas de aceite y kerosene, además de veinte panaderías y tres hornos.

En el caso de producirse un incendio, la falta del elemento indispensable para combatirlo determinaría un siniestro de incalculables consecuencias.

Hasta ahora el agua para bebida se toma de la estación Sola, del ferrocarril del Sud, y de la que expenden los aguadores.

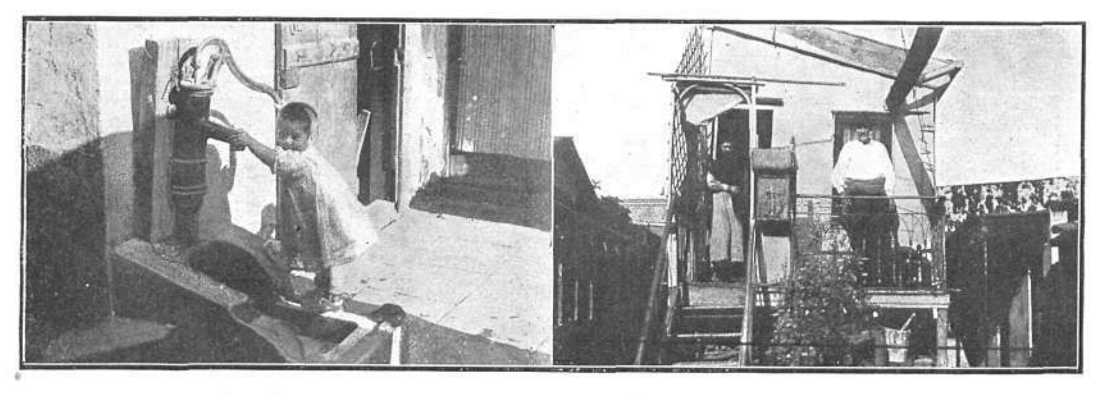
La colocación de surtidores la daría en abundancia para todo uso, evitando de inmediato el peligro que se vislumbra ya, ante el comienzo de la clausura de los pozos existentes.

La situación de los que viven en esa parte del municipio no puede ser más desesperante. Se puede vivir, — aún cuando se viva mal, — sin ninguna de las comodidades que ofrece la vida actual á los habitantes de todas las ciudades modernas. Se puede llevar el modo de vivir á las fórmulas antiguas de la época en que las cloacas no habían sido inventadas, en que no se conocía el gas ni menos la luz eléctrica, pero lo que es vivir sin tener agua, sin tener lo primordial para la vida y para la higiene, es cosa imposible. Sin embargo, ya hemos visto cómo toda una zona de Buenos Aires está en esa triste condición.

X



Terreno que el vecino Juan Ventura cede á la dirección de Obras de Salubridad, para que instale un gran surtidor ó pozo surgente.



¡Ya no hay agua!

El vecino Juan Blanco, multado en 200 pesos por no haber denunciado el pozo de su propiedad.



Aguas pluviales que se utilizan para la limpieza en una calle con todos los pozos cegados.



Los famosos negros nadadores de Mar del Plata



Sebastián Sosa



Francisco Monteiro



Cabo J. Luis Alfonso.



Francisco Ramos.

Tal vez será porque la porteñada que va á Mar del Plata tiene poco de buena nadadora, tal vez porque ellos tienen mérito propio, — y me inclino más á esto,—lo cierto es que los negros de la prefectura marítima de servicio en aquella playa son maravillosos en el ejercicio de todo cuanto tenga atingencia con la natación.

Contratados ex profeso en el país donde mejores nadadores existen, en San Vicente, puerto de las islas de Cabo Verde, esos negros parecen haber nacido en el agua, de tal modo se manejan dentro de ella igual que cualquier mortal puede manejarse en tierra firme.

El mejor nadador de los negros de ese grupo de marineritos importados, es Sebastián Sosa,— los apellidos de los caboverdenses son casi todos ellos portugueses, pues como se recordará es Portugal el soberano de aquellas tierras rodeadas por el agua del Atlántico por todas partes,—Sebastián Sosa ha corrido varias carreras á nado y en todas ellas ha salido victorioso. En su pecho ostenta



¡Al agua!

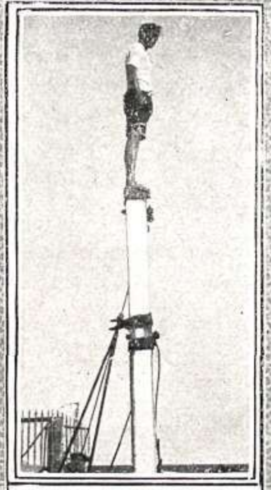
una banda que fué el primer premio de una de esas hazañas natatorias.

Francisco Monteiro que es, nadando, un verdadero atún, se ha ganado en buena lid varios galardones. El 12 de diciembre de 1909 salvó á una niña mientras se bañaba frente al balneario Océano. En la playa de La Perla salvó de la muerte á Ismael Silva y, en febrero 6 de 1909, frente al muelle Luro, salvó al cabo de bomberos Alejandro Espinosa á quien ya se creía perdido. Cada uno de esos salvatajes le ha valido una medalla. Francisco Monteiro es, además de excelente nadador, un gran tirador. Posee una medalla, primer premio de tiro con mauser, en el Stand del Tiro Federal.

El cabo José Luis Alfonso fué premiado por la Prefectura General de Puertos con una medalla por el salvataje que realizó en el muelle Luro el 3 de enero de 1908. En aquel entonces salvó á un bañero que se alejó demasiado de la costa y se halló imposibilitado de regresar.

Francisco Ramos es otro de los soldados de marinería que han recibido recompensa por actos de valor. Posee una medalla, pero esto no quiere decir que haya realizado sólo una hazaña, sino que sólo le han premiado una. La hazaña que le valió la medalla la realizó en enero de 1911 y fué el salvataje del cadáver de don Antonio Soto. Cuatro horas sostuvo Ramos al muerto mientras esperaba quien le sacara de esa situación.

WILL.



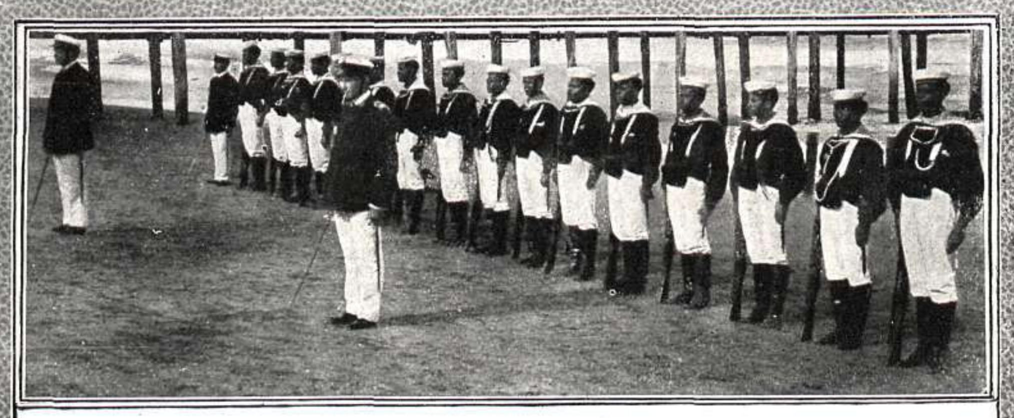
Monteiro en el momento de ir á echarse al agua, de 30 metros de altura



Preparando el bote de salvataje.



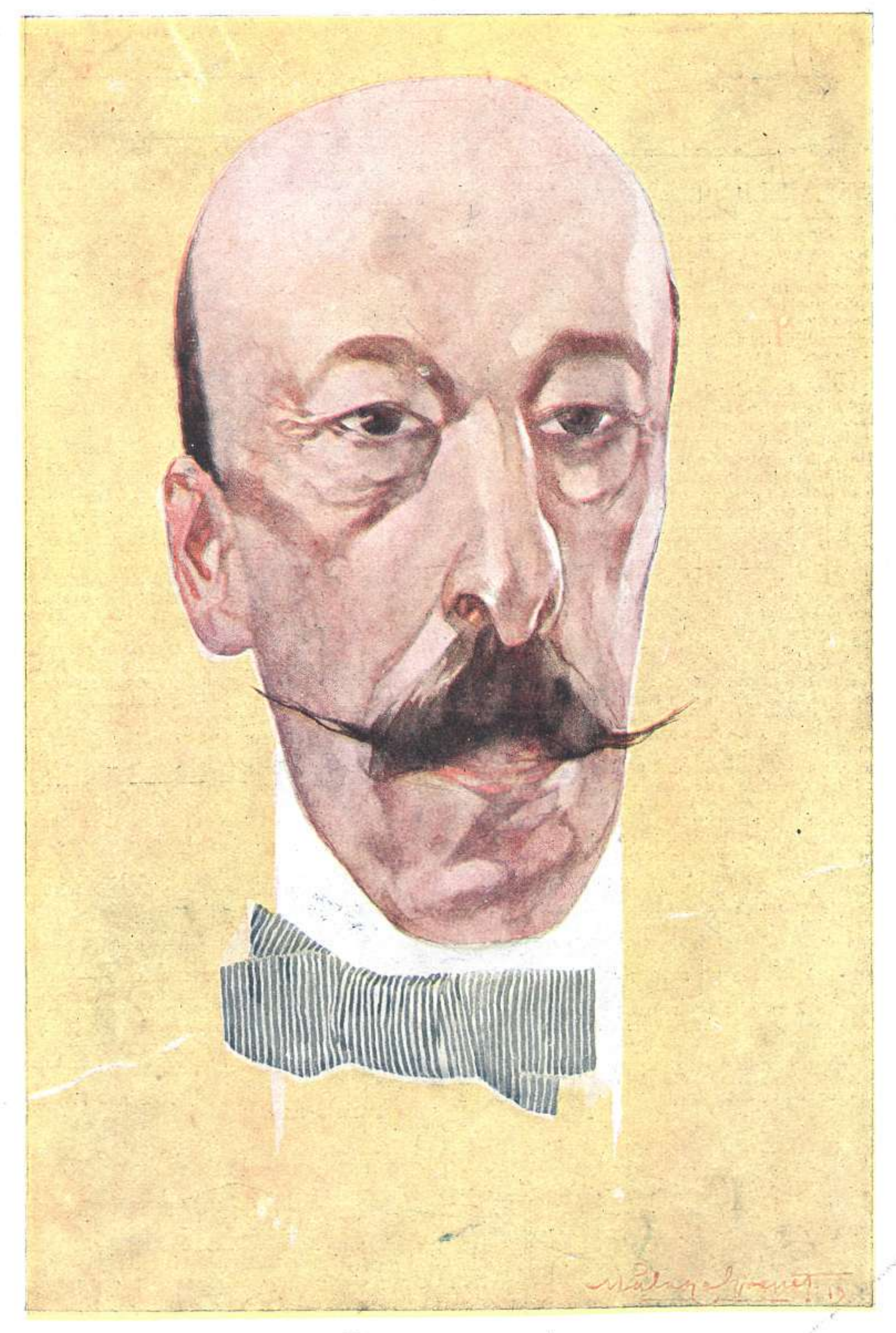
Prontos para proceder á recoger náufragos.



En fila. — Pasando revista.

CARICATURAS CONTEMPORANEAS

Sr. JORGE A. MITCHELL, por MÁLAGA GRENET



El comercio en general
aplaude su nombramiento,
y estima que su talento
representa un capital,
que da el cincuenta por ciento



El señor Bernardo Bernárdez regresaba á su casa á las doce de la noche. En veinte años que llevaba de casado no recordaba haberlo hecho, sólo sino dos ó tres veces. Era muy arreglado de costumbres, se acostaba regularmente á las diez, se levantaba á las cinco, y por nada del mundo hubiera transgredido un régimen tan sano. También es cierto que doña Brígida, su esposa, no se lo habría permitido.

Pero esa noche habían mediado circunstancias imprevistas. La lluvia, un fuerte aguacero de otoño, le sorprendiera en casa de su compadre don Francisco, jugando una laboriosa partida dé dominó. Cuando al primer chubasco doña Petrona observó: Llueve, don Francisco dijo alegremente, mientras encendía su pipa:

— Bueno, jugaremos hasta doscientos, esperando que pare.

Al señor Bernárdez la cosa no le hacía gracia. Se asomó á la puerta del patio, miró el cielo, exclamó: ¡Caramba, como llueve!, y volvió á sentarse frente á las fichas, inquieto. Perdió dos partidos. A cada momento se levantaba, iba á mojarse la nariz y volvía á su silla, más malhumorado que antes. Quiso irse, pero lo trataron de loco y no se lo permitieron. Don Francisco se reía socarronamente, y golpeando su pipa sobre la mesa, lo bromeaba:

— ¿Qué dirá Brígida, eh? ¿qué dirá Brígida? ¡Ha de estar hecha una fiera!

Al fin la lluvia cesó y el señor Bernárdez aprovechó el claro para escaparse, armado de un paraguas que le prestó doña Petrona. Ya en la calle apresuró el paso para ganar el tiempo perdido. ¡Si al menos su mujer estuviese dormida! Porque efectivamente, era una fiera; no admitiría excusas. ¿Y los tranvías para qué sirven? — le preguntaría, y él no sabría qué contestarle. ¡También, con este tiempo maldito! Sin embargo, ni un tranvía pasaba. La culpa no era de él. Tendré que hacer las quince cuadras á pie, reflexionó. Y aceleró más la marcha.

El cielo iba despejándose. Todavía lo cubrían amenazadores nubarrones obscuros, pero entre ellos brillaban algunas estrellas. Hacía bastante frío y la calle estaba desierta. El señor Bernárdez, aunque preocupado, se sentía ágil y fuerte. Taconeaba con energía la vereda mojada en que se reflejaba la luz de los faroles, complaciéndose en oir su paso valiente, y blandía como una espada el paraguas cerrado. Los vigilantes que encontraba en el camino llenábanle el corazón de un vago regocijo.

De pronto, al llegar á una esquina, un hombre se le paró delante.

— Vea, señor; soy un pobre padre de familia que no tiene...

El señor Bernárdez levantó el paraguas, se hizo á un lado bruscamente y siguió sin contestar. Le parecía que el corazón iba á saltársele del pecho. ¡Buen susto había llevado! A la media cuadra se dió vuelta. El hombre se había sentado melancólicamente en el cordón de la vereda. Entonces el señor Bernárdez sintió vergüenza y lástima: vergüenza de su cobardía y lástima del desgraciado.

—¡Pobre! — se dijo.— ¿Y si fuese verdad? ¡Quién sabe dónde vive! No tiene facha de criminal. Sería cruel negarle á un necesitado diez centavos. Voy á dárselos porque no podría dormir.

Y retrocedió, mientras buscaba en el bolsillo la moneda. El hombre ya había notado su intención é iba hacia él. Pero desgraciadamente el señor Bernárdez no tenía ninguna. Buscó con desesperación é inútilmente. Recordó que sólo guardaba en su cartera cinco pesos intactos y para evitarse la vergüenza siguió una inspiración.

— Buen hombre, ¿está necesitado de veras?

— Vea, señor, le diré; soy un pobre padre...

— Bien; véngase conmigo. ¿Se atreve á hacer cuatro cuadras? Le daré unos cuantos níqueles.

— ¡Cómo no, señor! Todas las que usted quiera.

— Vamos, entonces.

Ambos echaron á caminar, el uno al lado del otro. De cuando en cuando el señor Bernárdez miraba de reojo á su compañero, blandiendo con mayor fuerza el paraguas, á la vez que pensaba cuántos níqueles podría darle por *el trabajo*. A las dos cuadras sintió la necesidad de decirle algo, para hacerle menos aburrido el camino.

— Ya vamos á llegar; tenga paciencia. ¿Qué tiempo, eh?

— ¡Hum! — refunfuñó el compañero.

No hablaron más. Por fin llegaron á la casa. El señor Bernárdez abrió la puerta con gran precaución y dijo al hombre:

— Espere un momento, sólo un momento. Ya vengo.

Y se entró, dejando entornada la puerta. Doña Brígida dormía. En puntillas se fué hasta su chaleco de diario y buscó en él unos níqueles que le parecía haber dejado. ¡Nada! Buscó en la mesita de luz y dió con diez centavos. ¡Sólo diez centavos! Sintió que un sudor frío le humedecía la frente. ¿Qué le diría al pobre hombre después de haberlo hecho caminar tanto? Había que tomar una resolución y la tomó heroicamente.

— Brígida, Brígida... — sopló al oído de su mujer. Oye, Brígida...

Esta abrió los ojos asustada.

— ¿Qué pasa?

Luego, ya despierta, incorporándose:

— ¡Ah! ¿es usted? Muy bien, á estas horas...

El señor Bernárdez sentía ganas de llorar.

— Mira, Brígida; después hablaremos. Ahora dame unos níqueles. Los necesito inmediatamente.

— ¿Unos níqueles? ¿Y para qué?

— Son para un pobre. Te explicaré...

— ¡Qué se vaya al diablo, estúpido! ¡No faltaba más! Y se dió vuelta para seguir durmiendo.

Lentamente, tristemente, el señor Bernárdez fué con la sola moneda hasta la puerta de calle.

— Usted disculpe — le dijo al hombre con timidez, implorando su perdón con la mirada; — pero, sabe, á estas horas... Crea que no tengo más.

Y se apresuró á volver á entrar y á cerrar la puerta; mas no lo hizo tan pronto que no alcanzase á oir la voz indignada del pordiosero que le gritaba:

— ¿Y para eso me has hecho caminar tanto? ¡Viejo tacaño!

Roberto F. Giusti.

Dib. de Ribas.



Con el gobernador de la Serna

◈ ◈ ◈

Diez minutos de conversación en Mar del Plata

... «Gracias á ello, puedo pasear y descansar en estos días...»

Mar del Plata ha hospedado, durante una semana, al señor gobernador de la provincia coronel don Ezequiel de la Serna. Ha sido *la semana del gobernador*.

Entrevistarlo y conocer sus impresiones, allí mismo, era, — en nuestro concepto, — singularmente interesante.

Fuera del augusto recinto gubernamental, los mandatarios suelen ser más francos y más expansivos; sobre todo, más humanos, como que no gravita sobre ellos la indefinible sugestión palaciega.

Entrevistar al gobernador, *allí mismo* y conocer sus impresiones, nos resultaba, sin embargo, sumamente difícil. ¿Cómo romper, siquiera por breves instantes, el círculo formado por sus amigos y admiradores? ¿Cómo interrumpir, *por diez minutos*, tan sólo, el coro armónico de estos últimos?

Los admiradores no merecen ser interrumpidos: son respetables, porque son consecuentes en su tarea de admirar. Los envidiosos les llaman adulones. ¡Envidiosos!

No obstante, fuerza era realizar el propósito. Manuel María Oliver, secretario de la gobernación, gran amigo de los periodistas, — periodista de línea, él mismo, — nos hizo conceder audiencia y en su alojamiento del Bristol Hotel, el coronel de la Serna nos recibió deferentemente.



... á solas con Oliver, que debía dar respuesta á las mil solicitudes de empleos, pasajes y otras prebendas.

«¿Mis impresiones? Pueden ustedes asegurar que es una sola: de asombro ante la grandiosidad de este balneario, que si no es, llegará á ser el primero del mundo. Pueden ustedes repetir que me siento orgulloso de gobernar á la provincia que lo posee; y pueden asegurar, también, — porque en ese sentido comprometo mi palabra de hombre y de gobernante, — que he de contribuir, en la medida de mis fuerzas, á que su grandiosidad se acentúe».

El coronel de la Serna nos habló, después, de su visita á Chapad - Malal, el conocido establecimiento del señor Martínez de Hoz.

Estaba sinceramente entusiasmado.

Luego agregó: *«Llevo dos proyectos. No puedo concretarlos, por ahora, pero ellos se refieren al gobierno de esta comuna y al arduo, al intrincado problema del juego».*

—¿Reforma del primero? ¿Prohibición del segundo?— preguntamos.

— No he afirmado nada. Pienso, sí, que es menester buscar una fórmula que concilie las legítimas aspiraciones á la autonomía municipal con las seguridades que requiere «Mar del Plata balneario». «Es menester que éste no se resista con las turbulencias que son fruto inevitable de aquella autonomía. Entretanto, convocaré á elecciones para el mes de marzo».

«Respecto del juego, pienso que no es humanamente posible prohibirlo. Semejante intento, fracasaría. Siendo esto así, ¿por qué no reglamentarlo? Las dificultades son grandes, — lo comprendo, — porque hay que tener presentes, ante todo, los preceptos constitucionales que contienen prohibiciones terminantes».

....

— ¿De política?... ¿Qué haga alguna otra declaración que la de prescindencia, repetida diariamente por mí? Pues bien: digan que todo está tranquilo, que

Gobernador de Buenos Aires

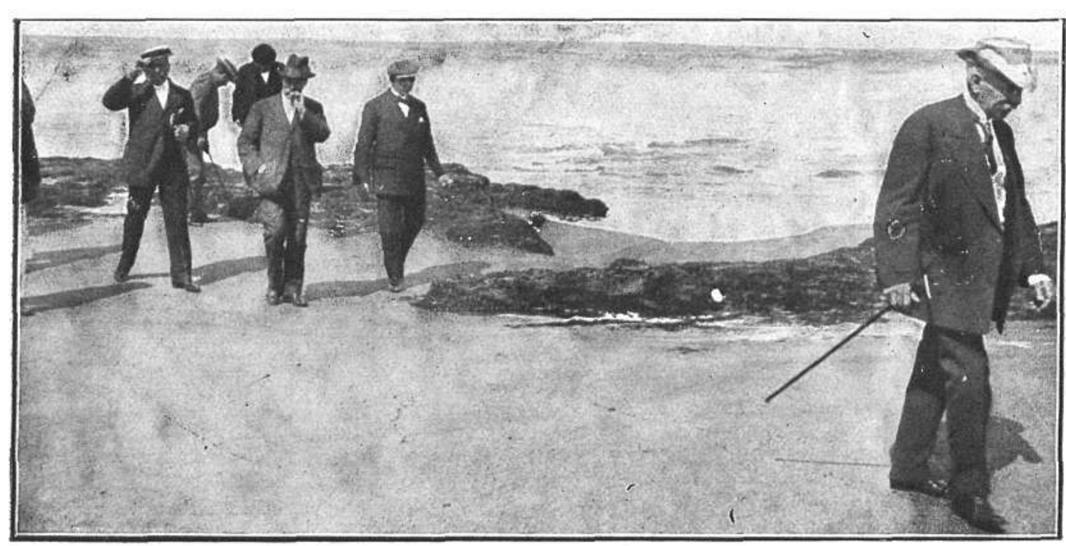
Para "Caras y Caretas".-

Mar del Plata tonifica el fisico, fortificando a su vez el patriotismo de los argentinos que llegan a sus playas

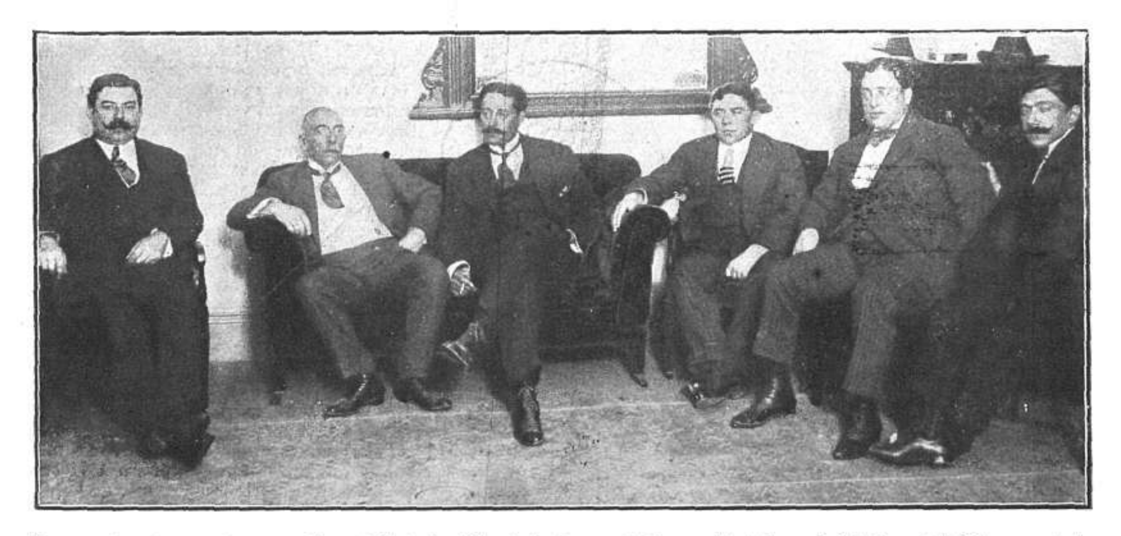
Ezequiel de la Serna

Mar del Plata, Enero de 1914

Autógrafo del gobernador de la Serna para **CARAS Y CARETAS.**



... «Llevo dos proyectos. No puedo concretarlos por ahora... Los medito.»



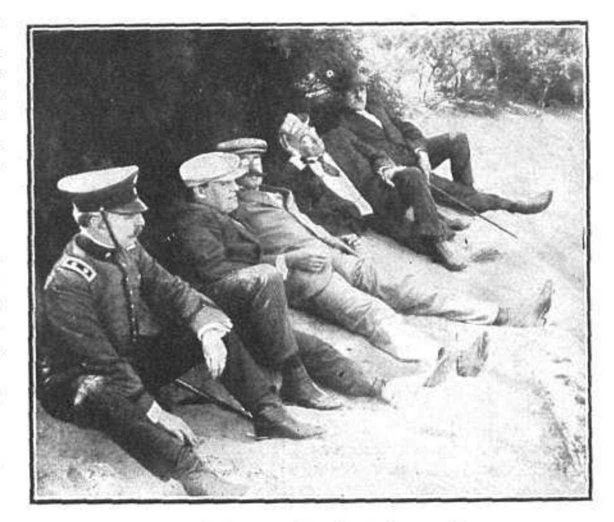
En rueda de amigos, con los señores Chaumiel, jefe de policía, doctor Lorenzo A. Barros, diputado provincial; Manuel M. Oliver, secretario de la gobernación; señor Gandulfo de la Serna y doctor Emilio Gómez, enviado especial de CARAS Y CARETAS.

terminaron los rezongos y que vivimos en el mejor de los mundos». El coronel sonrió irónicamente y recibió complacido un mate que en ese momento le brindaban. «*Sí, todo está tranquilo*, prosiguió. *Gracias á ello puedo pasear y descansar estos días; gracias á ello puedo acumular fuerzas para la realización de mi programa ideal de gobierno: administrar*».

El reportaje tenía que terminar con un pedido que se está haciendo costumbre en estos casos: el del autógrafo del reporteado. El coronel de la Serna sonrió al oir el pedido y tras una breve pausa, dictó las líneas que reproducimos. En seguida trazó su firma, y nos entregó el papel.

Cumplida nuestra misión, nos despedimos del gobernador, dejándole á solas con Oliver, que debía dar respuesta á las mil solicitudes de empleos, pasajes y otras prebendas que hasta allí llegan por todos los medios conocidos de comunicación.

ENVIADO ESPECIAL.



... «Vivimos en el mejor de los mundos.»

Del profesorado



Alumnas de la Escuela Normal de San Luis, que terminaron su carrera de maestras recientemente, retratadas para CARAS Y CARETAS, en compañía del señor Ventura S. Ojeda, director de la escuela.

Un baño en la platea del Colón



Baltasar Moreno. (*Mefistófeles*)

En las transformaciones que ha experimentado la ciudad de Buenos Aires en los últimos 60 años, ninguna tan radical como la operada en el barrio conocido antiguamente de «Plaza de Armas ó del Parque».

Quien vea los modernos palacios que rodean esa plaza, hoy Lavalle, se formará difícilmente una idea de la desolación y abandono en que estaba en la fecha á que voy á referirme.

Corría el año del Señor de 1853. La bizarra y heróica Guardia Nacional de Buenos Aires acababa de vencer á las hordas nómadas de la provincia que había puesto sitio á la capital.

Era yo muy niño y cadete de una tienda ubicada en la calle de Florida, esquina Cuyo. Mi patrón me había enviado á cobrar una pequeña cuenta á la quinta de Zamudio, en la Plaza de Armas, y para ir hasta allí me proporcioné un caballo en la caballeriza de don Roberto Collins, ciudadano británico que tenía la extraña costumbre de pasarse las noches en el balcón de su casa, en camisón y gorro de dormir, por padecer de insomnios.

Recuerdo que era un día de enero, de un calor sofocante: así que hube salido nublóse repentinamente la mañana y en el trayecto me sorprendió un verdadero diluvio. Llegué á la plaza calado hasta los huesos y allí pude guarecerme bajo un ombú giganteseo, compañero sin duda, de algún rancho desaparecido. Al poco rato volvió el sol á brillar de nuevo, radioso y ardiente. Una idea maléfica, como de chico, vino á mi mente: ¡A qué me baño mientras se seca mi ropa, tendida en las ramas del ombú! — ¡Bañarse! — exclamarán mis lectores. — ¿Dónde? — Pues sí, señor, decidí bañarme en una gran charca que con sus aguas desbordantes me invitaba al chapuzón.

Es que la hermosa plaza que hoy vemos, era entonces una desdicha. Rodeaban su extenso perímetro los paredones de la vetusta construcción denominada Parque de Artillería; después una cuadra destinada á vaciadero de basuras y depósito de animales muertos, recogidos en las calles centrales. Mirando al Sud se hallaba una extensa quinta llamada de Zamudio, propiedad después de la familia de Miró y hoy del señor Lavallol. Por el lado del Este, en toda su extensión, un terreno abierto, en cuyo centro, que era la prolongación de la calle Tucumán, estaba la gran laguna que me invitaba al baño, formada por las aguas fluviales del Tercero, que viniendo por la calle Libertad, allí se reunían para seguir después hasta el río de la Plata, por las de Tucumán, Cerrito y Paraguay.

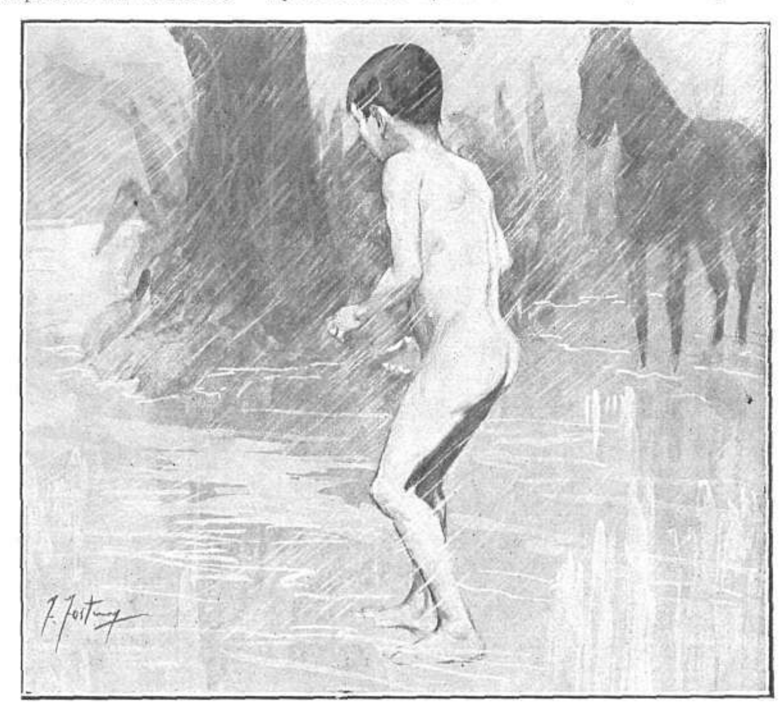
Este frente de la plaza se encontraba separado de ella por cercos de tuna y pita y uno que otro sauce llorón. En la esquina de las calles de Cerrito y Parque existía un puente de madera que permitía atravesar la calzada sin peligro de ahogarse en los días de lluvia. Después de la batalla de Cepeda, los terrenos que de este costado daban frente á la plaza fueron donados gratuitamente á los que se comprometían á levantar en ellos edificios de material.

El frente de la plaza, mirando al norte, era también un terreno con cerco de tunas, sin vereda, que se subdividió y edificó con construcciones baratas, mucho más tarde.

Resolví, pues, sumergirme en la onda sucia de aquel recipiente de todas las impurezas arrastradas por los desagües, previa colocación á secar en las ramas bajas del ombú, de mis mojadas ropas, monté mi caballo en pelo, y me arrojé en aquel piélago. Puede imaginarse el lector que poco higiénico baño tomé en ese sitio: pero lo que no podrá imaginarse nunca, será la sorpresa que experimenté al salir de aquella inmersión y encontrarme sin mis ropas y sin la montura de mi jamelgo.

Miré y busqué en vano mis prendas. ¡Se habían evaporado! y me encontré en medio de aquellos andurriales, en un traje paradisíaco, poco á propósito para ir á cobrar cuentas á ningún deudor.

Eran ya las 12 p. m. y había que tomar alguna resolución. Afortunadamente la policía no hacía servicios de calles ni paradas en las esquinas y los transeuntes eran muy escasos. Me dirigí todo cohibido á la confluencia de las calles de Libertad y Parque, donde, en vez de la casa de altos que hoy se encuentra, había un terreno cultivado, limitado por un cerco de pitas, con un gran parral á la calle, repleto de uvas. Me eran necesarias algunas hojas de la cepa bíblica para presentarme decente, y solicité del negro viejo, dueño de aquel solar, me ayudase á salir del apuro en que me encontraba. Fuí servido por el buen africano, y mandó entretanto á uno de sus hijos, que fuera en mi caballo, para procurarme vestido, con que poder retornar á casa de mi patrón.



Miré y busqué en vano mis prendas. ¡Se habían evaporado!

Llegué ya tarde á mi domicilio, donde fuí recibido con las bromas y burlas consiguientes á mi grotesca aventura.

Todos estos recuerdos asaltaron mi memoria cuando escuchaba, hace algunas noches, lleno de emoción, la voz sublime de Titta Ruffo, instalado cómodamente en una amplia butaca de su espléndida platea, escuchaba aquel prodigio, probablemente sentado en el mismo sitio en que, cincuenta y ocho años antes, tomé el baño antihigiénico que acabo de detallar.

«La vida es sueño», como dijo el inmortal Calderón.

BALTASAR MORENO.
(*Mefistófeles*).

Dib. de Fortuny.

Las máscaras distinguidas

Cada cual se viste de lo que quisiera ser



Es cadete de tienda y se disfraza de conde, porque ahora está muy de moda.

Por cambiar de traje y de vida, y por hacer furor en la Avenida.

Recordando épocas donjuanescas, de afilador ambulante.

Desea colocarse al servicio de S. E. el Presidente.

Sueña con un empleo de Musolino en la municipalidad.

¡Así quisiera ser por toda su existencia

Los que siempre hacen lo mismo durante todo el año.

Dispuesto á estampillar ¡hasta la respiración!

Dib. de Redondo.



DEL CHAMBERGO A LA GALERA GRIS

Manejando hábilmente las cifras de nuestros presupuestos presidenciales, en el período de los últimos cincuenta años, el autor de esta nota hace curiosas observaciones que constituyen un caluroso elogio y un canto de gloria al fabuloso progreso del país, en todos los órdenes de su grandiosa actividad.

Tiene razón nuestro colaborador, el sueldo presidencial se ha quintuplicado, pero la prosperidad de la nación, su fuerza y su importancia han crecido en proporción mucho mayor.

El democrático chambergo que usó en vida el ilustre general Mitre y la aristocrática galera gris que caracteriza á nuestro actual presidente, general también, aunque de extrañas tierras, son piezas de museo en las que sin duda el doctor Carranza habrá fijado ya su ojo avizor de coleccionista nacional.

¡Merecen los honores de una vitrina histórica! ¡Deben figurar en el catálogo de las reliquias patrias!

Aquel chambergo modesto, flexible, dúctil como un gorro frigio, y esta galera gris, imponente, rígida como una corona imperial, tienen fisonomía propia, expresión elocuente, caracteres y pesos muy distintos.

¡Pesos, sobre todo! ¡Ya lo creo!

El blando chambergo de don Bartolo pesaba apenas 8.900.562.62 de pesos fuertes. La elegante galera de don Roque gravita sobre el país con una pesadumbre de trescientos sesenta y ocho millones, ochenta y cinco mil ochocientos diez y nueve pesos con ochenta y dos centavos moneda nacional!! ¡Ya ven si es diferente el peso!

Hace cincuenta años nos gobernaba el chamberguito del caudillo poeta mediante un haber mensual de pesos fuertes 1.411.67 y hoy desaparece en las profundidades del galerón presidencial la respetabilísima suma de $ 8.000 de sueldo y 2.400 para gastos de etiqueta, ó sean $ 10.400 mensuales.

El presidente «chambergo» se contentaba, para sus gastos de representación, etiqueta, secretarios, etc., con la suma de pesos moneda nacional 32.833.25 al año; ahora, ba-

Un solo ciudadano argentino puede hoy, ganar setenta y dos mil ochocientos pesos más que lo que juntos ganaron, por dirigir durante treinta años, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Juárez Celman, Pellegrini y Roca.

jo el dominio de la galera gris esa suma no alcanza para cubrir los gastos de las caballerizas y garage de la presidencia, á cuyas dependencias asigna el actual presupuesto, Anexo B, Inciso 1.º, Item 5.º, Partidas 1 y 2, la cantidad de 42.000 pesos moneda nacional. La galera gris, entronizada en el alto sitial de la primera magistratura, tiene para sus gastos la cantidad de 325.920 pesos moneda nacional; es decir, ¡293.086.75 pesos más que el chambergo! Eso sin contar naturalmente las partidas de eventuales que puede rebañar en los platos vecinos, valga decir en los presupuestos ministeriales.

Con el sombrero presidencial, que ha cambiado de forma y de volumen, han crecido los gastos de la Casa Rosada, y se han inventado partidas nuevas como la del Anexo B, Inciso 1.º, Item 3 de la Presidencia, que fija «Para eventuales... 8.000 pesos al mes, ó sean ¡96.000 pesos al año!

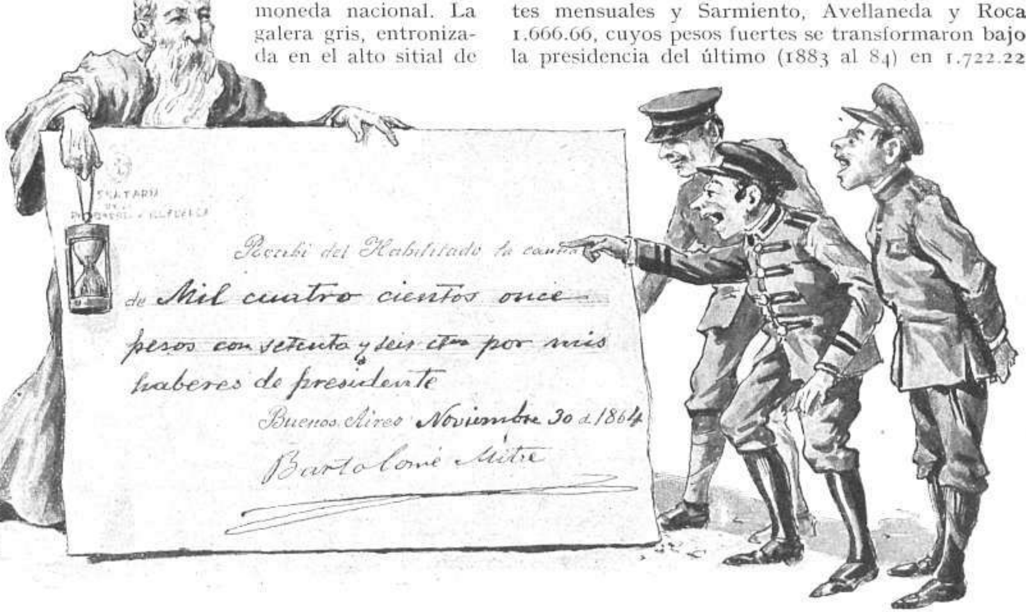
Los sueldos del Presidente, adelantándose á los inventos de la aviación, empezaron á subir mucho antes de que se iniciase en nuestro siglo la conquista del aire.

En el transcurso de los últimos cincuenta años han realizado esos sueldos cinco maravillosas ascensiones que para sí quisieran nuestros heroicos profesionales del aeroplano. Tomemos como punto de partida el año 1863, época del «chambergo», y detengámonos en la actual, que llamaremos de la «galera gris». Recorramos el presupuesto. El general Mitre percibió durante su período presidencial 1.411.67 pesos fuertes mensuales y Sarmiento, Avellaneda y Roca 1.666.66, cuyos pesos fuertes se transformaron bajo la presidencia del último (1883 al 84) en 1.722.22 moneda nacional.

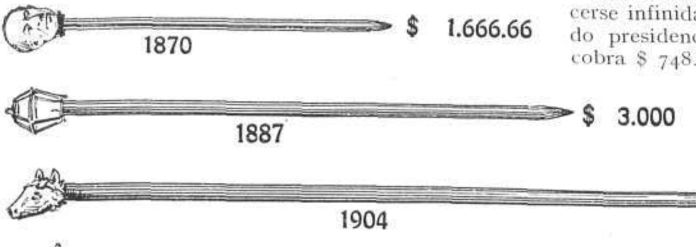
Juárez Celman elevó el sueldo del primer magistrado á 3.000 pesos mensuales y con este haber nos gobernaron Pellegrini, don Luis Sáenz Peña y el general Roca, en su segunda época de mando. Pero don Julio, que sin duda debió sufrir apuros durante su presidencia, hizo dar al sueldo presidencial otro saltito y el malogrado doctor Quintana se encontró con que eran 6.000 pesos moneda nacional mensuales lo que podía cobrar en la tesorería nacional. De este sueldo disfrutó el doctor Figueroa durante su largo interinato. Pero es el caso que tampoco don Pepe debió pasarlo bien con los 6.000, pues hinchando el perro nuevamente en las postrimerías de su mando, dejó en el presupuesto los 8.000 de la nación que actualmente disfruta don Roque *ad majorem gloria* de su simpática galera gris.

En resumen, el país ha pagado por sueldos presidenciales hasta la fecha y desde la época del «chambergo» $ 1.775.200.32 moneda nacional, de los cuales sólo esta época de la «galera gris» se lleva la bonita suma de $ 748.600 moneda nacional.

Con el sueldo que hoy cobra S. E. pueden hacerse infinidad de cálculos curiosos. En su período presidencial, como he dicho, la galera gris cobra $ 748.800 moneda nacional, es decir pesos 72.800 moneda nacional más que lo que juntos cobraron, por ser presidentes de la nación, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Roca, Juárez Celman y Pellegrini durante 30 años, pues éstos sólo perci-



Cincuenta años hace que ganaba un presidente de la República, lo que hoy descansadamente ganan tres chauffeurs entre sueldo y gabelas del oficio.



El clavo de los haberes presidenciales ha ido creciendo progresivamente desde hace cincuenta años.



Lo que hoy gana el Presidente de la República al mes, no alcanzan á ganarlo 45 profesores de la Facultad de Derecho y lo ganan difícilmente 200 señoritas dactilógrafas ó 90 escribientes de la administración nacional, y se necesitaría un ejército de 500 camareros de café para que con sus sueldos llegasen á los diez mil cuatrocientos pesos que gana S. E.

bieron en concepto de sueldos 675.999 pesos.

El doctor Sáenz Peña, percibiendo una renta anual de 124.800 pesos, como la que tiene, representa un capital de $ 2.080.000 moneda nacional, que sería aproximadamente el capital que al 6 % anual daría esa renta.

Haciendo nuevos cálculos, tendremos que don Roque gana *diariamente* 341.91 pesos moneda nacional, ó sean $ 14.21 por hora.

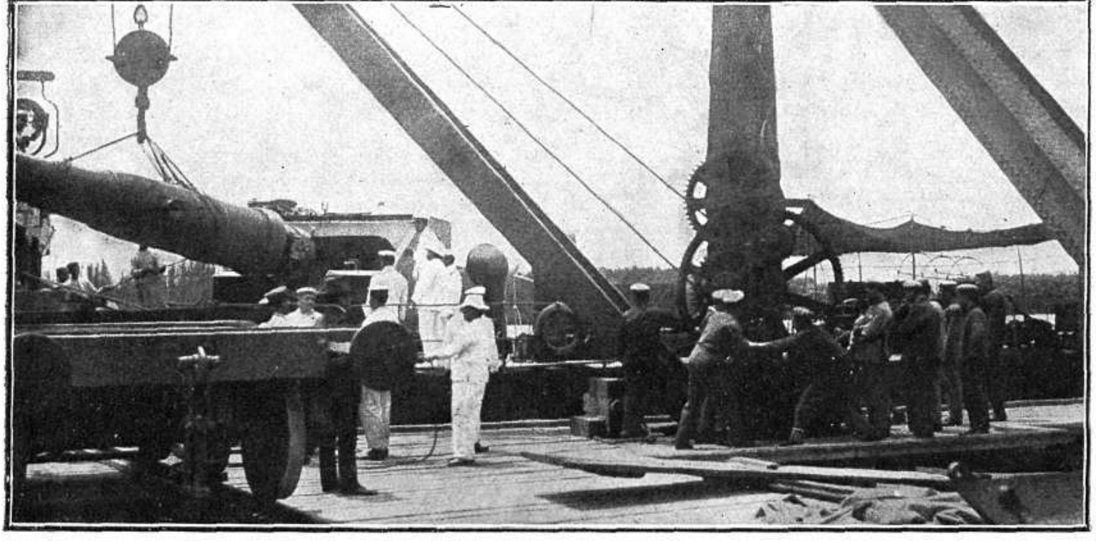
Muy bien hecho. Me parece muy puesto en el orden que nuestro Presidente disponga de cinco pesos cuando le hagan falta. ¿Qué en cincuenta años escasos se ha quintuplicado el sueldo presidencial? ¿Y qué? En mayor proporción ha crecido y engordado el país desde los días del clásico chambergo hasta la época actual.

Lo lamentable no es esto, lo sensible y digno de unas cuantas demostraciones de protesta es que no hayan aumentado al unísono, puesto que al unísono han aumentado las necesidades de la vida, los haberes de los pobres empleados públicos, de los escribientes, por ejemplo, de la administración nacional. El sueldo de éstos, apenas se ha duplicado y francamente, si la galera gris reparase tan colosal injusticia haría obra de varón que le agradecerían muchas bocas. Los escribientes de la administración hace 25 años cobraban 70 pesos m|n.: los que hoy sudan tinta bajo las alas del gris galerón cobran 142.50 mensuales. Y dato curioso, los actuales ordenanzas de la presidencia, con uso de librea gratis, ganan ¡140 pesos! ¡Dos pesos menos que un escribiente!

Juzgo muy puesto en razón
Que engorde y crezca el sombrero
Del ínclito caballero
Que gobierna á la nación.
Por mí, puede el galerón
Crecer hasta el infinito...
Pero resulta inaudito,
Y es de injusticia evidente,
Que no se dé al escribiente
Para comprarse un ranchito.

EMILIO DUPUY DE LOME.

En el parque de artillería de Zárate



La revisación y arreglo del guarda-costas "Libertad", en el Arsenal de Zárate: La grúa colocada en el muelle del arsenal levantando un cañón de 23 toneladas de peso para colocarlo en el "Libertad", después de haber sido revisado y probado el cañón en el parque de artillería.



El Triunfo del Jaquet

PERSONAJES

UNA POLILLA.
UN JAQUET.
UN CHALECO DE FANTASÍA.

La escena en el interior de un ropero. Hay naftalina.

CHALECO DE FANTASÍA (*estornudando repetidas veces*). — Señor Jaquet, ¡por Dios! Ya podía usted ir guardando la naftalina para cuando sale de paseo...

JAQUET (*con voz cavernosa*). — ¡Vaya usted y que le zurzan!

CHALECO. — Considere usted que apesta. Tengo iguales derechos que usted dentro de este mueble.

JAQUET (*riendo*). — ¡Derechos, derechos!... ¡Qué poco *baúl mundo* tiene usted, joven amigo!

CHALECO. — Repito que me molesta.

JAQUET. — Sí que es usted delicado. No puede negar que es de... fantasía.

CHALECO (*violentísimo*). — ¡Qué ganas me dan de echármele encima!

JAQUET. — ¿Y qué haría usted encima de mí, sino ponerse en ridículo?... En cambio, no ha reparado usted que yo, pese á su frescura, le podría hacer sombra por lo que le resta de moda...

(*La señora polilla á quien un fuerte resfrío de cabeza la pone á buen recaudo del* olorcillo de marras, *suspende un instante su «punto de calceta» y observa el diálogo á través de sus gafas de vieja tejedora*).

POLILLA (*á parte*). — Cuando digo yo que estos tíos me van á matar á disgustos!...

JAQUET. — Conque á tener prudencia, señor chaleco, y no me busque la lengua porque le voy á poner de todos colores.

CHALECO (*con envidiable sutileza, observando el paño descolorido del Jaquet*). — Lamento no poderle decir lo mismo, venerable amigo...

(*La polilla suspende su labor y baja precipitadamente por una manga del Jaquet*).

POLILLA (*contrariadísima*). — ¡Caramba! ¿No ven ustedes que hay señoras delante, y detrás... y en las entretelas? (*El chaleco se acaricia los botones, cohibido. El jaquet se hace el sueco*). ¡Contesten! ¿Qué gritos eran esos? ¿Creen que están ustedes en su casa? Aquí nadie *pica* más que yo!

CHALECO. — Señora...

POLILLA. — ¡Silencio! Al primero que murmure le dejo como un colador...

(*Hay una pausa; nadie dice este ojal es mío. El jaquet, temeroso, arroja lejos la bolilla de naftalina*).

CHALECO (*con altiva humildad*). — Señora, creo no ser tan despreciable. Por lo menos, alegro la vida de este ropero con la poesía de mis colores.

POLILLA. — ¡Bah, bah! eso lo ha aprendido usted fuera. También dicen los poetas que alegran el mundo con la suya, y apenas si pueden con su tristeza ó con su insignificancia...

CHALECO. — Yo no soy un vulgar chaleco de algodón; ¡soy de muy buena seda! Aquí, mi vecino, que es el sujeto de más «malas formas» que he visto, no me da paz.

POLILLA. — ¿Y yo qué puedo hacer en su auxilio?...

CHALECO. — En este ropero, sólo la polilla hace y deshace. Yo quiero ungirla juez una vez más y que diga usted cuáles son los derechos de cada uno.

POLILLA. — Perfectamente.

(*La polilla se cala las gafas, observa que el jaquet es de pura lana, su manjar favorito, y posándose en una solapa, se dispone á fallar el pleito*).

El jaquet — dice — es, ante todo, una prenda con audacia. Y eso ya es un mérito. La Humanidad debe al jaquet gran parte de su grandeza. En ciencias, en arte ó en política, cuando el hombre se ha sentido pequeño ha recurrido á él para engrandecerse ante el concepto de los demás. Y lo ha conseguido. No quiero decir con esto que el común de las gentes juzgue de lo que valemos á través de la cola del jaquet... ni que faldón largo sea siempre sinónimo de ingenio corto. Pero, ¡cuántos prestigios se deben á una postura á tiempo de jaquet!

(*El jaquet ríe, ríe, como si le hicieran cosquillas ó le mostrasen diputados*).

Los mayores desatinos, dichos con jaquet arrancan ovaciones; dichos en mangas de camisa... arrancarían la camisa.

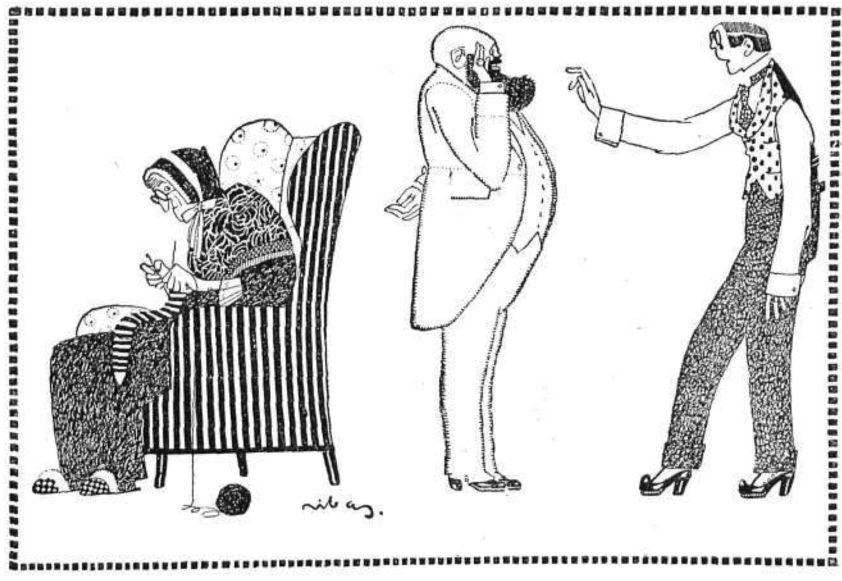
Los provincianos — por citar un ejemplo «práctico» — ven en él una especie de amuleto. Ellos han creado el *jaquet solariego:* un jaquet que pasa de padres á hijos, de hijos á nietos.

JAQUET (*riendo*). — Ya lo creo que *pasa*... de higo!

POLILLA. — No me haga chistes malos, joven litigante!

Los provincianos, decía, se lo ponen al bajar del tren, no bien pisan Buenos Aires. Generalmente se lo sacan en la Casa de Gobierno...

Concretando: es la prenda de vestir ó de mentir, por excelencia. Hasta en los píos logra convencer, que ya es el colmo! Ninguna como ella para obtener un préstamo ventajoso. Y es que hay en el jaquet un tal gesto autoritario, un exterior tan convincente, que aún pidiendo dinero parece que va á ofrecerlo...



(*El jaquet saca el pecho con arrogancia y mira al chaleco «desde su torre». El muy cegato, no se entera, en su orgullo pueril, de que la polilla le está liquidando una solapa «á cuenta de honorarios»*).

Desde ya proclamo la supremacía del jaquet: por más servil y más práctico, por más audaz y acomodaticio. Pero no será *sin* rendirle el homenaje de una frase: Los faldones del jaquet son las alas de ciertos hombres; cuando se sienten reptiles se las calzan y vuelan! (*El jaquet aplaude*).

CHALECO. — ¡Señora! eso es entronizar á los mediocres.

POLILLA. — De ellos es el triunfo en la vida.

CHALECO (*con dolor*). — ¿Y mi fantasía?...

POLILLA (*sarcástica*). — Chaleco y de fantasía. ¡Dos veces inútil! Para usted yo no gasto comentarios. Con un solo ejemplo he de convencerle de la inutilidad hereditaria del chaleco: un hombre que se estime puede prescindir de usted para salir á la calle. Pero no podría prescindir de los pantalones!...

(*El jaquet se prende de la percha para no caerse de risa. Como aquello asume proporciones de titeo, la polilla lo llama al orden*).

En consecuencia — continúa la polilla — condeno al chaleco á que de hoy en más pase á ocupar el sitio que le corresponde, debajo del jaquet. (*Movimiento en el ropero*). Si no acatara este fallo, su porvenir no es un secreto para nadie. Dada la sugestión que ejercen sus colores le será fácil caer en manos del primer transeunte y gozar de sus preferencias; pero es casi seguro que ese transeunte con veleidades de mujer, sea un necio. El señor chaleco no ignora que es preferible el olvido á la aprobación de los imbéciles.

CHALECO. — Pero seré libre...

POLILLA (*demoledora*). — ¡Ríase usted! La libertad del paraguas, que lo sacan para ponerlo en ridículo.

Usted no irá á ninguna parte con su fantasía. Si alguna vez le muerde la necesidad, rodará por los montepíos; de ventanilla en ventanilla, bajo la indiferencia de estepa de los prestamistas. ¡Los muy judíos no saben de estas cosas!...

(*El pobre chaleco se ha marchitado de dolor. Ahora el jaquet astuto tiene la hosquedad de un patrón inevitable*).

(*La polilla, en tanto, la insignificante polilla justiciadora, que no sabe apreciar las arrogancias de la seda porque no puede horadarla, ha trepado nuevamente á su trono de lana servil. Y allí está, impasible, tejiendo su largo, su interminable «punto de calceta»*).

ROBERTO L. CAYOL.



Dib. de Ribas.

Nuevas profesoras normales



Señoritas Germana Fages, Norberta Castiarena, Zoe Guaita, Efigenia Garibaldi, Josefina Roca, María Teresa Serrano, Rosa Cipri, María Aldasoro, profesoras normales recibidas en la Escuela Normal de Maestras de la Capital, en el mes de diciembre último.

LA DICHA DE MALENA

por CESAR DUÁYEN
(EMMA DE LA BARRA DE LLANOS)

(Continuación)

Mitad exposición, mitad kermesse, una sociedad de beneficencia venía preparando, con tiempo y esmero, aquel festival, preocupación accidental y viva de la alta sociedad.

Magdalena, acompañada por un grupo de señoras y niñas, tenía á su cargo la dirección del «buffet» y la venta del champagne.

En el deseo de dar á la reunión carácter serio y aristocrático, consiguióse formar una comisión de caballeros casados, ofreciéndose la presidencia á Enrique Ancizar.

Malena, bajo una techumbre cubierta de hojas y racimos, iba y venía, graciosa y alerta, entre los muebles rústicos, absorbida por su tarea de atender á la concurrencia constantemente renovada á su alrededor, la cual reclamaba, gentilmente, ser servida por sus manos, atraída por su distinción exquisita y por su gracia. «Sólo por verla caminar, sería uno capaz de beberse toda su bodega», decíase. Y ella, olvidada de su tortura, sonreía con bonhomía, llenando las copas, recibiendo las miradas y palabras medidas y delicadas flotantes á su lado como pétalos de flores muy suaves, deshojadas en su honor. Enrique fué de los primeros en solicitarla: «No una copa, dos». En frases burbujeantes como el licor, agradeció su discreta docilidad y bebieron ambos. En el acto corrió por la sala la noticia de la suma ¡fabulosa! con que Ancizar había pagado á su mujer aquellas dos famosas copas de champagne. Y Malena recuperaba sus colores y hasta su alegría.



Sonreía con bonhomía llenando las copas...

Cerca de la media noche, cuando la fiesta estaba en su momento de mayor animación, llegaron al teatro voces sensacionales: varios jóvenes, amigos de Marie Rose, destacados de un grupo numeroso en carácter de solicitantes, acababan de obtener su consentimiento de recitar allí. Había sido una tentativa clandestina, la cual hubiera permanecido ignorada en caso de una negativa. Los solicitantes regresaban para prevenir á la comisión del próximo arribo de la comedianta.

«Ahí está, ahí está», anunció alguien más tarde. Todos fijaron los ojos en la puerta, tratando de distinguir la alta silueta de la artista, esforzándose, la mayor parte, en abrirse paso. Las damas y caballeros del comité de recepción rodeáronla en seguida, y ella inclinóse, cultísima, con su mejor reverencia.

La sociedad toda seguía, desde tiempo atrás, dentro de lo desconocido, el desenvolvimiento de los amores de la gran trágica con uno de sus hombres más representativos; uno de esos hombres que el mundo acaricia. Del joyero al rico cliente, del cliente á su mujer, de la mujer á la amiga, corrió la especie de la joya magnífica á la cual la fantasía agregaba otros obsequios regios. Marie Rose, mujer de emociones fuertes, glorificada, cortejada y rica, no podía ser venal, bien se sabía. La seducción de Enrique Ancizar: ¿pesaba ó no pesaba sobre ese corazón voluptuoso é inconstante? Era este el dilema.

Enrique con su aplomo habitual de hombre de mundo y su sonrisa que, levantando invariablemente un poco el labio superior hacia la izquierda, dábale expresión un tanto desdeñosa y burlona, en su carácter de presidente ofrecióle el brazo, y avanzaron por la calle abierta para ellos dos.

La inteligencia puede ser un arma, un escudo, un medio, un fin, una utilidad, una ventaja, hasta un egoísmo para quien la posee. No así la bondad. La bondad es una calidad para los otros, como la luz que sirviendo á los demás destruye su propia entraña. De ahí que los conflictos morales sean terriblemente dolorosos para los buenos, cuando los producen ó los sufren. De ahí que uno sólo de los espectadores del recorrido triunfal de «los amantes» — así se les juzgaba—no sospechara detrás del exterior orgulloso y la expresión casi glacial de Enrique, el profundo desfallecimiento de su ser moral. Pensaba en Magdalena, ahora que la otra caminaba á su lado, y hubiera querido aniquilar á quienes tuvieron la peregrina ocurrencia de buscarla.

Magdalena, como todas las naturalezas sentimentales, juzgaba el corazón humano por su propio corazón sin sombras. Era lo mismo que pretender mirar un dilatado espacio de lo creado en el pequeño espejo de su tocador. Y él, sabiéndolo, pensaba ya en los argumentos difíciles de encontrar más tarde,

cuando quisiera convencerla de que pueden existir conmociones terribles en otras almas, sin que en ellas tome parte alguna el sentimiento. Pesábanle semejantes aprensiones, y con ellas, saludando á uno y otro lado, prohibiendo á su desagrado aparecer, atravesó la inmensa sala, notando que las personas aglomeradas un momento hacía en el «buffet», dejábanlo apresuradas, agolpándose en el camino para ver á la artista más de cerca.

El no miró, siquiera, hacia donde Malena se encontraba; pero habría jurado que no se había movido de su sitio y estaba sola, en la actitud implorante y desolada que ella tomaba para sufrir. Comprendía que al no mirarla creería en un desvío cruel. No pudo. Faltóle el coraje de verla abandonada bajo los pámpanos de su techumbre, y pasó.

Una sensación deprimente cual el miedo encogió el alma de Malena, al ver penetrar á Marie Rose del brazo de su marido. Conocíase tímida, incapaz de intentonas de luchas y combates en los cuales saldría *siempre vencida*. No sabía, no podía saberlo, hasta dónde era extraño Enrique á todo lo sucedido y la abatió la desesperanza. Volvió atrás su pensamiento para mirarlo reflejado en sus seis últimos años de existencia, morador único y supremo, de quien únicamente podía llegarle todo bien ó todo mal... «Sin él, sin todo él, ¿qué sería de ella en adelante?»... Ya una vez, en la miserable chacra de sus tíos, quiso morir. Ahora, en medio del ruido de la fiesta en la cual era reina por posición y por belleza, deseó morir también.

Inmediatamente después de la ceremonia de su matrimonio, grave y sencilla, Enrique había presentado á Magdalena un caballero francés de cabello gris, fino y derecho como un florete, sobresaliente por su distinción del grupo de los íntimos, diciéndole tan sólo: «Malena, este es mi amigo. Es Roberto de Braissant».

La suave desposada, para quien las cosas tenían una importancia extraordinaria aquel día, extendió su mano rebosando *simpatía* á la *persona señalada* á su afecto, en tan breve y calurosa expresión. Sus pupilas temblorosas tras el velo cándido, cual dos grandes luces bajo un ligero viento, encontraron otras pequeñas, llenas de pensamientos tiernos y obsequiosos, en el rostro flaco y bilioso de un hombre á quien, seguramente, la vida había despojado ya de muchas cosas.

Malena ejerció en el acto sobre de Braissant, el irresistible encanto de su belleza suave y de su dulzura. Luego su ojo penetrante descubrió en ella facultades sorprendentes y conocimientos insospechables. Más tarde el trato continuado y familiar, sobre todo durante el verano en la estancia hospitalaria, le reveló su alma profunda, su conciencia pulcra, su pensamiento acrisolado; todo lo serio de su vida moral.

«Si yo tuviera una hija, quisiera que fuera como ella», solía decir á Enrique, viéndola cruzar. Y lo decía con melancolía.

Para que se establezca amistad positiva entre un hombre y una mujer, es condición fundamental la imposibilidad de convertirse esa amistad en amor. El carácter del cariño de ese hombre maduro, unido á Enrique Ancizar por un sentimiento fraternal inconmovible, no podía modificarse, aunque no impidiera subsistir en su interior á una preocupación constante por la joven. Sorprendíale inmensamente, sí, la ignorancia absoluta del marido respecto á la vida interior tan activa de su mujer; el descuido por todo aquello que necesitaba buscarse y descubrirse en Magdalena.

En ella producía un interés muy vivo, cual sólo en sus lecturas lo encontrara, el comercio intelectual con el amigo lleno de particularidades en un espíritu original, excéptico y sutil, no entrevistas en otro alguno. Por esa mutua simpatía, y sin esfuerzo, había depositado en él una firme confianza.

Concurrente asiduo del Club y del palco en común de los grandes teatros, fué el primero en notar las asiduidades de Enrique cerca de Marie Rose, su compatricia, con quien lo ligaba una antigua y franca camaradería; no escapándole tampoco la inquietud de la esposa.



«Ahí está, ahí está», anunció alguien más tarde.

La noche de la kermesse, una vez cumplidos sus deberes caritativos y sociales, sentíase cansado y aburrido, pensando retirarse. Entretanto, la comedianta hacía su aparición. La vió avanzar, lánguida y coqueta, apoyada en el brazo de Ancizar, precedida de una corte de fanáticos, envuelta en los ropajes sobrios y flotantes de su *peplum helénico, el cual no había tenido tiempo de* cambiar. «Bon soir, mon cher», díjole al encontrarlo, dedicándole su primera sonrisa sincera de la noche. El la dejó pasar. Más tarde, sin abandonar su aire perezoso é indiferente, caminando con dificultad por entre la selva humana que le interceptaba el paso, se le reunió.

Los oídos de Malena alcanzaban á oir la voz cantante de la fuerte enemiga declamando versos del teatro clásico. Un estallido de entusiasmo advirtióle

en seguida que la declamación había terminado. En el acto se irguió digna y tranquila, pues así quería aparecer ante las miradas de simpatía, de lástima ó de malevolencia.

De pronto distinguió otra vez su figura flexible y alta. Caminaba hacia ella, mas no del brazo de Enrique, sino apoyada con familiaridad y soltura en el de de Braissant.

Marie Rose iba á Malena después de haberlo convenido con Roberto, quién conocía su corazón fuerte y voluntarioso; noble, impresionable, capaz de rasgos generosos al mismo tiempo. Sabía también gastado á ese corazón, y por lo tanto no iba á solicitar de él terribles sacrificios. Seguro, pues, de no fracasar en sus empeños, con la admirable concisión de su palabra se lo explicó todo, recalcando los males que su capricho causaría, las penas comenzadas ya á sentir. Y de Braissant enterneció á la artista.

Sin vacilar, resuelta, animosa, según su manera, en el acto púsose en marcha á la conquista de la tranquilidad de aquella joven desconocida. Esta apenas tuvo el tiempo de notarlo y ya estaba allí, allí, frente á ella misma.

Marie Rose penetró en un segundo el alma trasparente de Malena. Su inteligencia, hecha al estudio y movimientos visibles de los sentimientos y pasiones, alcanzó la huella de penas intensas. Se impuso á su simpatía la dulce criatura en cuanto la aproximó, indignándose de ser ella la causa de dolores tan noblemente llevados. Con viveza y un apresuramiento casi maternal, quiso desvanecerlos. Y una expresión amable y tímida, como de sometimiento, casi de humildad, apareció en esa fisonomía tan soberbia para pedirle ser servida por ella. Malena, instintivamente, fijó sus ojos en de Braissant. No necesitó sino mirarlo: sonreíale sencillo y cordial, más sus ojos grisáceos, duros, fijos, le ordenaban, como un jefe en un peligro, obedecerle.



... el miedo encogió el alma de Malena al ver penetrar á Marie Rose del brazo de su marido.

Ella no titubeó siquiera: hombre semejante, no podía aconsejarle jamás nada capaz de comprometer su pundonor. Y dócilmente, ofreció á la rival su copa.

Enrique se hallaba cerca, atendiendo á otra señora. Para estos casos tenía él siempre lista la ciencia de su «savoir fair», el dominio absoluto sobre sí mismo, tan envidiables. Sin despojarse de su aire de simpática altanería, detúvose, irresistiblemente encantador. Sus movimientos de cabeza y sonrisas un tanto protectoras — así se demuestra á los niños la aprobación de sus actos — parecían alentar, dando su beneplácito, la escena.

La semana siguiente Marie Rose y su compañía dejaban á Buenos Aires.

⊙ ⊙ ⊙

La naturaleza de los amores depende tanto de las cualidades de quien los provoca cuanto del medio de su iniciación y desarrollo.

Marie Rose con su talento genial de artista, su corazón siempre ardiendo de entusiasmo por lo grande y por lo bello, su original belleza retocada, su acre perfume de flor pasada que empieza á corromperse, no podía producir sino pasiones impetuosas y fugitivas como sus gestos.

El alejamiento del ser que las inspira impone casi siempre tranquilidad á sus arrebatos, y con él comienza el olvido por la reflexión, á la manera que se apacigua la cólera con la fuga de quien la excita.

Esa fué la pasión de Enrique; imperante sobre la imaginación y los sentidos, violenta y pasajera cual una crisis.

A Malena parecíale, ante la evidencia de un final inesperado, haber escapado milagrosamente de un naufragio. Asombrábale, sí, esa gran facilidad para olvidar... ¿Había sido todo aquello tan superficial? ¡Y ella que creía descubrir abismos insondables en el corazón de Enrique!

⊙ ⊙ ⊙

— Tercera luna de miel, — dijo Enrique á de Braissant, quien reía por haberlo sorprendido inclinándose, para que su mujer enlazara los brazos á su cuello, y besara sus ojos obscuros de párpados pesados. Y agregó: — Como sucede siempre en estos casos, Malena me invita «á una escapadita á la estancia».

De Braissant divertido, sobre todo por los sonrojos de la joven, le preguntó, malicioso:

— ¿Es cierto todo esto, Magdalena?... ¡Qué enormidad!

Aunque sus ojos expresivos decían al mismo tiempo la confusión de verse sorprendida, la alegría después del dolor, la seguridad después de la desconfianza, el amor reconquistado, la radiante esperanza de irse lejos á gritarlo, ella apenas supo contestar:

— El campo es tan lindo en esta estación. El parque debe estar lleno de flores.

— Con flores de retórica...

No bien lo había dicho, Enrique se arrepintió por haber hallado, en sí mismo, una leve intención de

herir á Magdalena; sobre todo porque la pareció su dicho vulgar y torpe, tonto y de mal gusto. Corrió tras ella, pues salía de la habitación á mudar su traje de casa, y allí, en el hall, llenó de besos sus cabellos y de promesas apasionadas sus oídos.

A Malena no le había llegado su pequeña sátira. Mas Roberto cazó al vuelo ese síntoma de un despecho latente, acechando á Ancizar en sus mejores horas, y gritó, casi involuntariamente, á la joven que se alejaba:

— No se deje condenar por las palabras de ese Luzbel, mi querida Malena. Dígale con Napoleón: Me preocupo siempre de lo que los hombres hacen, nunca de lo que dicen.

— Sí: todo me sobra y todo me falta. Idolatro á mi mujer, idolatro á mis hijos, á mi madre, á mi país. Pero tengo treinta y siete años y una fortuna que alcanza para comprarlo todo. Soy sano, me rebosa el vigor y la vida, y siento la necesidad imperiosa de vivirla y de gastarla á prisa... No me contestas. Indiscutiblemente: estás idiota, de Braissant.

— No me he sentido nunca más inteligente.

— Entonces no me comprendes.

De Braissant púsose de pie, estiró sus piernas entumecidas y, serio, dijo:

—Mira, Enrique, ¿estás convencido, no es verdad, de que todo consejo que yo te diera en caso grave, sería para tu bien?

— ¿En caso grave?— preguntó aquél con extrañeza.

— Muy grave, si para juzgarlo te desprendieras de tu egoísmo... Bien sé que eres un nostálgico de ambiente, y si no te estableces en Europa es debido á los achaques y enfermedades de tu madre, cuyos médicos le prohiben terminantemente atravesar el mar. Consejo: toma á tu mujer, y sin pérdida de tiempo, ándate con ella á Europa por una temporada más ó menos corta.

Rió luego, esforzándose un poco, para disimularse las sombras, muy leves todavía, divisadas por su perspicacia en el horizonte azul de sus amigos. Y terminó bromeando:

— Cuarta luna de miel;... pues me sospecho terminada la tercera.

⊙ ⊙ ⊙

— ¿Qué hace en Buenos Aires un hombre rico que desprecia los negocios? Vamos á ver.

— Se dedica á la política — respondió de Braissant, desde las honduras de su sillón de búfalo, á Ancizar, quien se paseaba, según costumbre, en una sala del Club.

— Quita allá: es repugnante la política.

— Lee, escribe, estudia, piensa.

— Leo. Para el estudio me falta coraje; para escribir me falta talento; para pensar me falta juicio.

Un momento de silencio y Enrique prosiguió:

— Sí; dí tú, el gran maestre de esta masonería de puertas abiertas, ¿qué hace un hombre rico en Buenos Aires, que desprecia los negocios, á quien le repugna la política; que no estudia, no escribe, no piensa?

— Pues, hijo mío, se pega un tiro.

— No seas bárbaro. ¡Amo la vida! ¡Ah, sí, la amo con todo lo que le conozco de seductor y de bello!... Del club á su casa, de su casa al club; acompañar á la señora al teatro, asistir con ella á una comida de cuando en cuando... Y á esto llaman ser dichoso tanto babieca con dinero... ¡Felices, entonces, los pobres, los luchadores, los perseguidos! ¡Felices aquellos que sueñan inquietudes y ruinas y quiebras y bancarrotas!... ¡Felices los vencidos! Ya que eso los distrae y los mueve y los preocupa... Vida sin preocupaciones: he ahí lo terrible, Roberto mío. ¿Por qué me miras así?... ¿Qué te parezco?

— Un excelente padre de familia, — contestóle con sorna y sin moverse el amigo de Braissant.

Enrique, de un carácter excelente, soltó la carcajada. Refunfuñó después, insistiendo luego, como un borracho, sobre el mismo tema:



... la gran trágica declamando versos del teatro clásico.

El mar enseña la relatividad sugerente de las cosas. Al contacto de su inmensidad todo se empequeñece. Los pensamientos mismos, las ideas, tienden á lo infinito, cual si quisieran escapar á la insignificancia que les impone su grandeza.

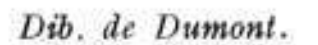
Desaparecidas las costas, piérdese la noción del tamaño. Quedan las inquietudes que van aflojando sus lazos en una suave inmersión hacia la indeterminación y la vaguedad. Poco á poco se hace la frescura, el reposo en el ambiente moral. Sobreviene el descanso, porque trae olvido ese silencio que flota y domina las inquietudes de las olas.

Así el alma de Malena.

De Braissant, comprendiendo su agitación secreta por la separación de sus hijos, á quienes no podía por mil razones llevar consigo, habíale dicho, al despedirse en el puerto: « Vaya tranquila: quedo yo ».

Emma de la Barra.

Dib. de Dumont.



(*Continuará*).

Gente de teatro

Los "atrecistas" de Buenos Aires

Con motivo de los recientes sucesos que trajeron como consecuencia la clausura «á fortiori» de los teatros de Buenos Aires, se habló de que, con tal cierre, quedaban sin trabajo infinidad de personas: actores, actrices, coristas, músicos, pintores, utileros... «¿qué es eso de utileros?», se habrá preguntado mucha gente. «Pues los utileros, — les habría contestado alguno enterado de las cosas de teatro, — son los atrecistas». «¿Los atrecistas?» y la duda hubiese subsistido. Para definir qué profesión desempeñan dentro del organismo teatral esos utileros ó atrecistas hemos hecho un paseo periodístico fotográfico por sus dominios y nos hemos puesto en condiciones de presentarlos al público en la persona de sus principales figuras, que son pocas, aún cuando tengan á sus órdenes muchos peones, encargados, empleados y sirvientes. Los atrecistas son, como se verá, un factor decisivo en cuanto se refiere á mise-en-scéne. Sin ellos no se podría completar el detalle hasta el extremo donde no alcanza la habilidad del escenógrafo el cual bien puede fingir florestas y crear palacios, pero no podría nunca hacer, pintándola tan sólo, una silla que sea trasladable de un lado á otro y á la vez sirva para que se sienten los actores. El mundo de los utileros es un mundo de curiosidades y de aspectos extraños



El antiguo atrecista don Carlos Puig, fabricando una terrible y fulgurante espada flamígera de madera y purpurina.

El simpático Maximino Napoleon, decano de los utileros, recordando los tiempos en que monopolizaba el servicio de todos los teatros bonaerenses, y pronunciando frases solemnes, de su vasto repertorio, contra el Intendente municipal.

Ni el magín más avisado, y menos el que está aún por avisar (que los hay), tendrían suficiente capacidad ó alcance imaginativo como para darse cuenta de cuantos chirimbolos tienen ubicación cómoda y hasta desahogada en las utilerías teatrales bonaerenses.

Levantar un inventario de los efectos que ellas guardan, sería cosa tanto ó más difícil que saber dónde se halla á punto fijo el presidente. Para visitar esos inmensos y laberínticos depósitos de trastos teatrales, es menester emplear dos días con sus noches correspondientes, y requerir la ayuda de un guía joven y experto, porque, de lo contrario, puede uno regresar de la excursión con alguna protuberancia en la cabeza á causa de habérsele caído encima la efigie del dios Buda, ó una poltrona de «Carlos II, el Hechizado», ó simplemente, una Venus de Milo con su leyenda respectiva. Porque la verdad es que encierran las atrecerías tal cantidad de cosas que, á veces, sus propios dueños las desconocen.

¡Qué variedad más grande la de los objetos de todas las épocas allí reunidos, y qué pintorescos contrastes suelen ofrecer, no tanto por lo toscos y groseros que de cerca resultan, sino porque parecen estar, dadas sus respectivas misiones, en abierta contradicción, como si una mano insidiosa los hubiese colocado para darse de bofetadas unos con otros! Esto va en sentido figurado, porque eso de que muebles con muebles se trencen á golpes, sería caso bastante raro y sin precedentes, en la larga historia de las utilerías. Más bien me inclino á creer que sea algún visitante quien la emprenda á puntapiés y puñetazos con los muebles, particularmente si se ha metido entre ellos y no logra dar con la salida.

Gran mayoría de los efectos son *auténticos* de cartón-piedra, y escasísimo, por lo tanto, el valor intrínseco de los pollos y pavos trufados, y otros no menos suculentos manjares. Sin embargo, los hay también que tienen su valor artístico y hasta histórico, tales algunas armas y muebles antiguos.

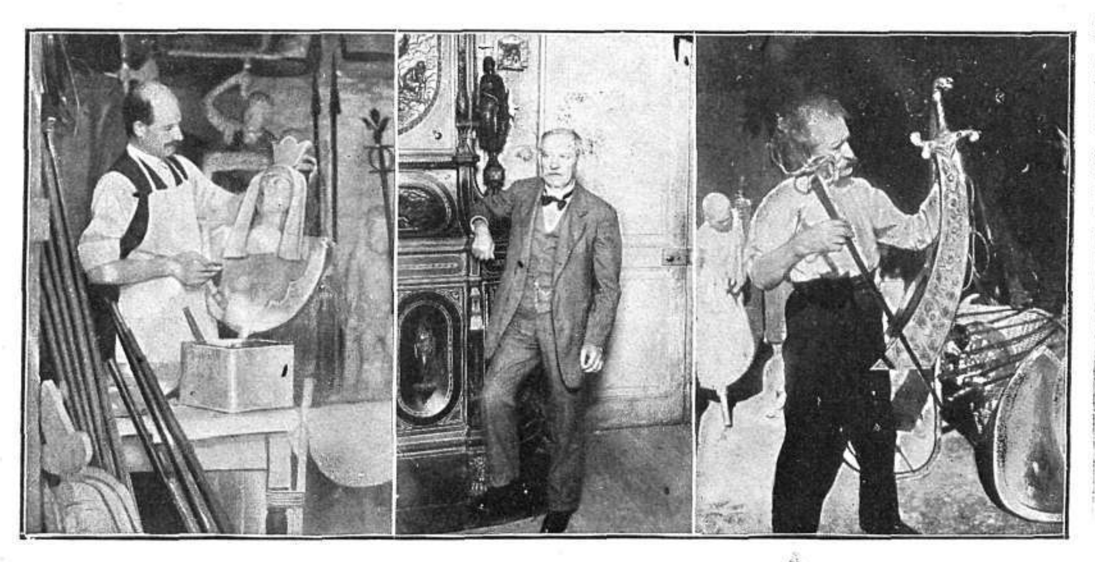
Con respecto á los comestibles, tan buena suele ser su imitación, que los actores en las comedias repiten los platos y se limpian la boca con finas servilletas de papel de barrilete.

Hermosa escultura de piedra berroqueña.

La misma escultura, vista por detrás: es de papel y cola.

Y de esto puede dar fe el mismo Napoleón (Maximino). Por mi parte puedo, respecto de Napoleón, dar fe de que á él es más sencillo sacarle una muela, aunque no tiene ninguna, que una fotografía.

Maximino Napoleón es, por si no lo conoce el lector, que lo más fácil es que no lo conozca, el atrecista más antiguo y de peor carácter de los teatros de Buenos Aires.



Reconstrucción de la civilización faraónica, con yeso y papel pintado, que imitan la piedra eterna de las pirámides, de la esfinge y de otras cosas más.

El utilero Ottonello, apoyado en un mueble veneciano del siglo XVIII, auténtico, aunque figure en la guardarropía.

La cimitarra de «Otelo» y la espada de «El trovador», que usó el gran tenor Tamagno, al cantar esas obras de Verdi, en el viejo teatro Colón.

Lleva cincuenta y tres años en la brecha, correspondiéndole de consiguiente, el decanato.

Ha tenido mucho dinero, del que no le queda más que el recuerdo, y ha usado chistera y levita cuando fué utilero del antiguo teatro Colón.

Es un buen criollo y como tal ha sido guerrero del Paraguay á las órdenes del general Mitre.

En esa campaña bélica se portó como un valiente: sus diplomas y medallas lo atestiguan.

No obstante, el bravo Napoleón, no goza de la pensión que le corresponde, no se sabe por qué, á pesar del derecho que le asiste.

En la actualidad cuenta cerca de noventa años y vive muy pobre y achacoso, arrinconadito con sus trastos que han servido para adornar ficticios suntuosos palacios.

Síguenle á él otros dos bravos atrecistas: don Carlos Puig y don Miguel Ottonello, quienes, como si fuera algo inherente á su profesión, gastan un humor de dos mil demonios, sino más.

Don Carlos Puig es el más activo y movedizo de los dos.

Es catalán, como lo indica su apellido inconfundible. Lleva no se sabe cuántos años de Buenos Aires y está tan catalán como cuando llegó. Ha sido empresario, pero desengañado de ese negocio se ha dedicado á atrecista y no le va mal. Sirve los teatros de lujo y tiene todo un capital en muebles finos. Se le considera un acertadísimo profeta en cuestión de obras teatrales. Obra que don Carlos ve ensayar y dice que gustará, gusta de fijo. Los autores, allá por la época de la temporada de *La Verbena de la Paloma*, consultaban siempre con Puig sobre el posible resultado de sus obras. En una ocasión se ensayaba en el teatro que hoy se llama Moderno una obra de autor nacional. Se había terminado el ensayo, — que don Carlos había presenciado, — y el autor, conocedor de las facultades de oráculo del utilero, quiso consultarle.

— Buenas tardes, don Carlos, — dijo el autor.

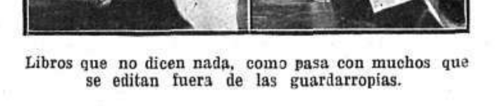
— ¡Hola!

— ¿Qué le ha parecido la obra que han ensayado? Es mía.

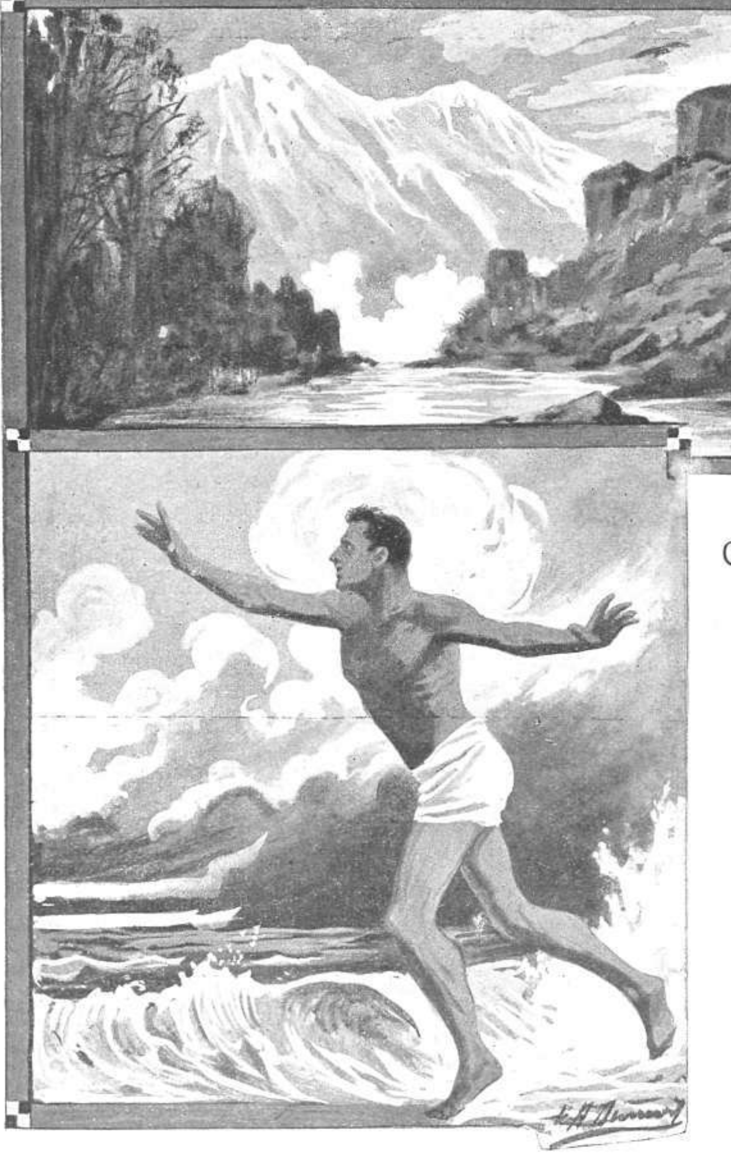
— ¡Ah! *Y vusté quiere saber cá ma parese... Pues ma parese, ma parese... ca ta la van á silbar.*

Y así fué. Aquella noche el público del teatro aquel *pateaba* furiosamente la comedia.

E. M. DEL CASTILLO.



Libros que no dicen nada, como pasa con muchos que se editan fuera de las guardarropías.



Cantos de la Patagonia

El preclaro día,
Por la Primavera,
Canta una canción
Y es ruda armonía.
Yo estoy á la vera
De un pardo torreón.

Sobre la quebrada
Que azotan los vientos
Camina un güemul;
Cruza una bandada
De pájaros lentos
Por el aire azul.

Las grietas son rayas
De oro; las nieves
Son blanco linón.
De un grupo de hayas
Ascienden dos breves
Gruños de león...

Y un cóndor severo
Que rasa la altura,
Grazna sobre mí:
—¡Bravo, caballero!
¿Qué loca aventura
Te trajo hasta aquí?

J. C. Molina Massey.

Tren

Anapesto de hierro golpeändo
en la unánime calma de los campos,
tren resonante, resonante pean,
anhelante victoria, fugitiva
ciudad, como las mismas Horas rápida...
Pero materia siempre y nada más.
Eres cedro, eres vidrio y eres hierro
que ruge como bestia encadenada.
Mas tu solo momento de existencia,
tu divino momento, es cuando llevas,
oh, formidable tren, un alma humana.
Lejos un día de mi tierra patria,
dentro de tí, dejaba la cabeza
en el consuelo de mis manos trémulas
sollozante de un mundo de nostalgias:
¡Mucho más que tú mismo eran mis lágrimas!

Enrique Banchs.

Dib. de Dumont.

○ ○ ○

En la playa

De pie en la solitaria playa impuse
al mar violento mi actitud desnuda
como una estatua que á volar se apronta;
con el cuerpo en el golpe de los vientos
y la cruz de los brazos extendidos
cuya sombra se encorva en las oleadas;
en el silencio pánico y profundo,
frente á la pura soledad del mar:
¡inmóvil yo!, como ligera estatua
pronta á volar entre la mar y el cielo...

Enrique Banchs.

El triunfo de Arlequín

Un viejo infolio de caracteres elzeviris, impreso en París á fines del siglo XVIII con licencia del cardenal Mazarino, me dió á conocer la historia de Arlequín, una historia triste y sentimental como un poema que nos habla de un hombre de ilustre prosapia, de gran saber, docto en toda clase de ciencias, filósofo y poeta las más veces y soñador á ratos. Tuvo á fortuna nacer en Grecia, y en su juventud nutrióse de doctrina aristótelica, llegando á ser por sus talentos uno de los pensadores más ilustres; pero, ¡por Hércules! que todo su caudal de sabiduría no fué bastante para borrar el mal efecto que su desgraciado físico causaba en el país donde se rendía culto á la belleza.

Su nariz pequeña y deforme era un epigrama viviente, y aunque de su corazón brotasen ternuras y de su boca profundos pensamientos, en viendo su apéndice nasal, la risa asomaba á los labios de las bellas, y la carcajada era el aplauso con que los hombres premiaban sus doctas sentencias.

Arlequín lloró amargamente su desgracia, y buscando con ingenio un modo de imponer su talento á los hombres, y de poder enamorar á las doncellas, cubrió su cuerpo con pieles de animales salvajes, y su rostro con una máscara negra, y no sólo disfrazó su cuerpo, disfrazó también su alma, y se hizo satírico, burlón, zafio, ridículo y con sus bufonerías logró hacerse ídolo del pueblo. Desde ese momento lo fué todo, y cuanto más perversos eran sus pensamientos, más lo admiraba el buen público, y cuanto más salvaje se mostraba, más le deseaban las doncellas.

Julio César, al conquistar á Grecia, lo ató al carro de sus triunfos, y el bueno de Arlequín tuvo que desempeñar en la comedia humana el papel de esclavo, y como era pobre, puesto que sus pieles habían servido de botín de guerra al vencedor, tuvo que teñirse la cara de hollín y adoptar un vestido de retazos. Y continuó con sus burlas y jocosidades haciendo reir al orgulloso pueblo romano.

Lo vemos después aparecer en Venecia en la corte del Dux, con el vistoso y polícromo traje de rombos, haciendo gala de donaires con toda la sutileza de una sátira y de frases que eran un estiletazo ante un público enriquecido en el comercio del Mediterráneo. Pasa después á Bérgamo donde en unión con Pantalón se entrega á toda clase de truhanerías, que la justicia pena en sus códigos. Huye á Francia, y allí la experiencia adquirida por los años, le hace comprender que hay que refinarse. Aquel público de madamas sentimentales y de abates sutiles, no toleraría sus jocosidades; y con malicia, con astucia, lanza desde la escena las más sangrientas burlas con todo el sabor de un madrigal. Con su negro antifaz y su sombrero de dos picos coquetonamente inclinado, se ríe de todo y de todos, sirve políticamente todas las causas, suplanta á Pantalón, corteja á Colombina; pero se le perdonan todas las sátiras y se aplauden todas las gracias.

Este es su mayor triunfo, vencer en la ciudad de los ensueños disfrazando su alma y su cuerpo con picarescas agudezas, con vistosa indumentaria.

Una noche, en obscuro jardín, se apartó del bullicio de la fiesta para llorar sus penas, mientras se hacía sentir una melodiosa serenata de mandolinas, y vió aparecer entre el boscaje á la ingrata, á Colombina, se acercó á ella, deslizó en su oído todo el fuego de su pasión... Era la hora del misterio, la luna fué discreta con los amantes, y ella, la eterna Eva, ocultándose coquetamente tras su abanico dejó que deslizara en sus labios un beso... haciéndole sentir por vez primera todo lo amargo de la sublime mentira del amor.

¡La infeliz se había enamorado de las palabras brillantes y sin sentido, y de sus colores chillones!

Su rostro, oculto tras el antifaz, era embellecido por el misterio

Y mientras Arlequín distrace sus pensamientos, y su indumentaria sea llamativa, en amor y en política, seguirá triunfando por los siglos de los siglos.

La vida para él, como para muchos, es un Carnaval eterno.

JULIO CASTELLANOS

Ilust. de Ribas.

De Mar del Plata

Instantáneas de actualidad.

El almirante Blanco saliendo á pescar ranas.



UN ALMUERZO EN VILLA SIRDEY.

Fumando un cigarro después del almuerzo, al que concurrieron los señores: vicealmirante Blanco, Mariano V. Escalada, subprefecto de Mar del Plata, señor Juan Carlos Barla, doctor Carrasco, señor Fraga, señor González Piriz, señor J. Canals, doctor Enrique Figueroa, señor Marini Chiapella y algunos otros.



El ministro del interior, conversando, pero no de política.

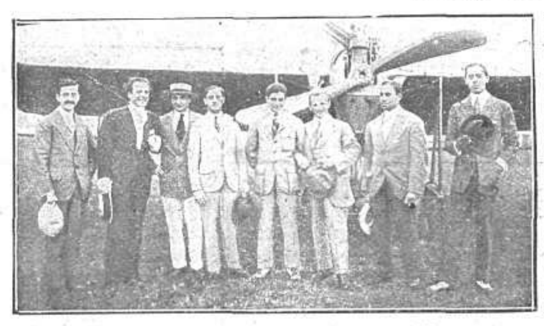


Durante el baile de máscaras del domingo, en uno de los principales hoteles.



Grupo de veraneantes en el hall de un hotel.

El viaje del aviador Lübbe



Lübbe y su pasajero, al llegar á Mar del Plata.



El aviador alemán herr Lübbe, tomando el aperitivo en la Rambla.

Recibo de máscaras en casa de la señora Unzué de Alvear



El ministro Gómez, interesándose por una mascarita.

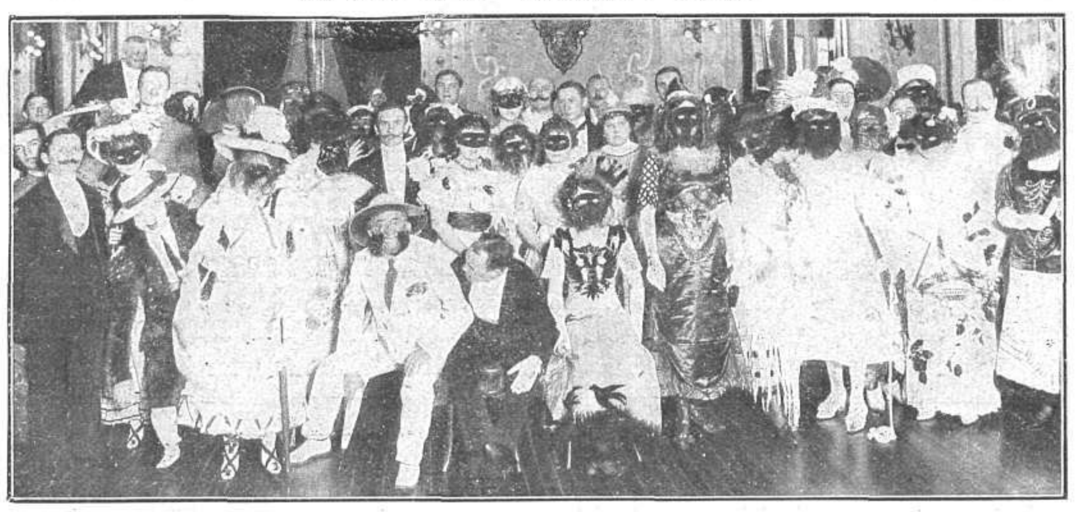


Señoritas Josefina y María Inés Alzaga, Emilia Alvear y señores Florencio Lezica Alvear y Rodolfo Alzaga.



Por los salones: un grupo de interesantes máscaras.

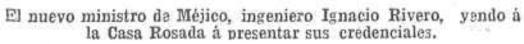
El baile de la "Deutscher Verein"



Grupo de máscaras en el baile que celebró el 1.° de febrero la «Deutscher Verein Buenos Aires», en la Casa Suiza.

Nuevos diplomáticos



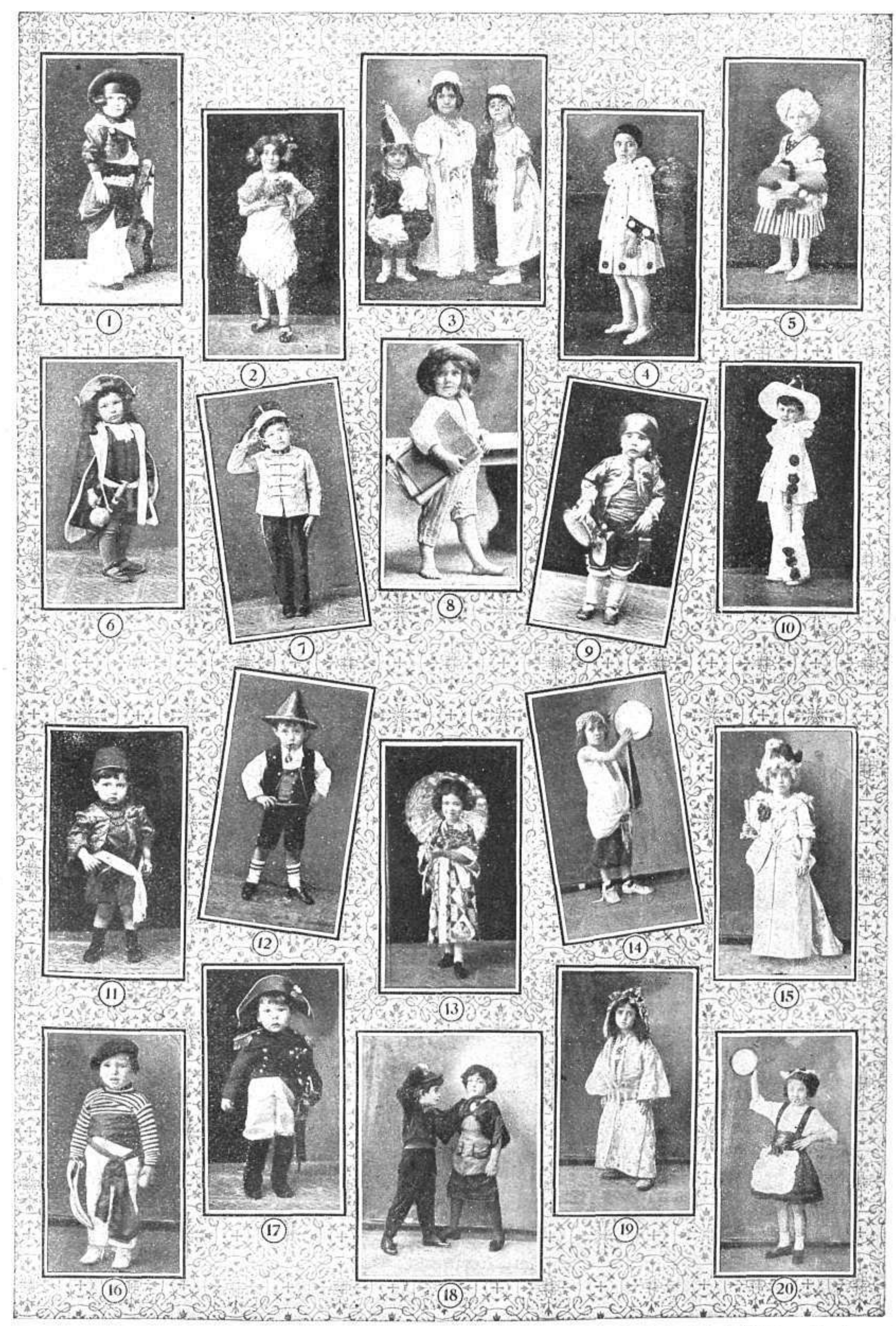


El nuevo ministro de Méjico, ingeniero Ignacio Rivero, yendo á la Casa Rosada á presentar sus credenciales.

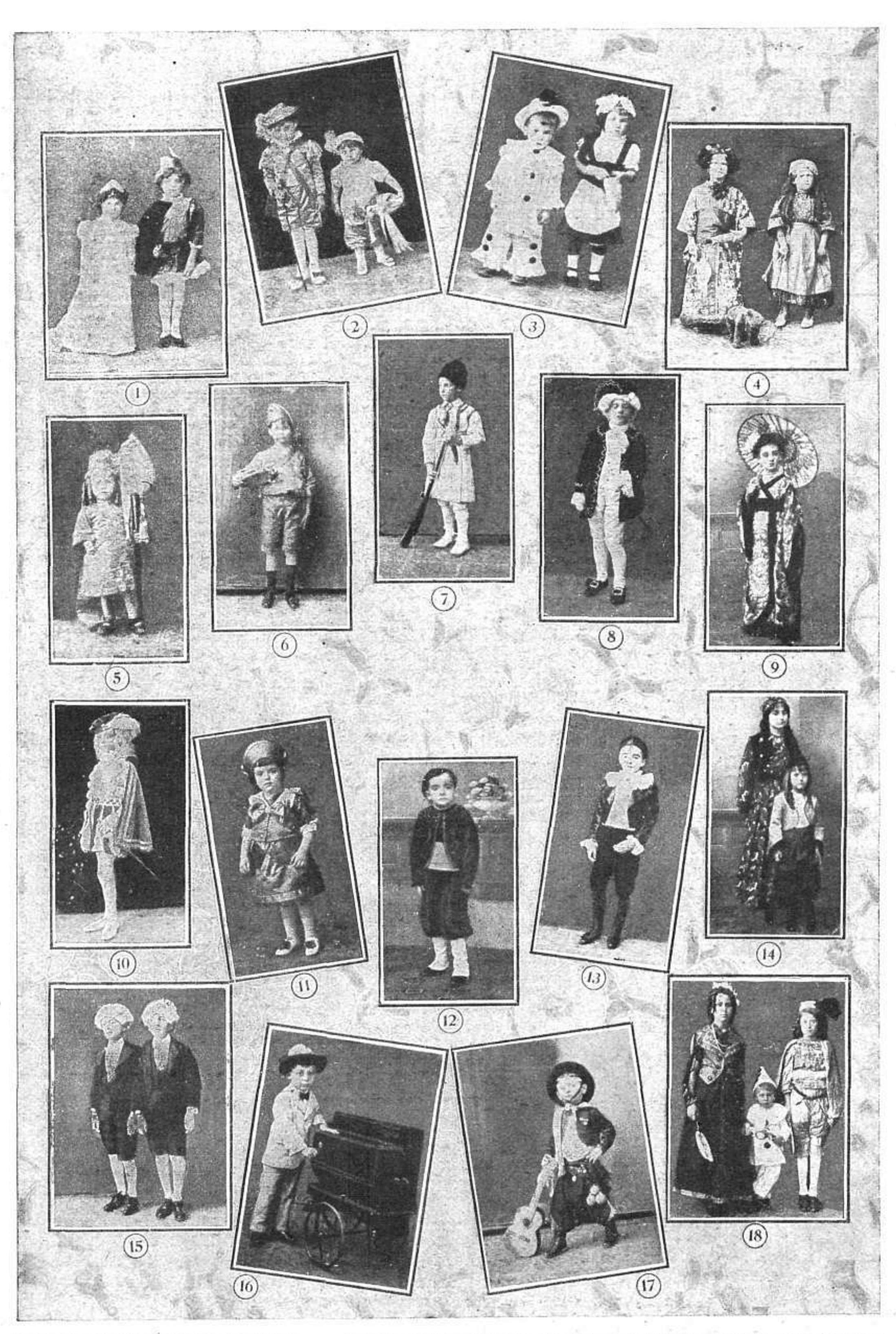


El nuevo ministro del Perú, general Juan Norberto Eléspuro, yendo á la Casa Rosada á presentar sus credenciales.

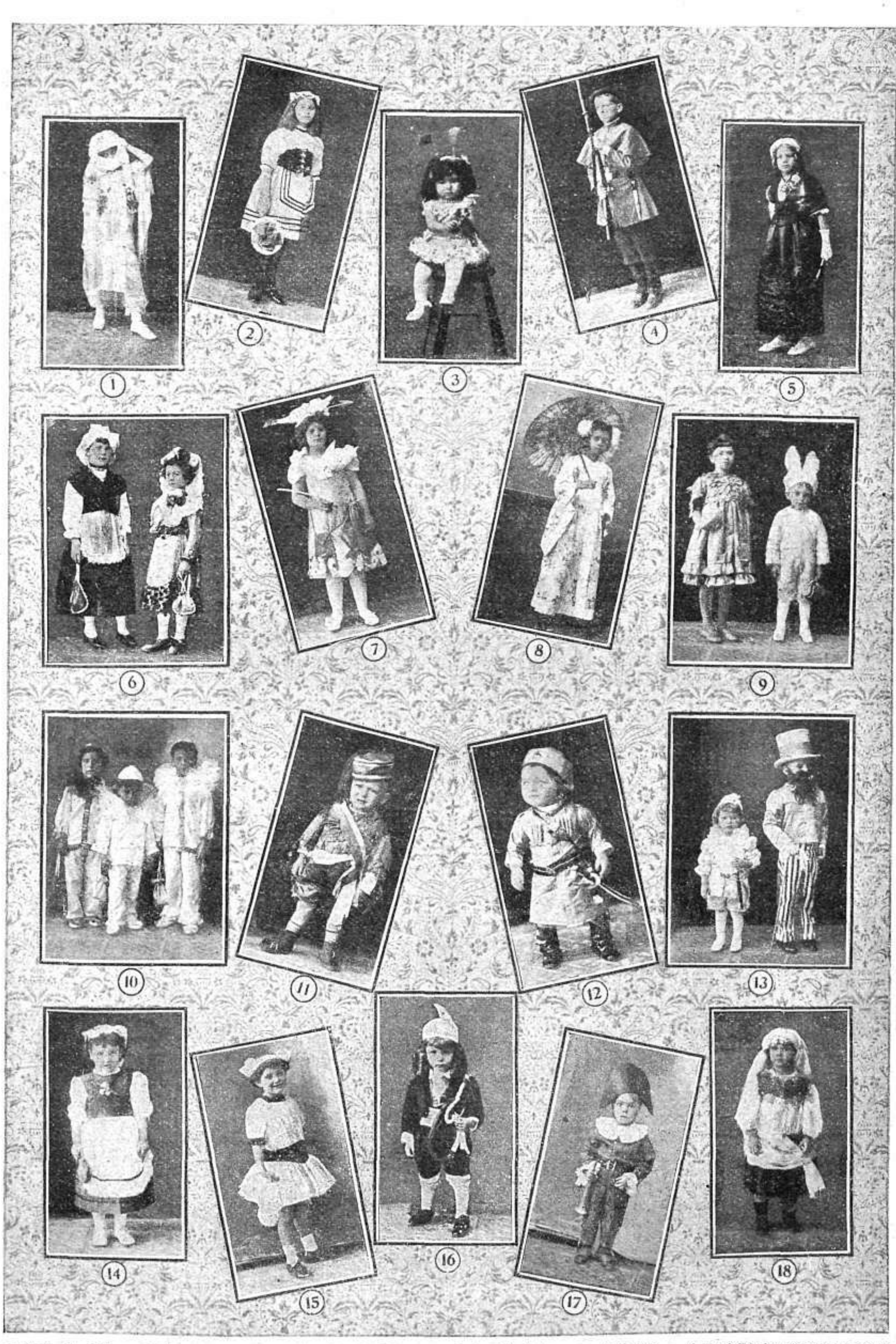
Nuestros visitantes



1, Jorge Rufino Alvarez, gaucho. — 2, María L. Mónaco, manola. — 3, Elena y Luisa Vallejos, fantasía; Modesta Vallejos, pierrot. — 4, Mercedes Mayol, pierrot. — 5, Perla Valle, Luis XV. — 6, Ernesto Marzoratti, Cristóbal Colón. — 7, Ramón Alvarez Lamas, húsar francés. — 8, Javier Hernán Soldani, canillita. — 9, Lorenzo Hernández, torero. — 10, Francisco García, pierrot. — 11, Manuela Haydée Montobio, turca. — 12, Enrique Campostela, tirolés. — 13, Noemia Gómez, japonesa. — 14, Sara Maestro, bailarina egipcia. — 15, María N. Erramouspe, marquesa. — 16, Roberto Balasi, pelotari. — 17, Jgnacio A. Ruso, Napoleón. — 18, Angelita Pomar y Aquiles De Angelis, apache y gigolette. — 19, Lydia Beuchetrit, argelina. — 20, Estrella González, aldeana.



1, Claudia y Nicolás Casuni, Romeo y Julieta. — 2, Amalia y Américo Cambrone, bailarina egipcia y conde. — 3, Lila y Francisco Villamil, aldeano y pierrot. — 4, Angela y Juana Lauzzaro, japonesa y zíngara. — 5, Dolores Serra, sol. — 6, Pepito Zea, aldeano veneciano. — 7, Juan F. Laborde, búlgaro. — 8, Federico López, conde. — 9, María V. Delfino, gheisa. — 10, Alfredo Masu, príncipe. — 11, María Elena Igoa, Arlequín. — 12, Raúl Héctor Cazenave, zuavo. — 13, Juan B. Supervielle, pierrot. — 14, Tomasa Enrico y María A. Weis, húngara y turca. — 15, Faustino y Belisario Fernández, Luis XV. — 16, Luis Terramagra, organillero. — 17, Alberto Arrocha, gaucho. — 18, Eulalia Rodríguez, Teresa Padín y C. A. Varela, Tiempo antiguo, Paje y pierrot.



1, Yolanda Aldano, odalisca. — 2, María Esther Marci, aldeana. — 3, Paulita Huterman, bailarina. — 4, José Diodat González, miquelete vasco. — 5, María E. Allieri, bretona. — 6, María Luisa y Celia Adam, gallega y manola. — 7, Victorina Filippini, mensajera de Amor. — 8, Pilar Suárez, gheisa. — 9, Adela y Carlitos Núñez, conejo y pollito. — 10, Mario Agustín y Alberto Chanes, pierrots. — 11, Salomón Liberman, servio. — 12, Isaac L. Rood, oficial circasiano. — 13, Alfredo y Horacio Bisordi, Tío Sam y paje. — 14, María Esther Martore, aldeana. — 15, Juanita García, bailarina. — 16, Raúl Tenreiro Vázquez, gaitero asturiano. — 17, Manuel Rodríguez, arlequín. — 18, Laurita García, zingara.

Aspectos del carnaval

Corso Belgrano



Familias de Sampollo, Bertinetti y Marconi.



Familias de Simonelli y Copello.



Familias de Hagen, Vivot, Beltrami, etc.

Corso de Flores



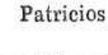
Grupo de concurrentes.

El palco oficial con la comisión y el jurado de los premios.

Boca



Palco de las familias de Antilo y Galiano.



Patricios



Palco de la comisión del corso.

Corso de Villa Urquiza



Señoritas de Romagnolli, Piatti y Santini.



Familias de Mustagli, Beschi, Arzac, etc.



Señoritas de Pellerano.

El baile social en San Martín



Grupo de las familias que concurrieron al baile social celebrado en San Martín.



En el salón de baile, durante la fiesta organizada por las familias de San Martín.

En el Círculo de Belgrano



Familias de Estévez, Borda, Wilde y Fernández.



Durante la cena: familias de Gardella, Cabal Cullen y otras.



Familias de Mac-Gregor, Cortejarena, Sanguinetti, Benítez y Pisani



Familias de Correa, Listar y señora Mom de Gianetti.

El baile del Tigre



El buffet al aire libre.



En el salón, durante el baile.

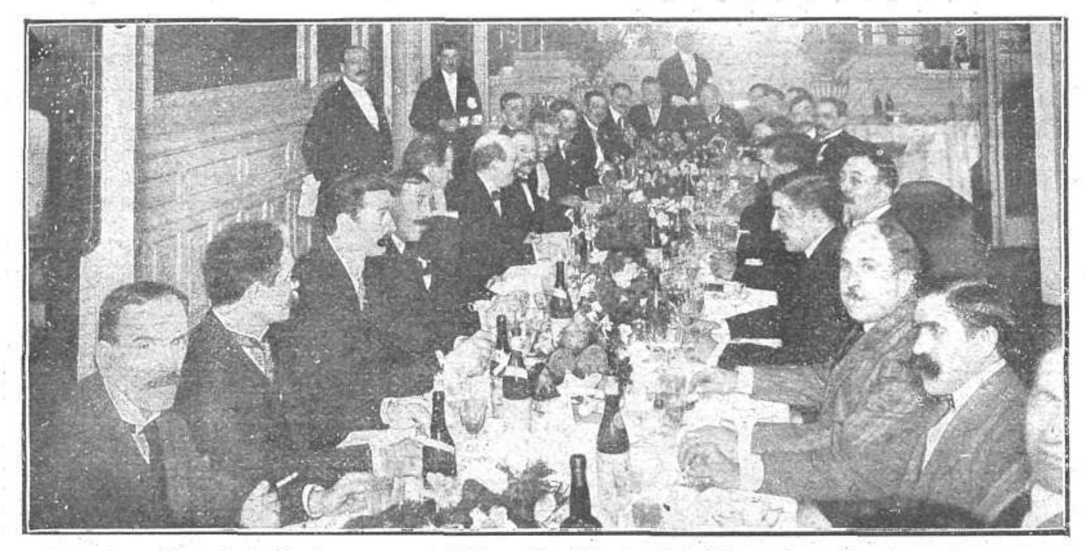


Grupo de máscaras y no máscaras.



El conjunto de la Rambla.

Demostraciones



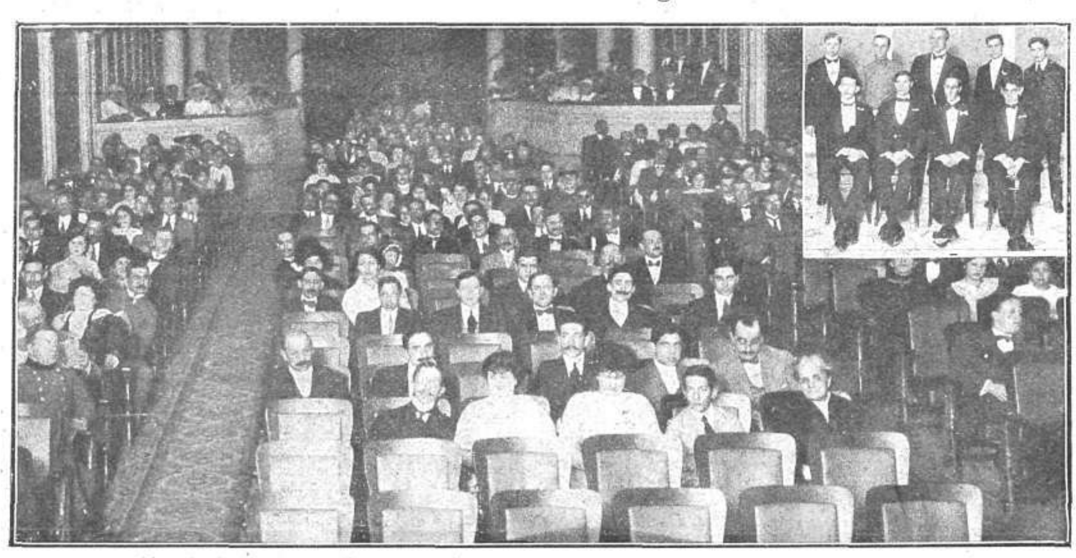
Banquete ofrecido al nuevo gerente del Banco Español, señor Mitchell, por un grupo de amigos.



Federico Ribas, dibujante que piensa hacer un viaje á Europa.

Comida íntima que fué ofrecida por varios de sus camaradas y amigos al dibujante Ribas, con motivo de su proyectado viaje al viejo mundo.

Pro monumento á Origone



Festival realizado en el Petit Palace, á objeto de reunir fondos para el monumento al teniente aviador Origone: en el ángulo: la comisión organizadora.

Un nuevo "globe trotter"

El doctor Roque Sáenz Peña, cuyos continuos traslados de residencia son casi tan célebres como su manía protocolar, se ha propuesto recorrer en estos meses varias poblaciones de la provincia de Buenos Aires. El programa de sus viajes estivales no está definitivamente trazado; pero, hombre previsor, se ha preparado convenientemente adquiriendo todos los menesteres adecuados á sus costumbres andariegas. En primer lugar, se ha provisto del traje de «globe trotter», en cuya prueba le sorprendió nuestro fotógrafo. No es que nuestro presidente vaya á recorrer toda la vasta superficie del globo terráqueo en esa guisa; pero andará bastante y, parodiando al inmortal Musset, podrá decir que «su mundo es pequeño, mas recorre su mundo».

La Constitución no le permite al presidente salir del territorio de la Nación, sin la autorización del Congreso; y por esta causa fundamental, el ilustre «globe trotter» tiene que reducir el radio de sus excursiones. Sin embargo, lo que no puede ganar en el sentido de la *distancia*, lo compensa en el de la velocidad y el tiempo, realizando en pocos días y á la ligera su caminata sportiva.

Su deseo y su probada agilidad le llevarían á atravesar montañas, cruzar mares y á posar su planta augusta en todos los continentes; pero los anhelos del andarín se ven contrarrestados por los deberes del gobernante y éste tiene marcada su ruta. Además, en política, él se ha trazado un camino de incomparable sinceridad electoral y de colosales reformas administrativas y, según sus numerosos amigos, «lleva mucho andado» en ese sentido.



El doctor Sáenz Peña, con el traje con que piensa recorrer toda la República en 20 días.

La cuestión del cierre de los teatros

El meeting popular en el Frontón Buenos Aires

El público presenciando el meeting que celebró, en el Frontón Buenos Aires, la Sociedad de Autores Nacionales, para protestar por la ordenanza municipal que ha determinado el cierre de los teatros.— En el ángulo, el señor Ghiraldo leyendo su discurso, y algunas personas simpatizantes con el movimiento.

El Carnaval Montevideano

El corso



Aladino y su séquito.



«Amor, sólo amor».



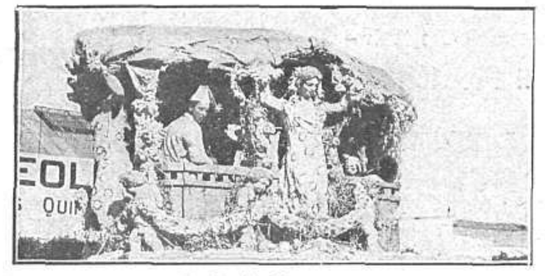
«Baco y el jabalí».



Elefante enjaezado.



«Caperucita Roja».



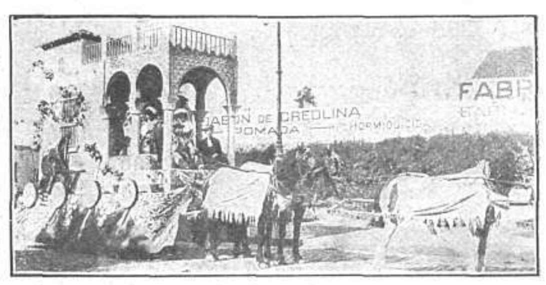
«La glorieta».



«El pierrot».



«Las máscaras».



«Patio andaluz».

Los bailes

EN EL CLUB ESPAÑOL



Aspecto del salón durante el baile de máscaras y particular, que ofreció el Club Español á sus socios.

EN EL PARQUE



El espacioso salón del Parque, durante uno de sus animados bailes de máscaras.

Fusión ideal

—Puesto que la medida de las plateas y la aplicación de las estampillas á los perfumes levanta protestas, ¿no le parece que podríamos hacer una estampilla de cincuenta centímetros á ver si pasa?

Dib. de Málaga Grenel.

La partida del "Deutschland"

Después de reparar pequeños detalles y de hacer las provisiones necesarias, el velero alemán «Deutschland» abandonó nuestro puerto en los primeros días de la semana pasada.

Como ya lo anunció la prensa diaria, esta nave va hacia los mares polares en misión de estudio, llevando á su bordo una comisión compuesta por técnicos y que realizarán importantes observaciones.



La comisión técnica que lleva el «Deutschland» al Antártico, en misión de estudio.

Reparto de víveres







Distribución de víveres realizada la semana anterior en Floresta, con motivo de la inauguración de la nueva parroquia de la Candelaria.—El párraco y las damas distribuyendo socorro: pueblo aguardando el reparto.

De Rosario

Carnavalescas



En el corso del Saladillo.—Señoritas de Huto, Díaz, Guerra, Echeverría y Bernica.



Palco de las señoritas H. E. Telvino, Castaneyra, Clara Benitez y H. y M. Pestani.



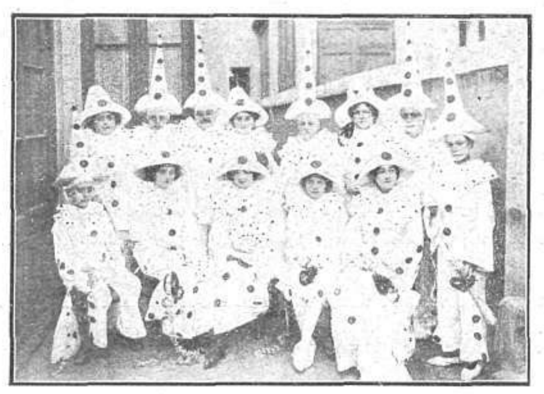
Señoritas de Curto. Chenoni, Morist, Arteabaro, De Lucca y Welkinson.



Señoritas de Gil, Frías y Brek.



Señoritas de Infante y Queirolo.



Grupo de pierrots: señoritas de Spriopino, Russomano, Gaitia, Bossio y Rosserim.



Señoritas D. Corti A. Corti, C. Espejo, A. Camellos, N. Jurico, E. Costa, etc.

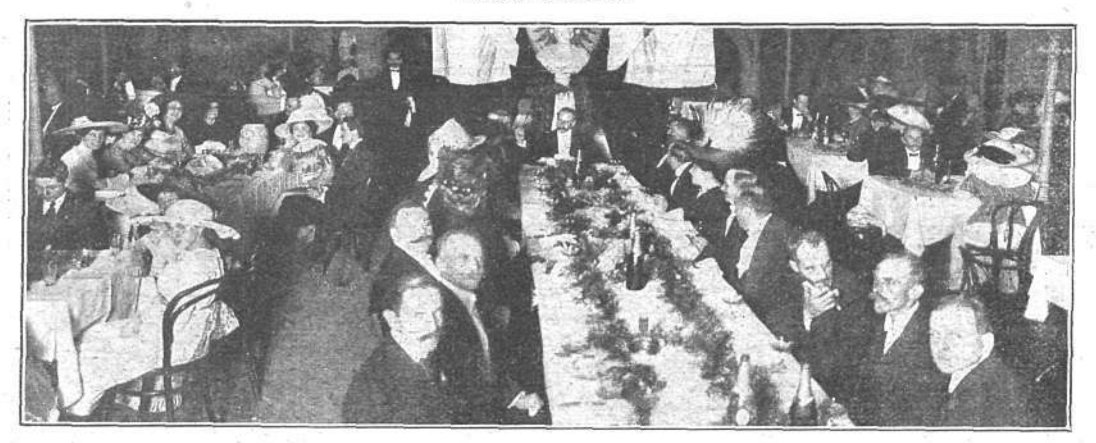


Niños de Pinasco, Berger, Castañeyra y Just, en el chalet de Gutiérrez, durante el corso.



Baile dado en casa del señor Gutiérrez, por la comisión del corso del Saladillo, el sábado pasado.

Fiestas alemanas



Banquete de la colectividad germánica en el Club Alemán, para festejar el onomástico del emperador Guillermo II.

Centro Colón



Baile celebrado en los salones del Centro Colón, para conmemorar el centenario de la batalla de San Lorenzo.

Nuevos contadores recibidos en La Plata



Ramón San Pedro.



Pedro P. Marabini.



Juan A. Otero.



Miguel A. Irabel.



Emilio R. Peredo.



Alfredo Rey Martinez.



Ignacio Laulhe.



Eduardo Gondo Mauri.



Rodolfo Barreiro.

José de Santo.

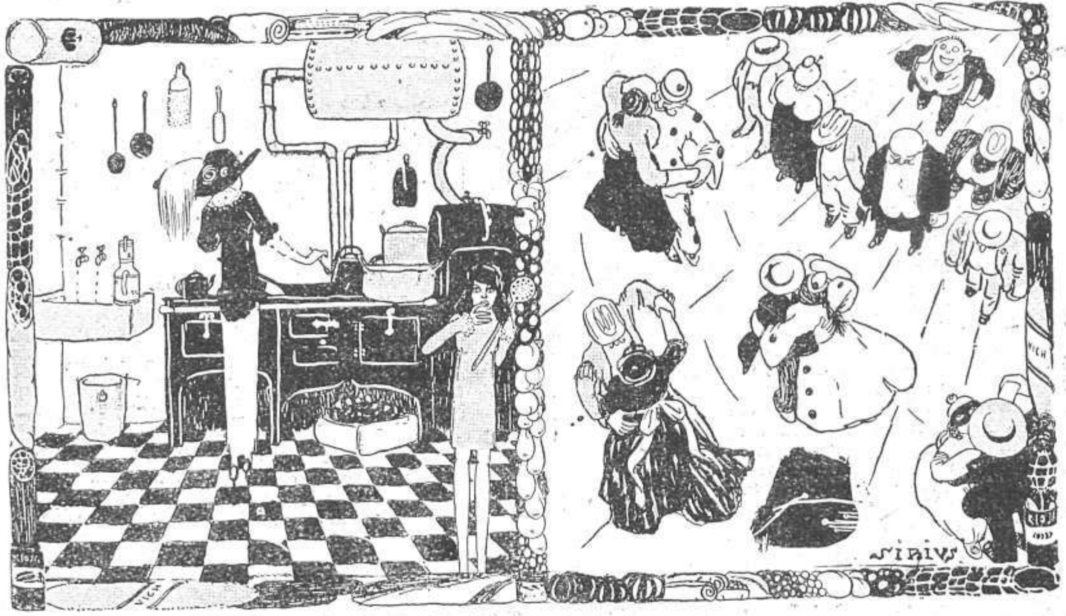


Baile de disfraz efectuado el último sábado por la sociedad «Glorias del Arte».

Velada de fantasía que llevó á cabo, la noche del sábado pasado, el Orfeón Argentino del Sur.

Baile celebrado por la sociedad «La Tosca», en la «Unione Operai Italiani», el sábado último.

Cosas de la semana pasada



Mientras las señoras tuvieron que darle á la cocina, ó comer de puro fiambre...

Dib. de Sirio.

las mucamas bailaron de lo lindo, sin perder un número del programa.

La cuestión de los perfumistas



Cabecera de la mesa directiva en la reunión que celebraron los perfumistas y drogueros, á objeto de tomar medidas para oponerse al cumplimiento de la reglamentación de la nueva ley de impuestos á los perfumes. — Actuó como presidente el señor Eugenio Leonardini y, le acompañaron en la comisión los señores Alberto Soulignac, A. Larrien, Arturo V. Puente, S. C. de Michelli, y don José Prapotnik secretario.



Concurrentes á la reunión de perfumistas y comerciantes, para acordar el cierre, por tiempo indeterminado, de las farmacias, droguerías, peluquerías, etc., en oposición al estampillado exigido por la reglamentación de la nueva ley.



El carnaval político resultó bastante deslucido por la carencia de máscaras graciosas. La comparsa de candomberos sanjuaninos, así como la de gauchos cordobeses logró un éxito imprevisto en las esferas del gobierno. En Jujuy se hizo notar la estudiantina de los Pérez; en Buenos Aires, Ugarte y los suyos; en Santa Fe, sólo hubo una máscara que hiciera reir, y al sacársele la careta se encontraron con el intendente Infante. En San Juan y en Salta el carnaval pasó desapercibido, pues no puede llamársele carnaval, á una parodia de corso y á la presentación de unos cuantos políticos disfrazados de mascaritas bromistas.

Este carnaval político
no ha tenido novedad
porque todo el año es máscaras,
todo el año carnaval.

* * *

En la Aduana no pasa día sin que se descubra un nuevo desfalco, lo que prueba elocuentemente que el doctor Albarracín estaba en lo cierto al afirmar que hacían falta gatos.

Por esta vez el administrador, señor Caprile, logró echarles la zarpa, y á estas horas los ilustres roedores de la hacienda pública se hallan de pensionistas en la ratonera policial.

* * *

El asunto de la intervención de Salta ha tenido la virtud de despertar el espíritu oratorio entre nuestros legisladores. Á la serie de discursos iniciada por el sin par Castillo, siguieron en el uso de la palabra los oradores de más resistencia; así, pues, el debate no terminará cuando se haya agotado el tema, sino cuando se haya agotado la paciencia de los oyentes. Hay un verdadero campeonato por ver quien gasta más saliva.

Y tanto quieren probar
los diputados que hablan,
que á fuerza de decir mucho
no llegan á probar nada.

* * *

El conflicto suscitado en Mendoza, entre viticultores y bodegueros, por reclamar éstos rebaja en el precio de la uva, parece que será solucionado de modo que deje contentos á los dos bandos.

Y aquí podría repetir el borracho del cuento su comentario eterno á todas las cuestiones: «¡Verá usted como esto viene á parar en que suben el vino!»

Quizás el vino no suba,
pero aquella solución,
hace temer, con razón,
que no bajará la uva.
Y aunque ahora ninguno se haga
semejantes reflexiones,
siempre, en todas las cuestiones,
el público es el que paga.

* * *

Los radicales están demostrando que son los más hábiles matemáticos. Y si no, la prueba. Durante años y años se han venido sumando, después, debido al antagonismo de don Hipólito al doctor Molina, éste restó fuerzas al partido. Llegan las elecciones de marzo y se multiplican por toda la república, pero en la última reunión para reorganizarse se dividen; y si siguen en ese tren llegarán á operar con quebrados.

En política no son
consumados catedráticos
los que ponen en acción,
para la organización,
los recursos matemáticos.

* * *

En el mitin convocado por los autores para protestar contra la actitud del intendente en el asunto del cierre de teatros, no hubo completo acuerdo entre los concurrentes.

Los oradores no consiguieron levantar el espíritu de sus oyentes, ni pudieron formular conclusiones definitivas.

El *acto* empezó bien, pero el *desenlace* defraudó las esperanzas de los espectadores, como suele suceder cuando se trata de producciones teatrales.

Los autores no llevaron ideas al mitin, como tampoco las llevan al teatro algunas veces.

Y con respecto al actor
que representó á la clase,
se notaba, en cada frase,
que no oía al apuntador.

* * *

Durante las pasadas carnestolendas hemos estado lo que se dice sin gobierno, pues los que oficialmente lo representan fueron á ocultarse lejos del mundanal ruido. S. E. en San Isidro, Ramos Mexía en Miraflores, Bosch y Gómez en Mar del Plata, Pérez en Chascomús, Sáenz Valiente en Entre Ríos. Garro y Vélez, según informes, no van á ninguna parte.

CORREO SIN ESTAMPILLA

G. R.—Capital.—Artículo y poesía tienen poco saliente.

E. Z. Z.—Rosario.—No está mal versificado; pero, por lo mismo que se glosa un concepto de Campoamor, pierde la originalidad.

L. M. M.—Capital.—Llega tarde.

F.—San Fernando.—Poco interesante el cuentito.

M. S.—Capital.—No le falta intención; pero pudo sacar más partido del asunto.

D. C.—La Plata.—No sirve.

J. A. T.—Diamante.—Usted versifica bien y puede hacer algo bueno, por la muestra, procurando encerrar en sus versos ideas originales. ¡Menos lirismo y más enjundia!

G. M.—Capital.—No podemos aceptar «Calaveradas», ni en días de carnaval.

A. M.—Capital.—Para que un artículo resulte festivo, no basta escribirlo en domingo. Hay que hacerlo con gracia, aunque sea viernes.

A. R.—Capital.—Lo mismo le digo á usted. Además, ese lenguaje no encaja en nuestros gustos.

C. R.—Capital.—

Resultan feas y toscas
esas frases tan vulgares
con que cuenta sus pesares,
¡quejándose de las moscas!

M. E.—Capital.—No se moleste usted en mandar la firma.

E. R.—Maipú.—Los dibujos son malos y el texto peor. Creo que le bastarán estas indicaciones.

Querien.—Capital.—Como usted habrá visto, se han publicado varias leyendas de esa índole. Hay que dar variedad á los temas.

A. L. J. C.—Capital.—No sirve el diálogo.

G. E. M.—Es usted un excelente calígrafo. ¡Si el cuento fuera tan lindo como la letra!

Guillermo.—Capital.—Triste es «El destino de una niña». Pero, ¿qué le vamos á hacer? Ni usted puede remediarlo, ni nosotros podemos publicar el cuento.

V. P.—Capital.—En las dos composiciones, le sucede á usted lo que al personaje de una zarzuela: no sale usted del cementerio y sus alrededores.

V. R. P.—La humorada del pintor no se publica. Y perdone si antes no se le ha contestado; pero aquí se reciben más de 200 composiciones diarias, y no puedo contestarse á todos á un tiempo.


BAU
Dime lo que comes
y te diré cómo eres.
(SAVARIN)
EN EL HOGAR MÁS RICO
COMO EN EL
MÁS MODESTO,
se come con aceite "Bau", porque
es el aceite más fino y por lo
tanto el más económico.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase á nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole revistan interés general. Los que deseen pronta respuesta, deben enviar sobre con dirección y franqueo.

El campeonato de Barcelona

Este torneo se ha realizado bajo la dirección de los conocidos ajedrecistas Vicente Martínez Carvajal y José Paluzie y Lucena, por el campeonato de la Ciudad Condal. Han tomado parte los siguientes: C. López, E. Urdevol, doctor Augusto del Valle, H. Metger, doctor Puig, R. J. Miró, J. Batlle, J. Puntas, A. Lafuente, B. Sevilla, L. González, F. Permanyer y el profesor austriaco Max Albin, hijo, fuera de concurso y sin opción al campeonato. Este torneo prueba que el ajedrez en España no pasa una época tan crítica como opinan los pesimistas. A nuestro juicio, desde los dos últimos torneos de maestros jugados en San Sebastián, se ha iniciado una era de progreso.

A continuación tenemos el placer de publicar una de las partidas del campeonato de Barcelona.

Gambito de la Dama rehusado

	Blancas DR. E. PUIG	Negras J. BATLLE
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	C 3 A R
4	C 3 A R	A 2 R
5	P 3 R	P 3 C D
6	A 3 D	A 2 C
7	P × P	C × P (1)
8	P 4 R	C 3 A R
9	O — O	C D 2 D
10	T 1 R	P 4 A D
11	P 5 D	P × P
12	P × P	C × P
13	C × C	A × C (2)
14	A 5 C D	A × C (3)
15	P × A	P 3 D T
16	A 6 A	T 2 T
17	D 6 D !	R 1 A
18	D 3 C	D 2 A
19	A 4 R	A 3 D
20	D 3 T	C 3 A
21	A 2 D	A 4 R
22	A 3 A	A × A
23	P × A	C × A
24	T × C	D 2 D ?
25	T D 1 R !	P 4 A R
26	T 8 R +	D × T
27	D × P A +	T 2 A
28	T × D +	R × T
29	D 8 A +	R 2 R
30	D × T y ganan.	

Notas.— (1) C × P era preferible.
(2) Muy peligroso.
(3) *Lo mejor hubiera sido P 3 T D. Si 14 — A 3 R; 15 T × A, P × T; 16 C 5 R, etc.*

Notas diversas

E. Snowsko-Borowsky, notable maestro ruso, ha hecho una turnée por varios clubs de Europa, dando exhibiciones de partidas simultáneas.

En 19 sesiones, ganó 283 juegos, perdió 62 y entabló 46, lo que representa un buen record.

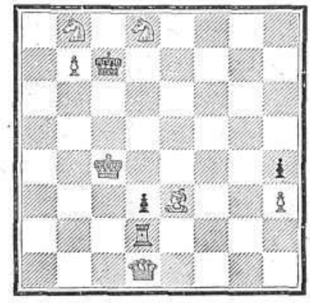
— El Club de Ajedrez de la Habana es el que más se preocupa de difundir el ajedrez entre los niños; debe haberse jugado ya el segundo torneo infantil.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 31, por W. A. Shinkmann, los señores: Eduardo Perich, ciudad; Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); Miguel Mac Loughlin, Tuyutí (F. C. B. A.); Juan J. Anaya, Bajo Hondo; Roque Mancini, ciudad; Arnoldo Ellerman, ciudad; María Salas, ciudad; Ricardo R. del Campo, Rosario; Eduardo Marín, Tucumán.

Además, han enviado otras soluciones: Francisco Pertini, ciudad (al número 29); A. E. Monnet, ciudad (al número 29).

PROBLEMA Núm. 34, por B. S. Wash

Negras (3 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 31, por W. A. Shinkmann: **D 1 C R.**

CORREO. — A. E. Momet, Córdoba.— La Revista del Club Argentino de Ajedrez sale cada dos meses, y cuesta tres pesos al año la subscripción.

J. Goihoetsea, Llavallol.—Sobre el problema número 29 á D × T, blancas juegan C (6 D) á 7 C jaque mate.

Nota. — El gran número de consultas y el poco espacio de que disponemos, nos obliga á retardar otras que se publicarán en números siguientes.


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción ó pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado ó de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas ó venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDEN EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

RIO IV



Grupo de señoritas que ejecutaron la composición musical del profesor Juan B. Quagliotto (al medio), director del conservatorio local.



La galletita "BU-BU", de Bagley,

LA MEJOR DE TODAS!!

EN TODOS LOS ALMACENES
DE LA REPÚBLICA.

EL SECRETO DE LA POBRE MIMÍ

Novela corta escrita en inglés por el famoso autor ARNOLD BENNETT y traducida especialmente para esta revista

En la tarde de un sábado del último octubre, Eduardo Coe, hombre de treinta y cinco años, que había logrado cierta mediana dicha satisfactoria, se paseaba lentamente por la vía del Rey en Brighton. Natural y habitante de las Cinco Ciudades, en los condados del centro de Inglaterra, tenía el aire brusco y enérgico de los hombres de esa región. Se echaba de ver que era forastero en el sur, y en realidad, era la primera vez que contemplaba el grande y resplandeciente espectáculo de la meridional ciudad de placer en la gloria única de su temporada de otoño. ¡Un espectáculo capaz de regocijar á cualquiera con su mero esplendor! Y, sin embargo, Eduardo Coe estaba triste. Una de las razones de su tristeza era que acababa de dejar su bicicleta, con una goma averiada, para que se la repararan en un negocio de la calle de Preston. No era quizá una razón suficiente para estar triste... Bueno, eso depende... El mecánico le había dicho, después de una conveniente inspección de la goma, que no se trataba de una simple rotura, sino de una enfermedad de la misteriosa resina.

Pero no era esa la única causa de su tristeza. Había otra. Estaba en su luna de miel. Entendámonos: no una luna de miel de novela, sino una verdadera luna de miel. Quienes han pasado realmente una luna de miel, ¿dirían, recordando la aventura, que fué, en verdad, un puro éxtasis de alegría? La luna de miel es, por su naturaleza y por sus consecuencias, algo tan solemne, tan peligroso y tan ocasionado á alarmantes sorpresas, que el novio más indiferente, el más despreocupado, el menos enamorado, debe pasar momentos de grande ansiedad. Y Eduardo Coe estaba lejos de ser indiferente. Ni estaba poco enamorado. Además, su matrimonio se había realizado en condiciones singulares, y se había casado con una muchacha morena, ingenua, apasionada.

La señora Coe era la menor de dos hermanas llamadas, las dos, Olivia Wardle, bien conocidas en los más aristocráticos círculos de las Cinco Ciudades. Me refiero á aquellos círculos en que gustos intelectuales y artísticos van unidos á buenas rentas y á excelentes comidas delicadamente servidas. Seguramente, el lector se preguntará porqué las dos hermanas se llamaban Olivia. La respuesta es que, aunque Olivia Primera y Olivia Segunda eran consideradas como hermanas y ellas mismas se trataban como tales, no eran hermanas. Ni siquiera eran medio hermanas. Se habían encontrado, por primera vez, á la edad de nueve años. El padre de Olivia Primera, un viudo, se había casado con la madre de Olivia Segunda, una viuda. Olivia Primera era algunos meses mayor. Poco á poco, Olivia Segunda empezó á ser llamada Wardle, para evitar confusiones. Ambas Olivias, se entendían muy bien, especialmente después de la muerte del padre de la una y de la madre de la otra, que les permitió ser dueñas en común, bien que teniendo cada cual una renta á parte, de una hermosa casa en Sneyd, pequeña ciudad de veraneo en los confines de las Cinco Ciudades. Como todas las personas que viven largo tiempo juntas, se parecían en muchas cosas. Ambas eran morenas, apasionadas, y á esas analogías profundas se agregaba una similaridad exterior en trajes y maneras. Sólo que, mientras Olivia Primera tenía inclinaciones á mujer de mundo, Olivia Segunda era más bien atraída por el estudio, y se interesaba especialmente por la teoría de la música.



Y, sin embargo, Eduardo Coe estaba triste.

Naturalmente, las dos tuvieron pretendientes. Y, sin embargo, llegaron á la edad de veinticinco años antes de que el mundo notara que una de ellas no era pretendida en vano. El hecho, bastante natural, de que Pedro Emilio Vaillac hubiera llegado á ser objeto de profundo humano interés para Olivia Primera — ese hecho alarmó á la gente, y la gente se hubiera alarmado más aún si hubiera tenido conocimiento de otro hecho, éste ya no tan natural: que Pedro Emilio Vaillac, había sido causa de una secreta y profunda separación entre ambas hermanas. Vaillac, viudo con dos hijos pequeños, Mimí y Juan, era francés, y se le tenía por maestro en el arte de decoraciones chinescas. Se había establecido en las Cinco Ciudades, como perito, en una gran fábrica de artículos chinos, en Longshaw. Era, indudablemente, un hombre atrayente.

Olivia Primera, cuando las relaciones entre ella y Vaillac tomaron un carácter que no dejaba lugar á dudas, había, repentinamente y sin anuncio previo, acusado á Olivia Segunda de piratería. Era una acusación tremenda, que dió lugar á una escena terrible, una de esas escenas que rara vez se perdonan y que nunca se olvidan. Trastornó sus vidas; pero como eran mujeres de muy buen sentido y muy bien educadas, cada una de ellas hizo lo posible para conducirse después como si nada hubiera pasado.

Olivia Primera no quedó convencida de la inocencia de Olivia Segunda, porque ésta no exhibió la prueba suprema de ella. Era demasiado orgullosa, en su ingenuidad, para hacerlo. Esa prueba suprema era que,

por esa época, se había comprometido secretamente con Eduardo Coe, que había conquistado su corazón con inimaginable rapidez, pocas semanas antes, en un viaje que había hecho á Manchester, á dar un examen de música.

— No me diga usted nada hasta después del examen — indicó á su novio. — Me pondría muy nerviosa, saldría mal en el examen, y yo no quiero salir, ni usted tampoco quiere que salga mal.

El novio aceptó, encantado. Por supuesto, Olivia Segunda, á pesar de todo, salió mal en el examen; pero como era porfiada, dijo que volvería á darlo, y el compromiso continuó secreto. Ambos encontraban delicioso el secreto. Después, ocurrió el terrible episodio de Vaillac. A poco, Olivia Primera y Vaillac se casaron y Olivia Segunda se quedó sola en la casa. Olvidó el examen y empezó á odiar la casa. Quería casarse, y Coe también. Pero no habían dicho nada. ¡Cómo anunciar ahora su casamiento! La gente diría que se había casado por imitar á Olivia Primera, y ésta pensaría que se había casado de puro picada. Además, se produciría la nerviosidad que Olivia Segunda temía. Ya los trajines del matrimonio de su hermana, y el esfuerzo que había tenido que hacer para que no se conociera que algo había pasado entre ellas, había fatigado los nervios de Olivia Segunda.

Pero Eduardo Coe tuvo la brillante y seductora idea de casarse en secreto. Marcharse y, á la vuelta, decir: « Nos hemos casado... Esto es todo ». ¿Por qué no? Así no habría molestias. Ni consecuencias. Todo quedaba simplificado por el hecho cumplido.

Por eso, era una luna de miel secreta, la de Eduardo Coe — una luna de miel deliciosa, pero subrepticia, furtiva. — La situación de su ánimo puede describirse diciendo que, aunque convencido de la rectitud de su conducta, no podía mirar de frente á un vigilante. Después de todo, las lunas de miel secretas no se usan entre gente bien. ¿Habría procedido mal? Quizá esta pregunta, que le atormentaba, era la causa principal de su inoportuna tristeza.

II

Sin embargo, el espectáculo de Brighton, en una hermosa tarde de un sábado de otoño, hizo á Eduardo Coe el efecto que hace á todos. Poco á poco, empezó á sentir la alegría de la vida, se irguió, sus miradas se avivaron. Y se sintió satisfecho con la conciencia del hecho de que es una buena cosa andar bien vestido, y tener dinero en el bolsillo, y comer, beber, y dormir bien; y saber que una hermosa mujer lo espera en cierto sitio y á cierta hora; y que sus obscuros ojos le mirarán con una expresión única, y que es totalmente suya. En una palabra, Coe empezó á mirar las cosas por el lado brillante. Después de todo, nada importaba que su matrimonio hubiera sido público ó secreto.

Lió alegremente un cigarrillo. No podía prever el adverso destino que le esperaba cerca del kiosco de los periódicos.

Una chicuela estaba inclinada contra la palizada, y miraba, con inquietud, en torno suyo. Una chicuela de unos once años, quizá, vestida de azul, una pollerita corta de la cual colgaban unas piernecitas largas. Tenía sombrero marinero (H. M. S. Formidable), y el pelo le caía sobre la espalda. La mirada de la chica era suave, chispeante, franca. Algo desaliñada; pero á pesar de todo, la imagen de la gracia. La chica vió primero á Coe. De otro modo, éste habría huído. Pero la tuvo encima antes de verla. En realidad, la oyó antes de verla.

— Buenas tardes, Mr. Coe.

— ¡Mimí!

¡Los Vaillac estaban, pues, en Brighton! Había escogido el otro fin del mundo para pasar su luna de miel y ¡ay! por un terrible decreto del destino, los Vaillac se encontraban en el mismo fin del mundo! ¡Las personas á quienes precisamente había deseado ocultar su luna de miel hasta que pasara, iban ahora á saberlo todo, cuando apenas principiaba! Las relaciones entre ambas Olivas iban á hacerse más tirantes y difíciles. En una palabra, del optimismo, Coe cayó violentamente en el más negro pesimismo. ¿Qué podía pasarle de peor que ser descubierto *in fraganti* en su subrepticia luna de miel?

Mimí se dió cuenta de la confusión de Coe, y Coe advirtió que Mimí se había dado cuenta. Mimí era una chicuela; pero era también una mujercita, una francesita que hablaba inglés perfectamente — pero ¡qué distinto! Habían coqueteado los dos, Coe y Mimí. Ella tenía ahora una mamá nueva; pero había vivido varios años sin madre, y recibía las visitas que iban á ver á su padre, cuando éste no estaba, con deliciosas maneras de práctica dueña de casa.



Una de esas escenas que rara vez se perdonan.

Coe se quitó el sombrero, después golpeó las manos, y puso á mal tiempo buena cara.

— ¿Qué está usted haciendo aquí, Mimí? — la preguntó.

— ¿Qué está usted haciendo aquí? — repitió la chica, riendo. Pero luego, notando la confusión de Coe, y dándose cuenta de que procedía sin tacto, se repuso rápidamente, se encogió de hombros, y, entre risueña y maliciosa — dijo:

— Parece que mis pulmones no están muy fuertes, y hemos tomado aquí una linda casa para pasar el otoño. Buscando el buen aire, sabe. ¿No lo sabía usted?

(*Continuará*).

Dib. de Dumont.

VIDAL



Concurrentes al pic-nic celebrado por la sociedad «Unión de Dependientes de Comercio».

9 DE JULIO



Cabecera de la mesa en el banquete al señor Nicolás H. Robbio, designado por tercera vez intendente municipal.

LINCOLN



Comisión que organizó y llevó á efecto, con el mejor éxito, las concurridas romerías españolas de este año.



El que trate de desacreditar los automóviles Norte Americanos demuestra su ignorancia ó quiere engañar. En efecto, son los mejores del mundo, y entre ellos el **"Buick"** es reconocido como á la cabeza de todos.

La reciente carrera-circuito Montevideo-Salto-Montevideo, en la cual triunfaron los automóviles Norte Americanos sobre los de fabricación Europea, demuestra su superioridad.

El **"Buick"**, de Buenos Aires, que tomó parte (N.º 1, modelo 28), fué un rezago del vapor «Ikaria», quemado y averiado, dirigido por aficionados, y no llevó repuestos algunos, sin embargo fué el primero en llegar á Canelones, á razón de 90 kilómetros por hora, é indudablemente hubiera ganado la carrera, si no hubiera chocado contra una vereda y un carro que obstruía la vía (según certificado de las autoridades policiales). En este recio choque demostró nuevamente su sólida construcción, pues sólo sufrió la rotura de dos ruedas, donde cualquier otro auto se hubiera hecho astillas, y sin sufrir en su motor desperfecto alguno.

El **"Buick"** N.º 3 (Modelo 35), de Montevideo, llegó segundo en la categoría «A», venciendo, entre otros automóviles, á un Benz de 60 caballos de fuerza, un Mercedes, un De Dion y el Studebaker (Flanders), especial de carrera, mandado de Buenos Aires para tomar parte en la carrera, y ganó el primer premio para los autos de precio menor de 1.550 $ oro, ya fuera en Montevideo ó Buenos Aires. Es el tipo más pequeño que la fábrica produce y sólo tenía 25 centímetros de altura entre el eje y el suelo, y de un precio de $ 3.100 papel. Sin embargo, el aficionado señor Crocker, acompañado y ayudado por el señor Rice, demostraron que, á pesar de su poco precio (no alcanzando ni á la cuarta parte del precio de la mayoría de los demás competidores), y que no era de un tipo especial, sino el corriente hecho por la fábrica, era de más resistencia que los ganadores en velocidad, pues volvieron á Montevideo con el auto en perfecto estado, sin haber aflojado ni un tornillo, igual por completo como en el primer viaje que hicieron con el mismo automóvil al Salto para colocar las banderas que sirvieron de guía para los competidores.

La Compañía «Buick» (que donó ocho premios), felicita á los mecánicos y corredores profesionales que ganaron los primeros premios y donará otro especial á los distinguidos amateurs que pilotearon el «Oakland», demostrando pruebas de resistencia á la par de los profesionales.

La carrera Montevideo-Salto-Montevideo señala, pues, otro triunfo para el incomparable **"Buick"**.

Precios que regirán desde el 15 de Febrero de 1913 en adelante:

BUICK,	Modelo	24.	Capacidad	2	personas,	28 H. P.,	al freno,	$ 3.550 c/l.
,,	,,	25.	,,	5	,,	28 H. P.	,,	,, 3.900 ,,
,,	,,	30.	,,	2	,,	32 H. P.	,,	,, 4.000 ,,
,,	,,	31.	,,	5	,,	32 H. P.	,,	,, 4.500 ,,
,,	,,	40.	,,	5	,,	40 H. P.	,,	,, 5.700 ,,

Visiten o pidan datos a los DEPOSITARIOS y EXPOSICION:

HARDCASTLE Ltd., Sucesores de H. C. EHLERT

LAVALLE, 623 - Buenos Aires (SECCION AUTOMOVILES)

o a los agentes:

BAHIA BLANCA. . . . . P. A. Hardcastle.
MENDOZA. . . . . Patiño y Perren.
CORDOBA. . . . . Luis Cremades.
CONCORDIA (E. R.). . . Salduna, Flachsland y Cía.

JUNIN (F. C. P.) . . . .
ROSARIO DE Sta. FE. . . . .
LA PLATA. . . . . Bolzani, Seaini y Araujo.
SE NECESITAN AGENTES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas** y **dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO** pesos.

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos.**

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª —En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.

— Tráigame más pan, camarero.
— Tendrá usted que abonarlo aparte.
— ¿No ofrecen ustedes en la lista, pan á discreción?
— Sí, señor; pero usted lo toma á *indiscreción.*

María Flora Basualdo.



—¡Si ese chiquillo fuera mío, ya le habría dado una tanda por mal educado.
—¡Pues, si hubiera sido suyo, hace rato que yo le habría arrojado de cabeza á la vía!

Antonio Lens.

Entre paisanos:
— ¿Che, que trangüe vas á tomar?
— El 18, hermano.
— ¿Y qué hacés que no lo tomás?
— Pero si ese es el 9.
— Es lo mismo, tomalo dos veces y te da el 18.

Carta que escribe un padre al maestro de su hijo: «Estimado señor: Mucho le agradeceré quiera tener á bien no tomar á mi niño, hoy, la lección de francés, pues está algo resfriado, y apenas puede hablar español».

Coco.

— ¿De qué ha muerto tu tío?
— De un ataque apoplético.
— ¿De veras?
— Sí, estaba leyendo, se quitó las gafas y exhaló el último suspiro.
— ¡Más vale así!
— ¿Por qué?
— Porque habiéndose quitado las gafas no se vió morir.

Aro... Plano.

— ¿Qué tal te va en el colegio?
— Por cualquier cosa nos dejan sin comer.
— A nosotros nos dejan sin comer y nos hacen leer un libro de cocina.

F. S.



— ¡Mamá, mamá! Es el *limpidor* que viene á ofrecer sus servicios.

E. Quiroga.

Por contrariedades amorosas quejábase, un guarda de tranvías, de la indiferencia femenina hacia él.
— ¿Cómo así, —le dijo un motormán, — si yo veo que á cada instante le llaman las mujeres?

Mireya.

Para lo que alcanza un chiste de Caras y Caretas:

Baratieri y Cía.	Debe
1 Traje de *brín* (*liquidación*)......	$ 2.20
1 Camiseta	» 0.45
1 Calzoncillo	» 0.40
2 Pares medias, 0.20 cada uno......	» 0.40
2 Pañuelos, 0.15 cada uno..........	» 0.30
1 Par zapatillas	» 0.50
1 Gorra (forma jockey, usada)......	» 0.75
Total................	$ 5.—

H. P.

Un señor entra á una oficina del telégrafo en Rosario, y dice al empleado:
—Perdóneme, *mi amigo*, pero poco deben ustedes telegrafiar por aquí, porque acabo de ver los alambres, cubiertos de moscas.
— ¿A qué hora más ó menos, señor?
— A eso de las cuatro.
—Claro, se explica: á esa hora es cuando transmitimos á Tucumán los últimos precios de azúcar y melaza.

G. L.



— Esta noche he visto en sueños á todos mis acreedores juntos.
— ¿Todos en una sola noche? Eso es imposible.

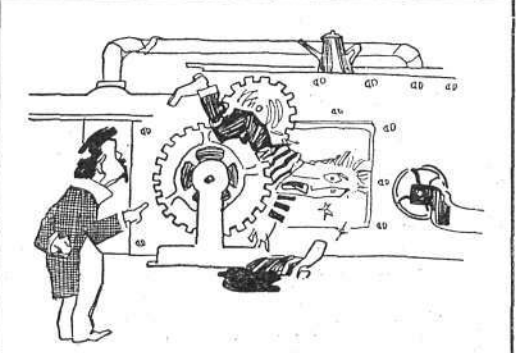
Colita.

La maestra. — ¿Y sabes ya la definición de la palabra «avaro»?
Sara. — Sí, señorita. Mamá dice que es un hombre que cree que los sombreros de la esposa deben costar menos que los de él.

Leonora.

— ¿Puedo darle á leer esta novela á mi hija?
— Sí, señor; porque es sumamente moral. Puede leerla con los ojos cerrados.

L. Poor.



Ya que está usted ahí, ¿me hace el servicio de alcanzarme esa aceitera?

C. Carrizo (hijo).

Actualidades de provincias

LANÚS



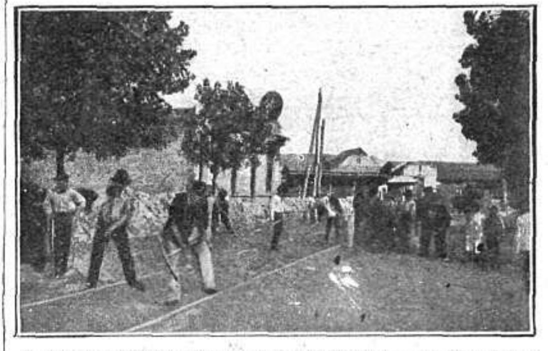
La calle Margarita Weild, tal como está la mayor parte del año, debido al abandono municipal.



Principio de los trabajos de adoquinado de la avenida Ayohuma: la línea Decauville que sirve para conducir los ladrillos viejos destinados á hacer hormigón.



Los peones durante los pocos días que estuvieron nivelando la calle Ayohuma, porque como la empresa del tranvía no cambió los rieles hubo que suspender el trabajo.



Removiendo tierra para hacer el adoquinado. — Los trabajos se detuvieron porque los concesionarios del tranvía no hacen el cambio de vías necesario para poder adoquinar.

Ecos del Concurso 23 de "Caras y Caretas"

Debido á que la fotografía de la señorita Elena M. de Miri llegó á nuestro poder demasiado tarde, no pudimos incluirla en la crónica que en nuestro número anterior hicimos con los resultados del concurso 23 de CARAS Y CARETAS. Salvamos hoy la omisión y casi podríamos decir que la celebramos, puesto que debido á esa circunstancia podemos reproducir el hermoso piano Breyer obtenido por la señora de Miri, así como la galante carta que la agraciada nos dirige con motivo del telegrama en que le dábamos cuenta de haber obtenido el premio. He aquí la carta:

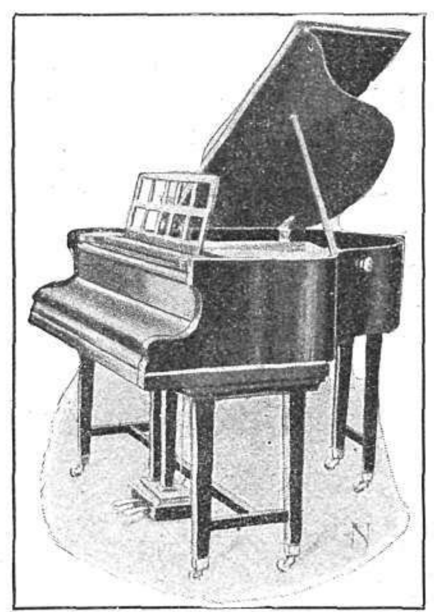
Rivadavia (F. C. O.), enero 28 de 1913.

Señor administrador de CARAS Y CARETAS. — Buenos Aires. — Muy señor mío: De acuerdo con su telegrama de ayer, remito mi fotografía con verdadero júbilo, por el hecho de haber sido agraciada con el segundo premio del concurso 23 de CARAS Y CARETAS.

Haciendo fervientes votos por la prosperidad y grandeza del semanario aludido, y todas las industrias y comercios que bajo su grandiosa propaganda organizan sus notables concursos, me repito de ustedes su afectísima,

ELENA M. DE MIRI.

Mucho agradecemos los elogios conceptos que la señora de Miri nos dedica y hacemos votos porque el premio llene por completo sus aspiraciones.



2.º Premio: Piano de cola «Mignon», de la casa Breyer. Valor, $ 1.200.

La señora Elena M. de Miri, que obtuvo el magnífico 2.º premio.



Concurso 23 de Caras y Caretas

La caja de cigarrillos AMERICA de 0.20 cts. contiene 3733 granos de maíz

Nombre Elena M. de Miri

Dirección Rivadavia, F.C.O.

Un cupón de CARAS Y CARETAS, agraciado con el 2.º premio.


CONCURSO
AGUA
BRACCA
¿Cuántos pasajeros viajarán en los tramways de la Compañía "Anglo-Argentino", durante el día 25 de mayo de 1913?
$ 22.260
Es el valor de los terrenos que ofrece la señora viuda de Spreafico, á las personas que puedan contestar correctamente á la pregunta que arriba se formula ó las que más se aproximen.
Estos terrenos están situados en la Estación "Berazategui", del F. C. S., y se valorizan cada día más y más.
Cada contestación debe ser acompañada por CINCO cápsulas de estaño que cubren los corchos de "AGUA BRACCA".
Dirigir las cartas á Concurso "AGUA BRACCA", al cuidado de "Caras y Caretas", Chacabuco, 151 - Buenos Aires.
Viuda de Juan Spreafico = COCHABAMBA, 983 - Buenos Aires.
Unica concesionaria

Después de una Fluxión de Pecho

«Morlaix, febrero 14 de 1900.

«Señor: mi madre, de cuarenta y un años de edad, después de haber sido atacada de una fluxión de pecho, sufría desde hace tres años de una bronquitis que, muy inveterada, no le dejaba ni un minuto de descanso, ni día ni noche. Opresiones, una tos incesante, poco sueño; no comiendo nada ó bien comiendo con temor cuando tenía necesidad, pues temía que aumentaran sus sofocaciones; esa era su situación desde hacía un año.

Había tomado muchas tisanas, pociones, jarabes y nada había podido aliviarla de una manera eficaz.

«Habiendo leído en el diario que vuestro Alquitrán Guyot hacía un gran bien en casos semejantes, le pedí á usted un frasco y luego otro. Al cabo de ocho días de tratamiento, mamá empezó á toser menos, recuperando poco á poco su apetito. Después de haber tomado dos frascos cesó completamente de toser y ahora ha vuelto á la salud de antes. Vuestro excelente alquitrán ha salvado á mamá. Toda la vida le estaremos agradecidas. Firmado: Ivonne Kerbihan, en Morlaix».



IVONNE KERBIHAN

El uso del Alquitrán Guyot, tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo la tos más rebelde y para curar el resfrío más obstinado y la bronquitis más inveterada. Muchas veces se consigue poner á raya y hasta curar la tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios que son la causa de esta descomposición.

Cuando os quieran vender tal ó cual producto en vez del verdadero Alquitrán Guyot, desconfiad: es por interés de lucro. Es absolutamente necesario para conseguir la cura de las bronquitis, catarros, resfríos crónicos descuidados y también del asma y la tisis, es indispensable que pidan en las farmacias el verdadero Alquitrán Guyot. Este se obtiene de un pino marítimo especial, que crece en Noruega y lo prepara Guyot mismo, el inventor del alquitrán soluble; lo cual explica que sea infinitamente más eficaz que todos los otros productos análogos. A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del verdadero Alquitrán Guyot lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y colorado, impresa cruzando la etiqueta, lo mismo que la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no pueden acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por las cápsulas Guyot, con alquitrán de pino marítimo puro de Noruega, tomando dos ó tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura. Tomadas inmediatamente antes de comer ó comiendo, estas cápsulas se digieren muy fácilmente con los alimentos, hacen el mayor bien al estómago y embalsaman el organismo.

Las verdaderas cápsulas Guyot son blancas y la firma de Guyot está impresa en negro en cada cápsula.

Depósito: Maison Frere, 19, rue Jacob, París, y en todas las farmacias.

Actualidades de provincias

ZARATE



Comisión de señoritas que se ocupó de la venta de tarjetas en las romerías españolas.



La estudiantina que amenizó las fiestas españolas.

LASPIUR



Niñas que tomaron parte en la fiesta de la escuela número 25.

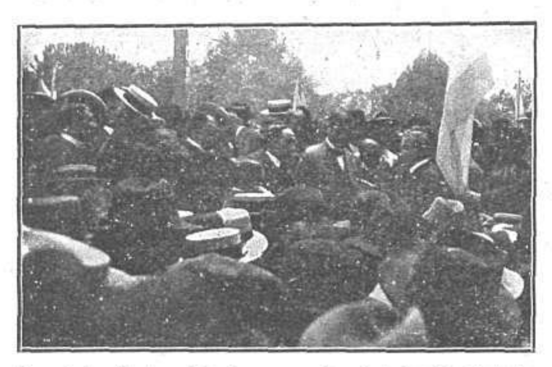
UCACHA



Concurrentes á la matinée celebrada en casa de doña Teresa N. de Maglione.

Actualidades de provincias

RAFAELA



Durante las fiestas celebradas con motivo de haber sido Rafaela hecha ciudad. — El señor Manuel Giménez, pronunciando su discurso.



Fiestas populares verificadas en Rafaela. — La columna popular dirigiéndose, acompañando al gobernador, de la estación á su alojamiento

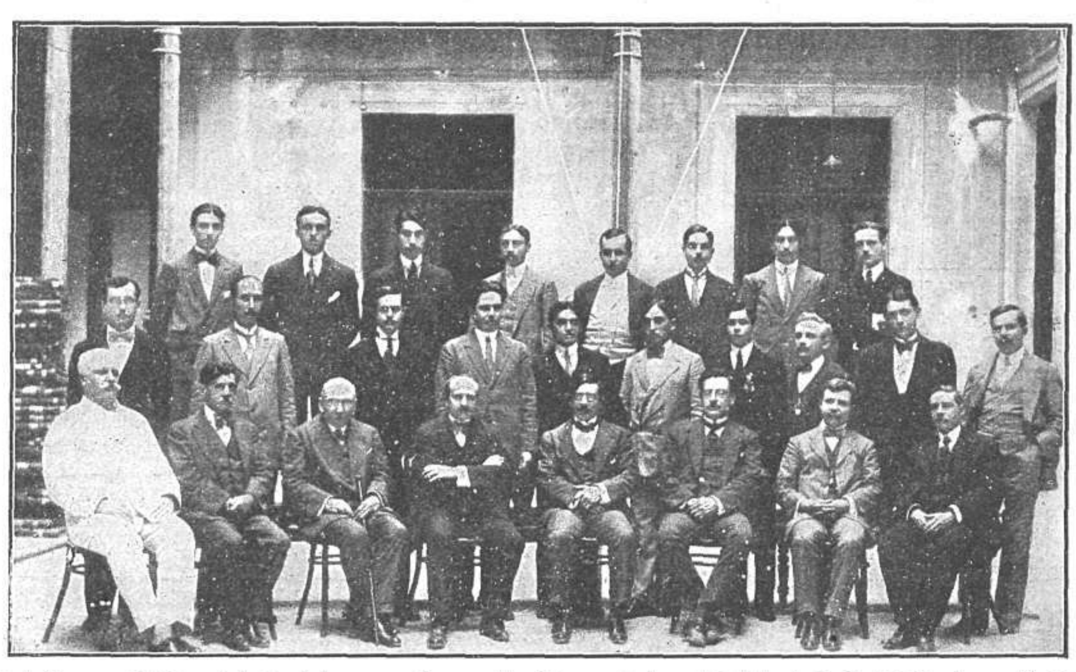


La fiesta escolar.



En el baile oficial.

LA PLATA



Parte del personal del Banco de la Provincia, congregado con motivo del homenaje de que fué objeto el señor José R. Storni, ascendido á la casa de Buenos Aires. — Sentados, de izquierda á derecha: Eduardo F. Benitez, archivero; Liberato Pirán, jefe de liquidaciones; Federico Boado, jubilado; Ambrosio Tance, nuevo contador; José R. Storni, obsequiado· Enrique Use, gerente del Este; Luis J. Sommanovo subgerente de la sección crédito hipotecario; Antonio González, jefe de asuntos judiciales. De pie, primera fila, de izquierda á derecha: Ernesto Boero, Fernando N. Rosas, Juan E Bianco, Julio J. Garibotto, Carlos L. Antelo, José M. Arregui, Manuel Caballero, Emilio Bougnol, secretario; Emilio Villarino, cajero; Carlos Munilla, cajero; segunda fila, arriba, de pie: Saúl A. Moura, Héctor A. Basó, Eduardo Gómez, Alberto del Valle, Domingo Radice, Julio César Chaumiel, Juan Herrera y José Gómez del Valle.

1 KILO DE HARINA

Favorita

LA MEJOR DE LA ARGENTINA Y POR LO TANTO DEL MUNDO

MOLINOS RIO DE LA PLATA — FAVORITA

BLANCURA
=
PUREZA
=
BUEN GUSTO
=
VALOR NUTRITIVO
=

CALIDAD ES ECONOMÍA

PARA VALORIZAR SU COCINA, HÁGALA CON

Favorita

PRO-AVIACIÓN MILITAR

Hasta el 31 de marzo de 1913 la "Comisión Central Recolectora de Fondos pro-flotilla Aero Militar Argentina

OBSEQUIARÁ á todo comprador de



Anverso de la medalla

40 estampillas ó **10** tarjetas postales pro aviación } Valor **2** pesos

Con una medalla de metal blanco inalterable.

100 estampillas ó **25** tarjetas postales pro aviación } Valor **5** pesos

Con una medalla de plata.

1000 estampillas ó **250** tarjetas postales pro-aviación } Valor **50** pesos

Con una medalla de oro.



Reverso de la medalla

NOTA — Cada medalla llevará grabado el nombre del comprador.

Escríbase claro

Señor Secretario de la "Comisión Central pro-flotilla Aero-Militar"

FLORIDA, 537 - BUENOS AIRES

Le adjunto pesos.............................. en (1) ....para que se sirva remitirme el equivalente en (2) .... y la medalla qua corresponde.

Firma:..

Dirección:..

Provincia ó F. C...

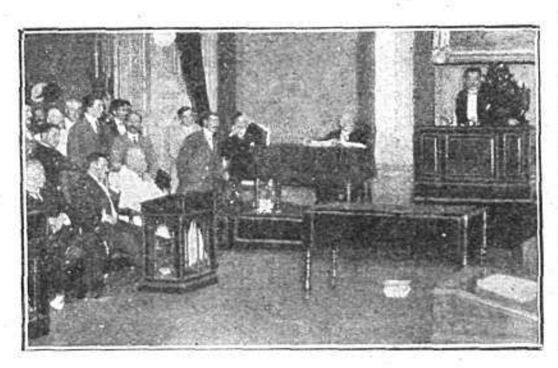
(1) efectivo ó giro postal. (2) estampillas ó tarjetas postales pro-aviación.

Actualidades de provincias

CORDOBA



El colegio electoral. — Aspecto de la sala.



El señor Argañarás, en la presidencia.



Los electores radicales reducidos á prisión.

AVELLANEDA

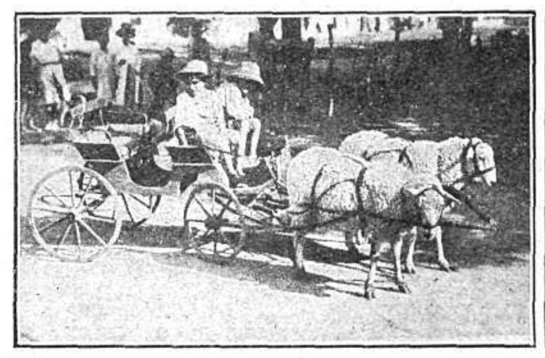


Corso de Avellaneda. — Palco de las señoritas de Uñona, Poppi, Tosetti y Helena.

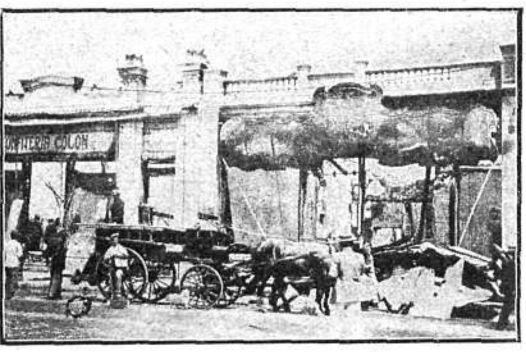


Corso de Avellaneda. — Palco del juez de paz, doctor Paredes Rey, y familia.

MENDOZA



Un carruaje tirado por dos corderos, que está llamando mucho la atención.



El gran incendio que destruyó la casa Peticpelli y la confitería Colón.









OTRAS DOS COMBINACIONES ESPECIALES

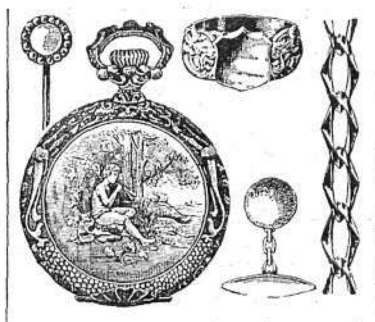


PRIMERA

Por 10 pesos ó 500 figuritas de cigarrillos.

Una gargantilla.—Una pulsera.—Un anillo cintillo.—Un par de aros de coral, plata ench.—Un prendedor artístico.

Todo enchapado oro 18 quilates.



SEGUNDA

Por 10 pesos ó 500 figuritas de cigarrillos.

Un reloj im. plata vieja, garantía 2 años.—Una cadena moderna.—Un anillo á sello.—Un par de gemelos. —Un alfiler corbata, perla Goel.

Todo enchapado oro 18 quilates.

Dirigir los pedidos á: **GUILLERMO A. MATUCCI** - SANTIAGO DEL ESTERO, 653 BUENOS AIRES

Actualidades de provincias

FRIAS



Concurrentes al pic-nic que ofreció á sus amigos el señor Alfredo Randolfi.

SALTA



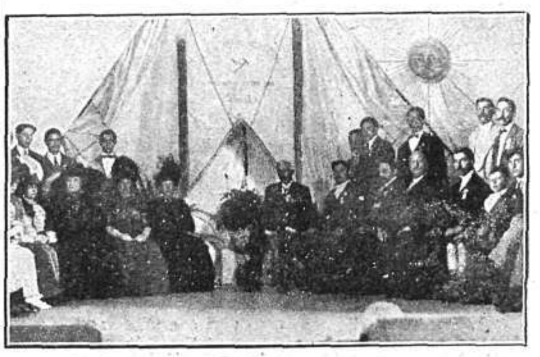
Niños que tomaron parte en la fiesta que celebró el Centro de Socorro Mutuo.

GENERAL SARMIENTO



Parte de la concurrencia que asistió al pic-nic celebrado en Bella Vista por algunas familias de San Miguel.

CAMPANA

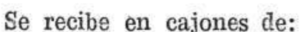


Acto de bendición de las banderas del Centro Obrero Recreativo, en el teatro Italia.

Apollinaris

"LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA"





36 Botellas de un litro,
48 Botellas de medio litro,
ó 100 Botellas de un cuarto de litro.

El cajón de 36 botellas de un litro cuesta el mismo precio que el cajón de 48 medias, y por lo tanto representa una gran economía para las Familias.

En caso de no poder conseguir de su Almacenero, sírvase pedir á la

COMPAÑÍA INTRODUCTORA DE BUENOS AIRES
UNICOS IMPORTADORES

Rivadavia, 1086. Avenida de Mayo, 1083.

ARTICULOS SOLIDOS ARTISTICOS MODERNOS

R. CHACON Y Hnos

ACERO ESTAMPADO PARA REVESTIR PAREDES, CIELO-RASOS, etc., ES LO MEJOR

CHAPAS y PIZARRAS DE ASBESTO-CEMENTO **"ETERNIT"**

CONTRA INCENDIO

TABIQUES, TECHOS, TORRES, etc., VISTOSOS, ECONOMICOS

TRABAJOS ESMERADOS. COLOCACIÓN RÁPIDA.
Planos en Ciudad y Campaña. = Catálogos y presupuestos, gratis.
R. CHACON Y HNOS. - ALSINA, 1215 - Buenos Aires
Unión Telef., 5448 (Libertad)

LOTERIA NACIONAL La más equitativa del mundo

Sorteos semanales con premios mayores de $ 100.000. El billete entero vale $ 21. Los pedidos, desde cualquier punto, háganse por carta á la CASA VACCARO, la más acreditada y afortunada de la República. ¡A 173 asciende el número de Grandes Premios vendidos á sus clientes! A cada pedido debe añadirse, para gastos de envío: interior, $ 1; exterior, $ 2. Giros y órdenes á **S. VACCARO, Florida, 26** - Buenos Aires.

FLUIDO PEARSON
REMEDIO CONCENTRADO

DESINFECTANTE, TRES VECES MAS EFICAZ Y ECONÓMICO, A IGUAL PRECIO DE SUS SIMILARES.

Representante general para el Rio de la Plata:
F. J. PEARSON. 449, CHACABUCO BUENOS AIRES.



FLUIDO PEARSON
REMEDIO CONCENTRADO

PRODUCTO NUEVO DE COMPETENCIA DE LOS FABRICANTES DE LA **CREOLINA PEARSON**

Unicos Introductores:
SCHILL, SEEBOHM y Cía. - ALSINA, 1554 - BUENOS AIRES

APUNTES Y RECORTES

Una fábrica de agujas fabrica más de millón y medio de las mismas por semana.

Las catacumbas romanas tienen 580 millas de extensión, y se calcula que fueron enterrados en ellas más de 15.000.000 de cadáveres.

En una semana, más de dos millones de personas se bañaron en las aguas del Ganges, frente á la ciudad sagrada de Alahabad.

El azufre calentado á doscientos cincuenta grados centigrados, se pone fosforescente, y lo mismo pasa con el arsénico á una temperatura un poco más alta.

En Groenlandia, las papas no crecen más que hasta el tamaño de avellanas.

En Suecia y Noruega, los que no están vacunados no pueden contraer matrimonio.

Se ha calculado que ocho conejos consumen tanto pasto como una oveja.

En el Congo hay una raza de ovejas que no tiene lana.

LA TORTA DE REYES



El turco. — Los cuatro chicos van á cortar la torta, pero los grandes se la van á comer.

(*Le Rire*, París).

El animal que primero sucumbe á una baja temperatura, es el caballo.

En Grecia rige una ley singular. Todo condenado á muerte, no puede ser ejecutado hasta dos años después de dictada la sentencia.

Trece era el número sagrado de los antiguos mejicanos de Yucatán. Su semana se componía de trece días y trece eran los dioses que adoraban.

El andar constituye el mejor tónico para un cerebro fatigado y para los músculos debilitados.

LAS PRETENSIONES TURCAS



En la conferencia de Londres.
El delegado turco. — Como última concesión, permitiremos que transfieran á Sofía ó á Belgrado la capital del Imperio Otomano.

Las personas más entendidas en labores de aguja, en todo el mundo, son las mujeres rusas y los hombres japoneses.

La mayoría de los que padecen la llamada ceguera de los colores, pertenecen á las clases educadas, en las cuales se cuenta nada menos que un cuatro por ciento de pacientes.

En los nuevos letreros que se ponen en las calles de las poblaciones alemanas, no solamente figura el nombre de éstas, sino también las distancias á que se hallan las más importantes.

Si los seres humanos siguieran creciendo en la misma proporción que durante el primer año de su existencia, á los diez años tendrían los niños cerca de veintiún metros de estatura.

En Carlton, ciudad situada cerca de Manchester, se ha dado á una serie de calles los nombres de los meses del año.

En Suecia, los despachos de bebidas se cierran el sábado á la tarde (día de pago) y los bancos de ahorros están abiertos hasta las doce de la noche.

Los pescadores de perlas no pueden comer carne. Les está prohibido, porque no se podría evitar que tiraran las sobras al agua, y darían así aficiones carnívoras á los tiburones que allí no atacan á los hombres.

Ni una tercera parte de la población del mundo come pan todos los días.

La mano derecha es de tacto más sensibe que la izquierda, pero en cambio siente menos que ésta el calor y el frío.

Un hombre privado de aire, muere á los cinco minutos.

Los cálculos más recientes de los sabios dicen que el cerebro se compone de 200 millones de células.

En el mundo entero trabajan en las minas de carbón millón y medio de hombres.

Desde un globo se oye, á 5 kilómetros de altura, un ruido que en tierra no se oiría á 500 metros de distancia.

En el mundo hay 600 millones de blancos, 700 de amarillos, 215 de negros, 35 de morenos obscuros y 15 de pieles rojas.

Cada vez es mayor la sequía que se nota en la zona central del Asia.

Inglaterra es el país del mundo donde se consume más manteca.

Cuando se va á producir un eclipse, los animales lo anuncian mostrándose sumamente intranquilos.

El pulgar puede desarrollar por sí solo más fuerza que los otros cuatro dedos juntos.

En la India se publican 744 diarios y 973 revistas.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.º, 3.º y 4.º, cada tomo.. $ 3.00 m/n
- » » » » » » 1.º, 5.º al 41 inclu. » .. » 2.00 »
- Tapas sueltas » .. » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viaeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
- **PARIS:** L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- **LONDRES:** J. Barriero y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- **BERLIN:** Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- **NEW YORK, CITY:** Brentano's Fifth Avenue, 27, th. Street).



Guillotine, ganadora del premio «El Amigo».



Baratija II, ganadora del premio «Beausoleil».



Sinaí, ganador del premio «Blice Boat».

Realizado el debut de los productos en que nuestra crónica, á pesar de ser muy anticipada, resultó bastante certera, tenemos para mañana otras dos carreras de dicha categoría, siendo de nuevo sobre una distancia de 800 metros.

En la de potrancas aparece anotada de nuevo Toy II, potranca que al hacer su debut fué nuestra favorita, terminando segunda de Baratija.

Entre las demás anotadas pueden citarse con preferencia á Smill, una propia hermana de San Pascual y Bonnie Espoir; pero la defensora del stud Lagrange debería ser la ganadora.

La de potrillos se presenta más complicada, á pesar de que también figura Marfil II, segundo de Sinaí II.

El hijo de Wagram es indudablemente el candidato más posible, pero lleva buenos contrarios en Krupp, Radio, un lindo hijo de Old Man; Penitelo, á pesar de haber corrido sin éxito el domingo último, y más que todo en Lord Beresford, un hijo de Buchardo, de la *Petite Ecurie*, que en sus ensayos privados ha producido pruebas de primera.

Las demás pruebas del programa resultan bien combinadas.

En la primera carrera vemos en Pebete, que reaparece, un buen candidato.

Sobre 2.000 metros, Vía Crucis, Abricot, Byron y Hucal tienen excelente chance.

Otro candidato que se nos presenta favorable es el de Boor Jack, á pesar de que lleva contrarios serios en Charley, Ola y Elisabeth.

Edison nos agrada resueltamente en esta carrera para caballos de tres años, donde Peugeot, Country Girl y Calamar, son sus más serios enemigos.

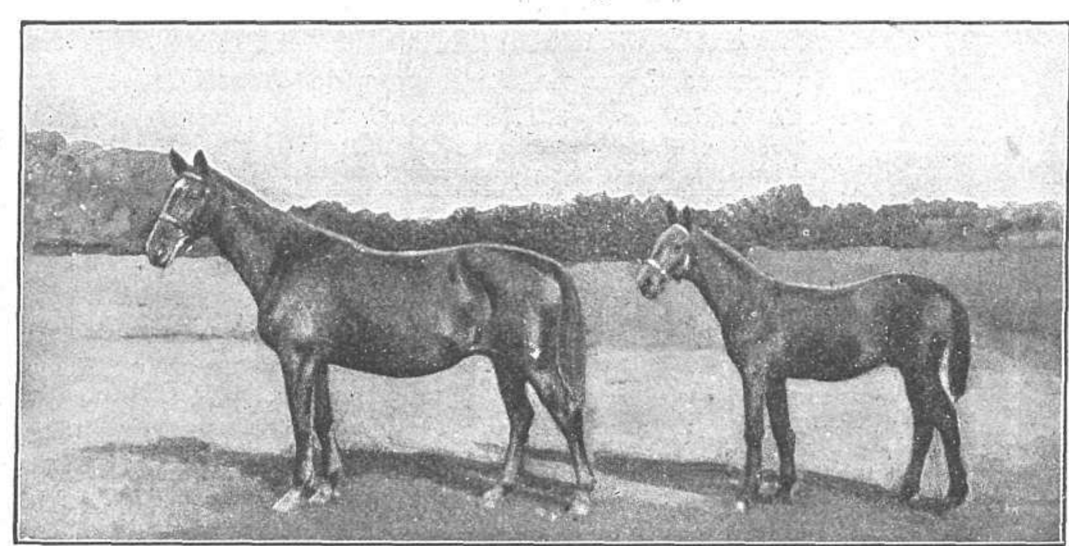
Our Virginia, que anda corriendo mucho, tiene otra buena carrera en la milla.

La carrera del desquite nos parece discutida entre Boor Jack, Old Greeck y Bonzo.

Son nuestros favoritos: 1.ª carrera, Pebete; 2.ª, Toy II; 3.ª, Marfil II; 4.ª, Vía Crucis; 5.ª, Boor Jack; 6.ª, Edison; 7.ª, Our Virginia; 8.ª, Old Greeck.

Como la Comisión de Carreras del Jockey Club ha tenido sus oficinas cerradas durante los días de carnaval, de modo que no ha sido posible hacer el programa definitivo á tiempo para incluirlo en esta página, que entra en máquina varios días antes del de la fecha que lleva el número, omitimos esta semana esa información, pues, de darla, hubiera tenido que ser con numerosas incorrecciones que harían inútil el programa.

Del turf de Inglaterra



Redbreast 3676 y su potranca, por Biliideres.

Esta yegua, ganadora de los primeros premios en las exposiciones Royal, Lincolnshire. Leicestershire, Peterborough y otras varias, en 1912, es de propiedad del señor F. B. Wilkinson, de Cavendish Ladge, Edwinstone, Newark y no tiene precio. Su propietario, al cual han ofrecido sumas fabulosas por esa yegua, no ha querido deshacerse de ella á ningún precio.

Concurso 24 de Caras y Caretas

1.º—Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 22 de abril de 1913, queda abierto el concurso 24 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Pineral», que se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.

3.º — Pueden, también, enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Pineral».

4.º — Se adjudicarán los 136 premios siguientes:

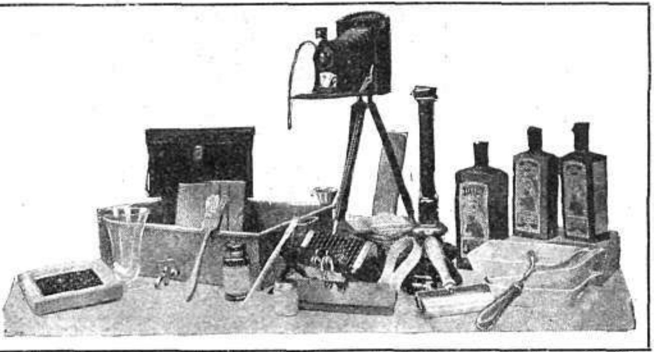


Facsímil de la botella del tónico-aperitivo "Pineral" que sirve de base para el Concurso 24.º de CARAS Y CARETAS.

PREMIOS DEL CONCURSO 24

1.º, Juego mixto para señora y caballero, compuesto de un soutoir de oro macizo 18 kilates con diamantes y reloj U. Nardin cincelado para señora, y de una cadena inglesa de oro macizo y reloj U. Nardin para caballero. Valor $ 2.100 moneda nacional. 2.º, Precioso medio aderezo de platino, brillantes y diamantes. Valor pesos 1.000 m/n. 3.º, Un gramófono Victor-Victrola XVI, con discos finos. Valor $ 579.25.— 4.º, Un gramófono Victor-Victrola XIV, con discos finos. Valor $ 479.25.— 5.º, Un gramófono Victor-Victrola XI, con discos finos. Valor $ 349.25. 6.º, Un gramófono Victor-Victrola, con discos finos. Valor $ 349.25. — 7.º, Un gramófono Victor-Victrola XI, con discos finos. Valor $ 349.25.—8.º, Un gramófono Victor VI (á bocina), con discos finos. Valor $ 349.25. — 9.º, Un cinematógrafo «Kok», con películas. Valor $ 310.00—10.º, Un gramófono Victor-Victrola X, con discos finos. Valor $ 269.25. — 11.º, Un gramófono Victor-Victrola X, con discos finos. Valor $ 269.25.—12.º, Un juego de cubiertos de metal blanco inglés, completo, en una preciosa caja. Valor $ 255.00. 13.º, Una pulsera de oro 18 kilates y platino con reloj. Valor $ 250.00.—14.º y 15.º, Gramófonos Victor-Victrola IX, con discos finos. Valor $191.75 c/u. —16.º y 17.º, Gramófonos Victor-Victrola VIII, con discos finos. Valor $ 147.75 c/u. — 18.º, Un juego de alfiler y gemelos de oro 18 kilates, cincelado. Valor $ 100.00. — 19.º, Una máquina fotográfica «Lepage N.º 2», con trípode y útiles. Valor $ 100.00. — 20.º, Un juego conteniendo lápiz y cortaplumas de oro y dos boquillas. Valor pesos 100.00. — 21.º, 22.º y 23.º, Gramófonos Victor-Victrola VI, con discos finos. Valor $ 92.00 c/u. —24.º y 25.º, Gramófonos Victor I (á bocina), con discos finos. Valor $ 91.75 c/u.—26.º y 27.º, Gramófonos Victor O (á bocina), con discos finos. Valor $ 67.50 c/u. — 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º y 33.º, Gramófonos Victor-Victrola IV, con discos finos. Valor $ 62.00 c/u. —34.º, Un juego de plata fina, para fumador. Valor $ 50.00.— 35.º, Un medio aderezo, oro 18 kilates, diamante y perlas. Valor $ 50.00. — 36.º, Un par de gemelos, oro 18 kilates, con diamantes. Valor $ 50.00. — 37.º, Un anillo con dos brillantes. Valor $ 50.00. — 38.º, Un anillo con un brillante y diamantes. Valor $ 50.00.— 39.º y 40.º, Pulseras de cuero con reloj de oro 18 kilates. Valor $ 25.00 c/u.—41.º y 42.º, Alfileres de corbata, oro 18 kilates y diamantes. Valor $ 25.00 c/u. 43.º, 44.º y 45.º, Anillos de oro 18 kilates con diamantes. Valor $ 25.00 c/u—46.º, 47.º y 48.º, Pulseras enchapadas con reloj. Va-

El primer premio: Cadena con diamantes y reloj U. Nardin, para señora. Cadena inglesa, 18 kilates y reloj Ulises Nardin, para caballero. Valor del premio: $ 2.100.—



Premio 19.º—Un aparato fotográfico "Lepage" N.º 2, con útiles. Valor: $ 100.

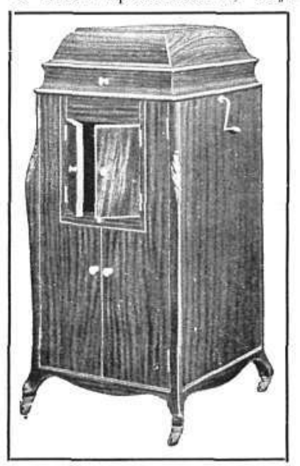


..or $ 25.00 cada una.—49.°, Cigarrera de plata fina. Valor $ 18 —50.°, Un juego de metal fino, de 5 piezas, para fumador. Valor $ 18.00.—51.°, Una lapicera con depósito y aplicaciones de plata. Valor $ 18.00.—52.°, Un lápiz de oro 18 kilates. Valor pesos 18.00.—53.°, 54.° y 55.°, Relojes de plata, 3 tapas. Valor pesos 18.00 cada uno.—56.° y 57.°, Cortaplumas de oro. Valor pesos 18.00 cada uno.—58.°, Cartera con aplicaciones de plata. Valor $ 18.00.—59.°, 60.°, 61.° y 62.°, Prendedores «Fix». Valor pesos 12.00 cada uno —63.°, 64.°, 65.°, 66.°, 67.° y 68.°, Pulseras de cuero con reloj de plata. Valor $ 12.00 cada una.—69.° y 70.°, Cigarreras de cuero. Valor $ 8.00 cada una.—71.° y 72.°, Cigarreras de metal. Valor $ 8.00 cada una — 73.°, 74.° y 75.°, Lápices enchapados. Valor $ 8.00 cada uno. — 76.°, 77.° y 78.°, Juegos de collar y medallón. Valor $ 8.00 cada uno — 79.° al 90.° inclusive, Pulseras de cuero con reloj de acero. Valor $ 7.00 cada una. — 91.° al 94.° inclusive, Alfileres de oro 18 kilates, con perlas imitación. Valor $ 7.00 cada uno.— 95.° al 98 inclusive, Gemelos enchapados. Valor $ 7.00 cada uno. — 99.° al 108 inclusive, Bastones con puño de plata. Valor $ 7 cada uno. — 108 .°al 115.°, inclusive, Cortaplumas de plata. Valor $ 5.00 cada uno. — 116° y 117°, Lápices de plata. Valor $ 5.00 cada uno. — 118.°, Una boquilla de marfil. Valor $ 5.00. — 119.°, Una boquilla de ámbar. Valor $ 5.00. — 120.° y 121.°, Boquillas de nácar. Valor $ 5.00 cada una. — 122.° al 126.° inclusive, Billeteras con aplicaciones de plata. Valor $ 5.00 cada una. — 127.° al 136 ° inclusive, Lápices de plata. Valor $ 1.00 cada uno.

Premio 2.°—Precioso medio aderezo de platino, brillantes y diamantes. Valor: $ 1.000.

5.° — Los 136 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa á continuación. El «Primer Premio» á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Pineral».

El «Segundo Premio» á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 136 ambos inclusive, á quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.



Premio 3.°—Victor-Victrola XVI, con 6 discos finos. Valor: $ 579.25.



Premios 5.°, 6.° y 7.°—Victor-Victrola XI, con 6 discos finos. Valor: $ 349.25 cada una.

6.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Pineral», los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Pineral», se sorteará el primer premio, entre todos los que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán, también por sorteo, entre todos los otros, con exclusión del que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aun quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente á los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

8.°—En cada cupón ó etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones ó etiquetas desee.

9.°— Los sobres conteniendo cupones ó etiquetas, deben dirigirse á:

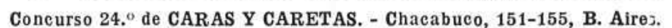
Concurso 24.° de CARAS Y CARETAS. - Chacabuco, 151-155, B. Aires.

10.°— Los cupones ó etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

11.°— Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Pineral», para contar los granos de maíz que contenga y proceder á la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 25 de enero de 1913.

Las alhajas todas son de la afamada casa Escasany, Perú y Rivadavia, en cuyas vidrieras se hallan en exhibición. La sola mención del nombre «Escasany» basta para que la elegancia, riqueza y buen gusto de las joyas quede ampliamente demostrada.

Los gramófonos «Víctor», el cinematógrafo «Kok» y la máquina fotográfica, se exhiben en la Casa Lepage de Max Glücksmann, Avenida de Mayo, 638, nombre de la más alta reputación y garantía por sí solo de calidad y perfección en todos los detalles.



CONCURSO 24 de CARAS Y CARETAS

La botella del tónico - aperitivo "PINERAL"

contiene .... granos de maíz

Nombre ....

Dirección ....



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS